



## *Trabajo Fin de Grado*

# *César contra los Pompeyanos en Hispania: Ilerda y Munda*

TUTORIZADO DR. SABINO PEREA YÉBENES

MIGUEL AUSÍN AMIGO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

GRADO EN GEOGRAFÍA E HISTORIA

2022 – 2023

*info:eu-repo/semantics/acceptedVersion*

*info:eu-repo/semantics/bachelorThesis*

*info:eu-repo/semantics/openAccess*

*Miguel Ausín Amigo*

*Junio 2023*



*Creative Commons License – Licencia Creative Commons*

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

[https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es\\_ES](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es_ES)

Gneo Pompeyo Magno, *Pharsalia*, 9 de agosto del año 48 a.C.

«Vosotros, compañeros de armas, sois los que comandáis esta batalla, más bien que los guiados a ella, pues vosotros mismos, cuando yo quería agotar por consunción a César, me urgisteis a este combate. Por consiguiente, en calidad de organizadores del mismo, comportaos como quienes son muy superiores en número frente a los que están en inferioridad numérica, y despreciadlos como hacen los vencedores con los vencidos, los jóvenes con los viejos, como hombres de frescos frente a otros cansados por muchos trabajos, y luchad como quienes cuentan con una fuerza y unos preparativos tan grandes y con la propia conciencia de su causa, pues luchamos en defensa de la libertad y de la patria, al lado de las leyes y de la fama justa y de tantos hombres, unos senadores y otros caballeros»

(Apiano, *Bellum Civile*, II.72)

Gayo Julio César, *Munda*, 17 de marzo del año 45 a.C.

«César, tendiendo las manos hacia el cielo, suplicó a todos los dioses que no se ensuciaran en un solo combate muchos hechos de armas gloriosos, y, corriendo entre sus soldados, les infundía coraje e incluso se quitó el casco de su cabeza y, cara a cara, les espetó su actitud vergonzosa y los animó. Pero, ni aún así, trocaron su temor, hasta que César arrebató el escudo a uno y dijo a los oficiales que le rodeaban: «Éste será el final de mi vida y de vuestro servicio militar.» Luego saltó delante de la línea de batalla en dirección al enemigo hasta que estuvo a tan solo a unos diez pies de ellos; doscientos dardos fueron disparados contra él, algunos de los cuales pudo esquivarlos, pero otros impactaron en su escudo. En aquel momento, cada uno de sus oficiales corrió hacia adelante y se colocó a su lado y todo el ejército se lanzó con ímpetu»

(Apiano, *Bellum Civile*, II.104)



*Ad familiare*

*Ad Hispaniam*

*Ad populum Romanum*



## Contenido

Resumen.....	9
Abstract .....	9
Principales fuentes de las batallas de <i>Ilerda</i> y <i>Munda</i> .....	11
Introducción: Las tensiones de Roma en época tardorrepública.....	13
Los personajes: Julio César y Gneo Pompeyo Magno.....	15
Las fuentes clásicas .....	15
Aportaciones de la historiografía moderna y contemporánea.....	17
<i>Bellum Civile</i> : Las campañas militares en <i>Hispania</i> .....	19
Unidades militares cesarianas y pompeyanas .....	19
La batalla de <i>Ilerda</i> .....	25
La toma de la <i>Hispania Ulterior</i> .....	37
El mandato de Casio Longino.....	39
La batalla de <i>Munda</i> .....	43
El final de Gneo Pompeyo y la victoria de César en <i>Hispania</i> .....	57
Análisis toponímico y localización geográfica: <i>Otobesa</i> u <i>Otogesa</i> y <i>Munda</i> .....	61
Aportaciones numismáticas y epigráficas al debate historiográfico .....	63
Vestigios numismáticos en <i>Hispania</i> .....	63
Vestigios epigráficos en <i>Hispania</i> .....	65
Conclusiones: Tras la estela de la Guerra Civil .....	67
Mapas .....	71
Mapas de la batalla de <i>Ilerda</i> .....	71
Mapas de la batalla de <i>Munda</i> .....	75
Índice de Mapas .....	81
Índice de piezas numismáticas .....	81
Bibliografía .....	83
Fuentes clásicas.....	83
Estudios.....	85
Recursos on-line.....	87





## Resumen

El presente trabajo de fin de grado tiene como temática principal analizar el estado de la cuestión historiográfica sobre la pugna que mantuvieron Julio César y la *Gens Pompeia* (Gneo Pompeyo Magno, el hijo mayor de Gneo Pompeyo Magno y Sexto Pompeyo), con especial interés a las batallas de *Ilerda* y *Munda*, en el ámbito de los acontecimientos políticos y militares que sucedieron entre el 49 a.C. y el 45 a.C.

Así mismo, el trabajo pone el foco en las fuentes clásicas primarias y las principales aportaciones de las fuentes epigráficas y numismáticas, aunque también incorpora los estudios contemporáneos más notables.

La temática del trabajo es de gran interés para el alumno, por cuanto profundiza en los acontecimientos que desembocaron en la superación de la República en Roma, permite el análisis de dos grandes figuras como Julio César y Gneo Pompeyo Magno, y requiere de la lectura y el análisis comprensivo de numerosas fuentes clásicas de los autores más representativos, elemento fundamental para elaborar una visión historiográfica sólida de este período histórico.

Finalmente, la elección de las batallas de *Ilerda* y *Munda* tiene como objetivo ponderar *Hispania* como escenario bélico de primera línea en el conflicto, tanto en los primeros compases, como en los últimos. De este modo, se contraponen dos desenlaces muy diferentes, un conflicto inicial, marcado por la estrategia de César y la rendición de los legados pompeyanos Afranio y Petreyo, y otro, al final de la contienda, con grandes pérdidas humanas, y que implicó la caída en desgracia de los pompeyanos y la confirmación de César.

## Abstract

This thesis depicts the state of the art in terms of the historiographic discussion about the civil war between Julius Caesar and the members of the *Gens Pompeia* (Gnaeus Pompeius Magnus, Gnaeus Pompeius Junior and Sextus Pompeius) which special focus on the battles of *Ilerda* and *Munda* (49 B.C. - 45 B.C.).

It puts special interest on primary sources and the main inputs provided by epigraphy and numismatics, although it also considers the main contemporary historiographic studies.

This topic is interesting for an undergraduate student because it is directly related with the end of the Roman Republic and introduces two important characters like Julius Caesar and Gnaeus Pompeius Magnus. It implies the analysis of the most representative primary sources, key element to build a clear historiographic picture of that period.

Finally, the battles of *Ilerda* and *Munda* establish *Hispania* as a central and iconic scenario in the civil war, from the beginning to the end. Two different outcomes are analysed. An initial campaign, underlined by the strategy of Caesar and the capitulation of *Afranius* and *Petreyus*. A final episode with a great deal of deaths, the final defeat of the Pompeian forces and the rise of Julius Caesar.

**PALABRAS CLAVE:** *bellum Civile*; *bellum Hispaniense*; batalla de *Ilerda*; batalla de *Munda*; Julio César; Gneo Pompeyo Magno

**KEYWORDS:** *bellum Civile*; *bellum Hispaniense*; battle of *Ilerda*; battle of *Munda*; Julius Caesar; Gnaeus Pompeius Magnus



## Principales fuentes de las batallas de *Ilerda* y *Munda*

El objetivo de esta sección es aglutinar de manera concisa, pero rigurosa, las principales fuentes primarias y estudios que se han empleado para la investigación del estado de la cuestión historiográfica del tema principal: las batallas de *Ilerda* y *Munda*.

Las biografías de Julio César y Gneo Pompeyo Magno son analizadas en profundidad por Suetonio y Plutarco<sup>1</sup>. También hay que mencionar los textos de Cicerón, Dion Casio, Apiano, Veleyo Patérculo, Plinio, Valerio Máximo, Floro, Estrabón, Tito Livio, Orosio y Lucano<sup>2</sup>. Tanto para la figura de Julio César como Pompeyo, es importante referirse a todo el *Corpus caesarianum*<sup>3</sup>. En cuanto a la historiografía moderna y contemporánea, la producción ha sido muy prolija. César fue analizado y anotado por Napoleón Bonaparte, además de otros historiadores como Mommsen, Meyer, Strassburger, Opperman y Carcopino<sup>4</sup>, entre otros. En España, hay que destacar los estudios de Navarro, Ferreiro, Roldán y Novillo<sup>5</sup>. Los estudios de Pompeyo más representativos son los de Mommsen, Meyer, Gelzer y Syme<sup>6</sup>, así como los de Amela<sup>7</sup> en España.

Para el debate historiográfico de la batalla de *Ilerda*, se ha tomado como texto base el libro I del *Bellum Civile*<sup>8</sup> por Julio César. También hay que mencionar como fuentes primarias de referencia: Dion Casio, Apiano, Cicerón, Tito Livio, Estrabón, Floro, Orosio, Plutarco, Veleyo Patérculo, Valerio Máximo y Lucano<sup>9</sup>. En cuanto a los estudios, hay que destacar los extensos estudios contemporáneos de Stoffel, Shulten, Schneider y Carcopino<sup>10</sup>. Sobre aspectos más específicos, hay que mencionar los estudios de Amela, Ferreiro, Novillo y Perea<sup>11</sup>. Para el mandato de Casio Longino, subrayar la importancia del *Bellum Alexandrinum*<sup>12</sup>.

En el caso de la batalla de *Munda*, el texto base para el debate historiográfico es el *Bellum Hispaniense*<sup>13</sup>. También, se mencionan las aportaciones de otras fuentes primarias<sup>14</sup>. En cuanto a

<sup>1</sup> Suet., *Caes.* XXXII; XXXIV; XXXV; LVI; Plut., *Caes.*, XVI; XXXVI; XLII-XLIV; LVI

<sup>2</sup> Cic., *Ad Att.*, VIII.3.7; X.1.2; X.8.1; X.12.2; X.12.6; XI.12.3; XI.12.3; XII.37a; XII.44.3; XIII.20.1; *Ad Fam.*, VI.18.2; XIV.7.2; XI.27.4; IX.5.21; XVI.4.2; Cass. Dio., XXXVII-XLIV; App., *BC*, II.42-43; 103-105; Vel. Pat., II.41-58; Plin., *Nat.*, III.3.18; Val. Max., *Fact.*, III.2.13; III.2.22; IV.4.2; Floro, II.12-13; Str. *Geogr.*, III.2.2; III.4.9-10; Liv., *Per.*, CIII-CXVI; Oros., VI.15.6-7; VI.16.4; VI.16.6-8; Luc., *Phars.*, III.298-762; IV.1-401

<sup>3</sup> *Caes.*, *BG*, VII.83.3; *BC*, I.37-87; Ps. *Caes.*, *Bell. Alex.*, XLVIII.1; XLIX-LXIV; LII.2-4; LIII.5; LXI.1; LXII.1; LXVI.6; LXVII.1; Ps. *Caes.*, *Bell. Afric.*, XXII.2-3; XXIII.1-3; DXXXVI.3; XCVI; XCIII.3; *BH*, I-XLII

<sup>4</sup> BONAPARTE, 1836; MOMMSEN, 1856; 1876; 2022; MEYER, 1922; STRASSBURGER, 1938; OPPERMAN, 2004; CARCOPINO, 2007;

<sup>5</sup> NAVARRO, 2005; FERREIRO, 1988c; ROLDÁN, 1972, 1995, 2001; NOVILLO, 2012

<sup>6</sup> MOMMSEN, 1856; 1876; 2022; MEYER, 1922; GELZER, 1912; SYME 1939

<sup>7</sup> AMELA, 2001a, 2002, 2003, 2015, 2016, 2021

<sup>8</sup> *Caes.*, *BC*, I.37-87

<sup>9</sup> Cass. Dio., XLI.20-23; App., *BC*, II.42-43; Cic., *Ad Attic.*, VIII.3.7; X.1.2; X.8.1; X.12.2; X.12.6; *Ad Fam.*, XIV.7.2, XI.27.4; IX.5.21; Liv., *Per.*, CX.1; Str., *Geogr.*, III.4.10; Floro II.13; Oros., VI.15.6-7; Plut., *Caes.*, XXXVI; XVI; Plut., *Pomp.*, LX.2; LXIV; Vel. Pat., II.50.4; Val. Max., *Fact.*, III.2.22; Luc., *Phars.*, III.298-762; IV.1-401

<sup>10</sup> STOFFEL, 1887a; SHULTEN, 1940; SCHNEIDER, 1950; CARCOPINO, 2007

<sup>11</sup> AMELA, 2001a; FERREIRO, 1988c; NOVILLO, 2012; PEREA, 2021a

<sup>12</sup> Ps. *Caes.*, *Bell. Alex.*, XLIX-LXIV

<sup>13</sup> Ps. *Caes.*, *BH*, I-XLII

<sup>14</sup> Ps. *Caes.*, *Bell. Afric.*, XXII.2-3; XXIII.1-3; XCVI; Cass. Dio., XLIII.28-41; App., *BC*, II.103-105; Cic., *Ad Att.*, XII.2.1; XII.37a; XII.44.3; XIII.20.1; XVI.4.2; *Ad Fam.*, VI.18.2; Liv., *Per.*, CXV.4; Str., *Geogr.*, III.2.2; III.4.9; Floro II.78; Oros., VI.16.6-8

Vel. Pat., II.55; Plut., *Caes.*, LVI; Val. Max., *Fact.*, III.2.13

estudios, hay que citar los estudios de Stoffel y Shulten<sup>15</sup>, además de los recientes estudios de Amela, Blanco, Ferreiro, Perea y Melchor<sup>16</sup>.

Para las fuentes epigráficas y numismáticas de las batallas, se hace referencia a *C.I.L.*<sup>17</sup>, a *R.R.C.*<sup>18</sup> y a los estudios de Amela, Barreda, Chaves, Novillo, Perea, López, Pina y Werner<sup>19</sup>.

---

<sup>15</sup> STOFFEL, 1887a; SHULTEN, 1940

<sup>16</sup> AMELA, 2001a; BLANCO, 1983, FERREIRO, 1988a, 1988b, 1988c; PEREA, 2005; 2017; MELCHOR *et alli*, 2005

<sup>17</sup> C.I.L, I<sup>2</sup>, 752; 2964a; 2964b; II, 352; *II*<sup>2</sup>/5, 480; 521; 983a; 1146, 1156; 4696; IX, 5275

<sup>18</sup> CRAWFORD, 1974; RRC ONLINE

<sup>19</sup> AMELA, 2001b, 2002, 2015, 2016; BARREDA, 1996; CHAVES, 2005; NOVILLO, 2012; PEREA, 2021a; LÓPEZ, 2013; PINA y WERNER, 2006

## Introducción: Las tensiones de Roma en época tardorrepblicana

La victoria de Sila, líder de los *optimates*, sobre Cayo Mario, adalid de los *populares*, había dejado al frente del Estado a una oligarquía senatorial consolidada, pero no había logrado cercenar las rivalidades aristocráticas ni las luchas entre *factiones*, al mismo tiempo que las tensiones económicas y sociales tradicionales de la República se acentuaban. Las políticas de reparto de tierras no permitían satisfacer las ambiciones de los veteranos del ejército. También se produjo una progresiva proletarización del campesinado, que buscó en la milicia, un modo de vida, al mismo tiempo que demandó mecanismos para una mayor participación en la vida política de la República<sup>20</sup>.

Así mismo, la política exterior consistía en la actuación inconexa de gobernadores provinciales con un ámbito jurisdiccional limitado, pero con poderes que permitían abusos y ofrecían amplias posibilidades para el enriquecimiento personal y la promoción política. Estos elementos permitieron la expansión de los dominios de la República, pero también fueron el origen de grandes disensiones políticas.

Gneo Pompeyo aprovechó este escenario y encontró el terreno abonado para cimentar un prestigio militar único, fruto de un ejército personal, que le permitió encadenar éxitos militares, ya fuera sometiendo la insurrección de Sertorio<sup>21</sup> en *Hispania*, en el 73-72 a.C., o luchando contra los piratas<sup>22</sup> en el Mediterráneo, en la primavera del 66 a.C. Estos éxitos catalizaron la generación de una red clientelar privilegiada en *Hispania*<sup>23</sup> y Oriente. Posteriormente, Pompeyo vencería a Mitríades<sup>24</sup> en Asia y regresaría a Roma triunfante con el título de *Magno*<sup>25</sup> a finales del 61 a.C., con la pretensión de ver sus medidas en Oriente ratificadas, y obtener un reparto de tierras ventajoso para sus veteranos. Estas medidas no fueron satisfechas por un Senado influenciado por Marco Porcio Catón<sup>26</sup>. Dion Casio<sup>27</sup> se maravilla de la abnegación de Pompeyo, dado que pudo perfectamente haber sometido Roma bajo su yugo, pero no quiso, hecho que Mommsen<sup>28</sup> cataloga como debilidad, puesto que “le faltaron el valor y las fuerzas en el momento oportuno”. Carcopino expone que le faltó inteligencia política, fruto de su incompreensión de la guerra de facciones<sup>29</sup>.

Por otro lado, un joven Julio César, con orígenes patricios y con lazos familiares con Cayo Mario, desarrolla buena parte de sus primeros años de *cursus honorum* en *Hispania*, primero como cuestor<sup>30</sup> en el 69 a.C., momento en el que se granjeó el favor de las familias más influyentes de la *Ulterior*<sup>31</sup>, luego como propretor o procónsul<sup>32</sup> en el 61 a.C., cuando buscó y logró victorias contra los lusitanos<sup>33</sup> y llegó por mar hasta *Brigantium*. Esta campaña le permitió ser proclamado *imperator* por sus tropas y volver a Roma como una figura política y militar pujante que había sabido tejer una red clientelar en *Hispania* y atraerse el favor de las demandas populares.

<sup>20</sup> ROLDÁN, 2011, p. 287-289; PEREA, 2021a, p. 218-219; p. 249

<sup>21</sup> App., *BC*, I.112-113; Oros., V.23.14; Floro II.10.9; Plut., *Sert.*, XXVII.1; CARCOPINO, 2007, p. 41-46; PEREA, 2021a, p. 229-238

<sup>22</sup> Plut., *Pomp.*, XXV.4; XXVI.7; XXVIII.1-3; Cass. Dio., XXXVI.37.4; CARCOPINO, 2007, p. 101-104; PEREA, 2021a, p. 239-241

<sup>23</sup> Caes., *BC*, II.18.7; AMELA, 2001a, p.12; NOVILLO, 2012, p. 66-72

<sup>24</sup> Plut., *Pomp.*, XXXII.4-12; Cass. Dio., XXXVI.48-50; Liv., *Per.*, CI; CARCOPINO, 2007, p. 112-113

<sup>25</sup> Plut., *Pomp.*, XLV.1-2

<sup>26</sup> PEREA, 2021a, p. 250

<sup>27</sup> Cass. Dio., XXXVII.20.4-5

<sup>28</sup> MOMMSEN, 2022, IV, p. 203

<sup>29</sup> CARCOPINO, 2007, p. 214-215

<sup>30</sup> ROLDÁN, 2001, p. 292; PEREA, 2021a, p. 243-245; NOVILLO, 2012, p. 164-167

<sup>31</sup> Hay que citar indudablemente a Cornelio Balbo

<sup>32</sup> Suet., *Caes.*, XVIII; LIV.1;

<sup>33</sup> Cass. Dio., XXXVII.52-53; CARCOPINO, 2007, p. 218-219; ROLDÁN, 2001, p. 292-293; PEREA, 2021a, p. 245-248; NOVILLO, 2012, p. 167-175

Los intereses<sup>34</sup> de Pompeyo confluyeron entonces con las ambiciones de César. Se fraguó un acuerdo personal entre estos dos personajes extraordinarios, con Craso como tercer protagonista. Carcopino menciona que “Craso tenía el dinero, Pompeyo, sus veteranos y conquistas; César, su genio, su divina aureola y la idolatría de las muchedumbres”<sup>35</sup>. Mediante este acuerdo privado, César accedía al consulado en el 59 a.C. y aplicaba un programa de profundas reformas<sup>36</sup> en un mandato catalogado como el consulado de “Gayo y Julio César”<sup>37</sup> por sus detractores. Posteriormente, la *lex Vatinia*<sup>38</sup> le ofrecía el gobierno proconsular de las Galias y el Ilírico por un plazo de cinco años. Este acuerdo, que implicaba estrechar lazos familiares entre sus protagonistas<sup>39</sup>, fue refrendado en la «Conferencia de Lucca<sup>40</sup>» en el 56 a.C. Pompeyo y Craso accedieron entonces al consulado<sup>41</sup> en el 55 a.C., tras lo cual obtuvieron un mandato proconsular por otros cinco años<sup>42</sup>, en *Hispania* y África (Pompeyo), y Siria (Craso). Mientras Craso encontró la muerte en *Carrhae*<sup>43</sup>, Pompeyo prefería la política interna de Roma a los potenciales réditos que podían ofrecerle sus clientelas provinciales hispanas<sup>44</sup>. César hizo uso de este *imperium* para conquistar las Galias<sup>45</sup> y cimentar las bases de un poder personal que desbordaba los límites de la República senatorial.

La situación política en Roma se iba tornando en insostenible, con una violencia entre facciones que llevó al Senado a pedir ayuda a una figura militar de prestigio. El elegido como *consul sine collega*<sup>46</sup> en el año 53 a.C. era el mismísimo Pompeyo Magno, que tenía el mandato de estabilizar la situación política y desactivar políticamente las ambiciones de César. Este hecho fue visto como una traición de los acuerdos de Lucca a ojos de César<sup>47</sup>. La situación política era muy tensa<sup>48</sup> y, tras varias misivas e invitaciones a parlamentar entre el Senado y César, su mandato fue revocado y César se opuso a licenciar sus tropas<sup>49</sup>. Antes estos hechos, César cruza el Rubicón<sup>50</sup> y pronuncia su icónico “*alea jacta est*”<sup>51</sup>, ya no hay marcha atrás.

El siguiente fragmento de Apiano nos ofrece una imagen nítida de las hostilidades que estaban a punto de desatarse. Los cónsules de Roma se dirigen al mismísimo Gneo Pompeyo Magno, tendiéndole la espada para que comande las tropas en defensa de la República:

« Te ordenamos yo y mi compañero que marches contra César en defensa de la patria, y para esta misión te damos el ejército que se encuentra ahora en Capua o en cualquier otro lugar de Italia y cuantas tropas adicionales quieras reclutar tú mismo » (App., *BC*, II.31)

La guerra civil era ya una realidad innegable. *Hispania* aguardaba el momento para ser escenario privilegiado de campañas militares hasta en dos ocasiones, en *Ilerda* y *Munda*.

<sup>34</sup> PEREA, 2021a, p. 250-251; NOVILLO, 2012, p. 177; CARCOPINO, 2007, p. 228-229

<sup>35</sup> CARCOPINO, 2007, p. 231

<sup>36</sup> Cic., *Ad Att.*, II.16; Cass. Dio., XXXVIII.5.2; App., *BC*, II.23; NOVILLO, 2012, p. 177-178; CARCOPINO, 2007, p. 232-234; p. 240: Ratificación de las medidas de Pompeyo, proyectos de reforma agraria y reformas judiciales, además de medidas favorables a los ecuestres

<sup>37</sup> Cass. Dio., XXXVIII.8.2-3; Suet., *Caes.*, XX. Suetonio cita “consulado de Julio y de César”

<sup>38</sup> Plut., *Pomp.*, XLVIII.4; *Caes.*, XIV; App., *BC*, II.13; CARCOPINO, 2007, p. 241-243; ROLDÁN, 2011, p. 294-295

<sup>39</sup> Plut., *Caes.*, XIV.7-8; App., *BC*, II.14; Suet., *Caes.*, XXI; CARCOPINO, 2007, p. 241: César celebra sus bodas con la hija de Calpurnio Pisón y Pompeyo casa con Julia, hija de César.

<sup>40</sup> Plut., *Caes.*, XXI.5-6; *Pomp.*, LI.4-6; App., *BC*, II.17; Suet. *Caes.*, XXIV; CARCOPINO, 2007, p. 302-303

<sup>41</sup> Cass. Dio., XXXIX.27.1; App., *BC*, II.18; CARCOPINO, 2007, p. 312-313 para un resumen

<sup>42</sup> *Lex Trebonia* y *lex Pompeia Licinia*; CARCOPINO, 2007, p. 310-311. Carcopino realiza un estudio historiográfico sobre las fuentes primarias de estas dos leyes

<sup>43</sup> Cass. Dio., XL.16-30; CARCOPINO, 2007, p. 334-337 para un resumen

<sup>44</sup> CARCOPINO, 2007, p. 375-377

<sup>45</sup> *Caes.*, *BG*; Suet., *Caes.*, XXV; Cass. Dio., XXXVIII.31-50; XXXIX.40-53; XL.1-11; XL.31-43

<sup>46</sup> App., *BC*, II.23; Plut., *Caes.*, XXVIII.7

<sup>47</sup> PEREA, 2021a, p. 252; App., *BC*, II.25: “acariciando la empuñadura de su espada: «ésta me lo dará»”

<sup>48</sup> Cass. Dio., XL.58.1; XL.60.1;

<sup>49</sup> App., *BC*, II.28-30; *Caes.*, *BC*, I.1-5; Suet., *Caes.*, XXIX-XXX

<sup>50</sup> *Caes.*, *BC*, I.8.1.

<sup>51</sup> Suet., *Caes.*, XXXII; App., *BC*, II.35; Plut., *Pomp.*, LX.2

## Los personajes: Julio César y Gneo Pompeyo Magno

### Las fuentes clásicas

En esta sección se citan las principales fuentes clásicas que documentan la vida de Julio César y Gneo Pompeyo Magno. En primer lugar, hay que destacar que el período de guerra civil es uno de los períodos mejores documentados, aunque la mayoría de las fuentes son relatos escritos directamente por sus protagonistas o, por el contrario, de autores que escriben varios siglos después de los hechos. Se mencionarán los textos más representativos<sup>52</sup>.

En primer lugar, hay que destacar el *Bellum Gallicum* y el *Bellum Civile*, además del resto de obras del *Corpus caesianum*<sup>53</sup>. Estas obras escritas por César, o por personajes de la esfera cesariana, aportan una valiosa información desde el punto de vista histórico, aunque eluden o soslayan ciertos episodios<sup>54</sup>. Tienen una finalidad claramente propagandística, con un estilo de redacción peculiar en el que se emplean expresiones como “los nuestros” para referirse al bando cesariano y “el enemigo” para referirse a los pompeyanos. El *Bellum Civile* se le atribuye a César y tiene un carácter más generalista y oficialista frente al *Bellum Hispaniense*, escrito por un miembro no identificado del ejército cesariano, y más centrado en el detalle de un diario de campaña militar, aunque no exento de aportaciones que ofrecen una visión nítida sobre la crueldad de la guerra y su desarrollo. En cuanto al *Bellum Alexandrinum* y el *Bellum Africum*, no tienen un rol principal en este estudio historiográfico, aunque han sido una fuente de gran utilidad para documentar el mandato de Casio Longino y los primeros compases de la llegada de los hijos de Pompeyo a *Hispania* antes de la campaña de *Munda*, respectivamente. Su autoría también se encuentra en discusión<sup>55</sup>.

Otra fuente de gran importancia para conocer los hechos son las cartas de Cicerón<sup>56</sup> (106-43 a.C.), en las que el autor refleja su predilección por Pompeyo, que veía como firme defensor del orden republicano establecido, aunque no dudó en recriminar al hijo mayor de Gneo Pompeyo Magno su actitud tras *Pharsalia*<sup>57</sup>. Contemporáneo a los hechos, también hay que destacar a Salustio<sup>58</sup> (86-34 a.C.), aunque se conserva su obra parcialmente. Luchó en el bando cesariano, aunque su posición política fue evolucionando con los años. Su visión sobre Pompeyo es negativa. El geógrafo griego Estrabón<sup>59</sup> (64 a.C.-24 d.C.) ofrece localizaciones y datos notables sobre la guerra civil, aunque hay que destacar que nunca estuvo en *Hispania*.

En época altoimperial destaca Velejo Patérculo<sup>60</sup> (19 a.C. – 31 d.C.), centrado en ofrecer una imagen amable de Octavio, “más burócrata y diplomático que soldado”. Minimizó los éxitos de César y ofreció una imagen equilibrada del conflicto César-Pompeyo, aunque con mayor afinidad por la

<sup>52</sup> NOVILLO, 2012, p. 42-47 para un resumen de la producción historiográfica grecolatina. Sus aportaciones sobre los autores se reflejan en el presente estudio

<sup>53</sup> Caes., *BG*; *BC*; Ps. Caes., *Bell. Alex.*; *Bell. Afr.*; *BH*; QUETZGLAS, 2005, p.139-164, aporta un estudio de la cuestión historiográfica sobre las fuentes cesarianas

<sup>54</sup> NOVILLO, 2012, p. 43; Nótese además las lagunas del *Bellum Civile* en el primer asedio de *Massalia* por parte de César y algunos episodios recogidos por Dion Casio en la campaña de Ilerda y la toma de Ategua

<sup>55</sup> Ps. Caes., *Bell. Alex.*; *Bell. Afr.*; *BH*; Quetzglas proporciona un estudio historiográfico sobre la autoría de estas tres obras en BCG 341 p. 27-36. Quetzglas afirma que *Bell. Alex.*, *Bell. Afr.* y *BH* tienen diferente autoría, y sostiene que el autor del *Bell. Alex.* dispone de una mayor cantidad de recursos estilísticos y es más cercano al estilo de César en *BC*. Además, el enfoque del *BC* es más generalista y amplio que el de los otros textos, que reflejan aspectos más parciales del conflicto. Algunos candidatos que se han propuesto como autores del *Bell. Afr.* son Suetonio, Hircio, Opino, Asinio Polión o Munancio Planco mientras que Hircio, César, Asinio Polión y Pompeyo Macro han sido sugeridos como potenciales autores parciales del *BH*.

<sup>56</sup> Cic., *Ad Att.*, VIII.3.7; X.1.2; X.8.1; X.12.2; X.12.6; XI.12.3; XI.12.3; XII.37a; XII.44.3; XIII.20.1; *Ad Fam.*, VI.18.2; XIV.7.2; XI.27.4; IX.5.21; XVI.4.2

<sup>57</sup> Plut., *Cic.*, XXXIX

<sup>58</sup> Sal., *Hist.*, III.89

<sup>59</sup> Str. *Geogr.*, III.2.2; III.4.9-10

<sup>60</sup> Vel. Pat., II.41-58

causa pompeyana. Otros autores que merecen ser citados fueron Tito Livio<sup>61</sup> (64 a.C. – 17 d.C.) y Eutropio<sup>62</sup> (?-399), autores de valiosos fragmentos para conocer la vida de César y Pompeyo. Valerio Máximo<sup>63</sup> (s. I a.C. – s. I d.C.) recopila hechos memorables de César, Pompeyo y sus ejércitos, con una visión más afín a la causa pompeyana. Lucano<sup>64</sup>, sobrino de Séneca, es autor de obras a caballo entre la poesía y la Historia. Caracteriza a César con una mezcla de cualidades sobrehumanas y una crueldad despiadada. Orosio<sup>65</sup> (383 – 420 d.C.) y Plinio<sup>66</sup> (23 d.C. – 79 d.C.) muestran una mayor proximidad a las tesis defendidas por Pompeyo.

Una obra de gran importancia para conocer las vidas de César y Pompeyo Magno es *Vidas Paralelas* de Plutarco<sup>67</sup> (50-120). La obra tiene una finalidad moralizante en un contexto histórico que condujo al fracaso y liquidación del régimen republicano.

Floro<sup>68</sup> (70/74 d.C. - ?) toma partido por César frente a Pompeyo y redacta su obra con claras influencias de otros autores previos como Livio, Salustio, César o Lucano<sup>69</sup>.

Suetonio<sup>70</sup> (70 d.C. -140 d.C. ) escribió una serie de biografías que incluyen a Julio César. En la biografía de César se enumeran muchos de sus logros civiles y militares y se proporcionan detalles escabrosos de su vida, hecho muy del gusto del autor, que no merma su calidad como fuente histórica.

Apiano<sup>71</sup> (95 d.C. – II d.C.) redactó varios libros sobre la guerra civil. En concreto, el libro II está dedicado a la guerra civil entre César y la *gens Pompeia*, con la aportación de valiosos discursos y detalles sobre el desarrollo de las campañas y el curso de las principales batallas.

Finalmente, hay que mencionar al escritor de origen griego Dion Casio<sup>72</sup> (155-229), que redactó una completa *Historia Romana* desde su posición en el Senado como ciudadano romano de época imperial. Incluye una decena de libros dedicados al período histórico que compartieron Pompeyo y César, desde la “tradición aristocrática”<sup>73</sup>. Su obra recoge un elevado nivel de detalle. Sus escritos muestran la ineficacia de Pompeyo en el uso de recursos militares durante la guerra y la toma de varias decisiones que condicionaron el curso de los acontecimientos.

La obra de Asinio Polión (75 a.C. – 4 a.C.), se ha perdido, pero influyó notablemente en los textos de Suetonio, Apiano y Dion Casio. Luchó en el ejército cesariano en Italia y África, aunque sufrió un desencuentro con César al no participar en el botín de guerra<sup>74</sup>.

En la elaboración del presente estudio historiográfico hay que destacar las aportaciones de los cesarianos *Bellum Civile* y *Bellum Hispaniense*, cuyas lagunas y visión se han cotejado fundamentalmente con las cartas de Cicerón y las completas obras de Dion Casio y Apiano. También, hay que mencionar las biografías de Suetonio y Plutarco, por cuanto aportan datos fundamentales para elaborar una imagen completa de los protagonistas de la contienda. Finalmente, la foto general se ha completado con las aportaciones del resto de autores clásicos citados en este apartado y que tienen que ver con las campañas hispanas y las batallas de *Ilerda* y *Munda*, siempre dentro del contexto del *Bellum Civile*.

<sup>61</sup> Liv., *Per.*, CIII-CXVI

<sup>62</sup> Eutr., VI.20.1; VI.24

<sup>63</sup> Val. Max., *Fact.*, III.2.13; III.2.22; IV.4.2

<sup>64</sup> Luc., *Phars.*, III.298-762; IV.1-401.

<sup>65</sup> Oros., VI.15.6-7; VI.16.4; VI.16.6-8

<sup>66</sup> Plin., *Nat.*, III.3.18

<sup>67</sup> Plut., *Caes.*, XVI; XXXVI; XLII-XLIV; LVI; Plut., *Pomp.*, LX.2; LXIV

<sup>68</sup> Floro, II.12-13

<sup>69</sup> NOVILLO, 2012, p. 47

<sup>70</sup> Suet., *Caes.* XXXII; XXXIV; XXXV; LVI.

<sup>71</sup> App., *BC*, II.42-43; 103-105

<sup>72</sup> Cass. Dio., XXXVII-XLIV

<sup>73</sup> CARCOPINO, 2007, p. 214

<sup>74</sup> NOVILLO, 2012, p. 45



## Aportaciones de la historiografía moderna y contemporánea

En este apartado se citarán, resumidamente, las principales aportaciones historiográficas modernas y contemporáneas<sup>75</sup> que han analizado la vida de Julio César y Gneo Pompeyo Magno.

En época moderna, Napoleón Bonaparte<sup>76</sup> realizó un estudio en el que ensalza la figura política y las dotes militares de Julio César. Otro autor destacable es, sin duda, Theodor Mommsen<sup>77</sup>, uno de los historiadores alemanes más influyentes del siglo XIX, con su obra *Römische Geschichte*. Mommsen alaba la gestión de César como salvador del régimen republicano y gran estadista. Presenta a Pompeyo como un defensor acérrimo de la República, “el más claro ejemplo de la falsa grandeza”<sup>78</sup>. Pocos años después, hay que destacar también los estudios del coronel Stoffel<sup>79</sup> sobre César, Pompeyo y el *Bellum Civile*.

En contraposición a las tesis procesarianas de Mommsen, se pueden citar otros historiadores como Meyer o Gelzer<sup>80</sup>. Meyer, “influenciado por las consecuencias de la primera guerra mundial”<sup>81</sup>, propone que el principal objetivo de César era la búsqueda del poder y el establecimiento de una monarquía de corte oriental en Roma, aunque destaca sus dotes de estrategia militar. Meyer tampoco deja en buen lugar a Pompeyo, que acusó de mezquindad e hipocresía. Gelzer, precursor de los estudios sobre la vida y obra de Pompeyo, presenta a César como un elemento de inestabilidad del régimen republicano, que llevó al poder a una nueva oligarquía, si bien considera que fue un gran hombre de Estado. Por el contrario, Gelzer ofrece una imagen más amable de Pompeyo, buen político y defensor del orden establecido.

Cerca de la década de los cuarenta del s. XX, Strasburger<sup>82</sup>, basándose en Plutarco, elaboró un estudio sobre César con un nuevo punto de vista. Presenta su obra como una restauración del *status quo* anterior al régimen de Sila y cataloga a César como el último republicano y el primer fundador del Imperio. Opperman<sup>83</sup> ofrece una imagen más neutra de César, centrada en lo anecdótico, aunque reconoce su influencia posterior en Octavio.

Syme<sup>84</sup> puso el foco en las luchas intestinas de la *gens Pompeia*, como elemento crucial para explicar la victoria de César, al que asigna un papel secundario frente al rol nuclear que le atribuye a Augusto. Carcopino<sup>85</sup> realizó un completo estudio sobre César, con un enfoque influenciado por Mommsen y Stoffel.

Recientemente, destacan autores como Canfora, Goldsworthy, Holland o Beard<sup>86</sup>.

En España, no hay que olvidar la influencia de los completos estudios que realizaron Shulten y Schneider<sup>87</sup>, referencias historiográficas hasta nuestros días. En época reciente, se citan los estudios de Blanco, Navarro, Ferreiro, Roldán, Rodríguez-Neila, Melchor, Novillo, Perea y Amela<sup>88</sup>.

<sup>75</sup> NOVILLO, 2012, p. 31-42 para un resumen de la cuestión historiográfica. Se recogen sus aportaciones principales.

<sup>76</sup> BONAPARTE, 1836

<sup>77</sup> MOMMSEN, 1856 (versión original); 1876 (edición en castellano, traducida por A. García); 2022 (versión reciente publicada en castellano). Premio Nobel de literatura en 1902

<sup>78</sup> NOVILLO, 2012, p. 32

<sup>79</sup> STOFFEL, 1887a

<sup>80</sup> MEYER, 1922; GELZER, 1912; Meyer recibió influencias de Plutarco, Dion Casio y Suetonio

<sup>81</sup> NOVILLO 2012, p. 37

<sup>82</sup> STRASBURGER, 1938

<sup>83</sup> OPPERMAN, 1969; 2004 (edición en castellano)

<sup>84</sup> SYME, 1939

<sup>85</sup> CARCOPIANO, 1974; 2007 (edición en castellano)

<sup>86</sup> CANFORA, 2000; GOLDSWORTHY, 2011; 2012; HOLLAND, 2007; BEARD, 2021

<sup>87</sup> SHULTEN, 1940; SCHNEIDER, 1950

<sup>88</sup> BLANCO, 1983; NAVARRO, 2005; FERREIRO, 1988a; 1988b; 1988c; ROLDÁN, 1972, 1995, 2001; RODRÍGUEZ-NEILA, 2005; MELCHOR, 2005; NOVILLO, 2012; PEREA, 2005; 2012; 2021a, 2021b; AMELA, 2001a, 2003, 2021



## *Bellum Civile*: Las campañas militares en Hispania

### Unidades militares cesarianas y pompeyanas

Tanto Pompeyo como César cuentan a comienzos de la guerra civil con un nutrido contingente de unidades militares cuya caracterización, identificación y cuantificación ha suscitado cierto debate historiográfico en fuentes primarias y estudios contemporáneos.

Se va a analizar, en primer lugar, la naturaleza, composición y características de los ejércitos en contienda.

El estudio de Novillo<sup>89</sup> parte de la idea de que desde el siglo II a.C. se hizo cada vez más frecuente el envío de tropas a las provincias, hecho que propició el aumento de ciudadanos romanos en Hispania. Konrad<sup>90</sup> ofrece una estimación de efectivos con los que contó Pompeyo en su lucha contra Sertorio, cifra que concreta en unas veinte legiones y ciento veinte mil hombres. A partir de las *leges Iulia* y *Plautia-Papiria* de 89 a.C., las legiones se abren a los aliados itálicos, dejando los cuerpos auxiliares para los súbditos provinciales peregrinos. Con César, se acelera la incorporación de unidades latinas, como se puede atestiguar en la arenga que Labieno ofrece a los pompeyanos antes de la batalla de *Pharsalia*<sup>91</sup>.

En cualquier caso, Roldán expone que las legiones involucradas en las batallas del *Bellum Civile* que se desarrollaron en Hispania tenían un carácter mixto y, sobre una base de ciudadanos romanos, se incorporaban unidades latinas de las colonias hispanas, además de contingentes peregrinos de pueblos en vías de romanización. Los combatientes hispanos, por lo tanto, forman parte de tropas legionarias, tropas auxiliares en ambos bandos, así como formando parte de levass circunstantiales<sup>92</sup>.

Por lo tanto, la población hispana nutrió varias legiones romanas, algunas de las cuales, como la *Legio Vernacula*<sup>93</sup>, son muy citadas por César. Amela aporta interesantes datos sobre el reclutamiento de dicha legión por parte de los pompeyanos y su papel en la guerra civil, hasta su caída en desgracia en *Munda*, donde luchó al lado del hijo mayor de Gneo Pompeyo Magno<sup>94</sup>. Se discute si esta legión estuvo compuesta por verdaderos ciudadanos romanos, como defiende Roldán<sup>95</sup>, o si era una agrupación de peregrinos, como expone Brunt<sup>96</sup>. Amela menciona que sus integrantes pudieron ser provinciales peregrinos a los se les pudo otorgar la ciudadanía romana de manera irregular<sup>97</sup>.

Por otra parte, Novillo destaca que las tropas auxiliares no eran permanentes, y se reclutaban y licenciaban de campaña en campaña. La caballería y los cuerpos auxiliares se distribuían en *alae*, divididas en *turmae* para los jinetes y *cohortes* para la infantería<sup>98</sup>. Shulten expone que los auxiliares de infantería se diferenciaban por su armamento, *cohortes scutatae*, dotadas de un escudo grande (infantería pesada, procedente preferentemente de la *Hispania Citerior*) y unidades de apoyo a la caballería o *cohortes caetratae*, dotadas de un pequeño escudo (lusitanos)<sup>99</sup>.

<sup>89</sup> NOVILLO, 2012, p. 93-103, p. 191-198

<sup>90</sup> KONRAD, 1998, p. 224 basado en Plut. *Sert.*, XII.2

<sup>91</sup> Caes., *BC*, III.87.2-4

<sup>92</sup> ROLDÁN, 1972, p. 109

<sup>93</sup> Caes., *BC*, I.85.6; Caes., *BC*, II.20.4; Ps. Caes., *Bell. Alex.*, LXI.1; LXIV.3; LXVI.6; LXVII.1; Ps. Caes., *BH*, VII.4; X.3; XII.1; XX.2; IV.5

<sup>94</sup> AMELA, 2001a, p. 18, 28, 38-48

<sup>95</sup> ROLDÁN, 1972, p. 110

<sup>96</sup> BRUNT, 1971, p. 231, p. 698-699

<sup>97</sup> AMELA, 2001a, p. 48

<sup>98</sup> NOVILLO, 2012, p. 95

<sup>99</sup> SHULTEN, 1940, p. 35

Finalmente, ambos bandos contaron con apoyo de tropas aliadas y mercenarios. Dion Casio documenta que el rey Bogud se alió con César y sus hijos lucharon junto a él en *Munda*, mientras que Boco comandaba sus tropas en el ejército pompeyano<sup>100</sup>.

En cuanto a la composición del ejército, Novillo destaca que el reclutamiento voluntario de legionarios se fue imponiendo al sistema de reclutamiento tradicional basado en la leva<sup>101</sup>. Quetzglas pormenoriza la composición de los ejércitos romanos de la época. Al frente de cada legión había un legado y cada legión se subdividía en diez cohortes y seis centurias. Las cohortes no solían alcanzar su número máximo de efectivos, ya sea porque sus generales así lo decidían, o para ganar en movilidad, opción que se le suele atribuir a César. Los soldados se solían distribuir en tres manípulos, *hastati*, *princeps* y *triari*, cada uno de los cuales constaba de dos centurias, la *prior* y la *posterior*. Los centuriones estaban al mando de cada centuria y el rango más alto lo ostentaba el *primus pilus*<sup>102</sup>. Novillo indica que la necesidad de tropas hizo que tanto Pompeyo como César recurrieran a reclutamientos en provincias, con lo que se produjo una cierta frugalidad en las unidades militares existentes y su desordenada catalogación<sup>103</sup>. Los ejércitos, por lo tanto, se distinguían por su fidelidad inquebrantable al general que los reclutaba y comandaba<sup>104</sup>.

En cuanto a las características diferenciales de ambos ejércitos, Amela, Roldán y Novillo mencionan que el ejército pompeyano se pudo constituir gracias a los réditos de las propiedades agrarias de la *Gens Pompeia*, que servían para nutrir a los veteranos, con gran presencia de auxiliares hispanos<sup>105</sup> y una tupida red clientelar<sup>106</sup>. Dicha red clientelar estaba inicialmente asentada en la *Citerior* por Pompeyo Magno<sup>107</sup>, aunque fue potenciada posteriormente por los hijos de Pompeyo en la *Hispania Ulterior*. También Dion Casio y Apiano citan un gran número de esclavos y libertos entre sus filas<sup>108</sup>. Amela, basándose en fuentes primarias, expone que el ejército pompeyano en *Hispania* era una herramienta eficaz al servicio de los intereses de Pompeyo Magno en su lucha frente a César<sup>109</sup>. Es el propio César el que ofrece una visión similar al final de la batalla de *Ilerda*<sup>110</sup>.

Novillo, basándose en textos de César, indica que el ejército cesariano<sup>111</sup> se forjó sobre los cimientos de unidades veteranas con experiencia en la batalla en las Galias y poseía fuertes nexos de clientelismo con César (*Legio X*), a la que se fueron sumando efectivos auxiliares y legionarios provinciales. Era un ejército compuesto mayoritariamente por legionarios itálicos y auxiliares de caballería e infantería procedentes de la Galia<sup>112</sup> con menor presencia del elemento militar hispano<sup>113</sup>. Destacó por el uso eficiente de una caballería permanente y una progresiva profesionalización<sup>114</sup>.

César ofrece una foto precisa del modo en el que las tropas pompeyanas de Afranio luchan en la batalla de *Ilerda* en este fragmento:

<sup>100</sup> Cass. Dio., XLIII.36.1

<sup>101</sup> NOVILLO, 2012, p. 192

<sup>102</sup> Caes. BC, I.46.4-5. Nota Quetzglas nº 160 y 180 en BCG 342

<sup>103</sup> NOVILLO, 2012, p. 192

<sup>104</sup> Plut., Caes., XVI.1

<sup>105</sup> ROLDÁN, 1972, p. 108, 116; AMELA, 2001a, p. 22-23: Sobre el número de ciudadanos romanos en Hispania formando parte de los ejércitos pompeyanos

<sup>106</sup> Caes., BC, II.18.7; AMELA, 2001a, p. 12; NOVILLO, 2012, p. 66-72

<sup>107</sup> NOVILLO, 2012, p. 106-120: *Osca, Emporion, Gerunda, Blandae, Ilerda, Iluro, Aeso, Iesso, Baetulo, Tarraco, Saguntum, Valentia, Carthago Nova, Palma, Pollentia*, entre otras.

<sup>108</sup> Ps. Caes., BH, XXII.7; XXVII.2; Cass. Dio., XLIII.39.1; App., BC, II.103;

<sup>109</sup> AMELA, 2001a, p. 14

<sup>110</sup> Caes., BC, I.85.4-8

<sup>111</sup> ROLDÁN, 2005, p. 263-279: Roldán aporta un completo estudio de la cuestión historiográfica sobre el ejército cesariano

<sup>112</sup> Caes., BC, I.51

<sup>113</sup> NOVILLO, 2012, p. 98

<sup>114</sup> Ibid., p. 191

« El modo de combatir de aquellas tropas era salir corriendo al principio con gran ímpetu, apoderarse audazmente de un lugar, no conservar su formación cuidadosamente y luchar aislados y dispersos; si el enemigo les acosaba no consideraban vergonzoso retroceder y abandonar el lugar, por estar acostumbrados a tal modo de lucha por sus enfrentamientos con los lusitanos y demás bárbaros » (Caes., *BC*, I.44.1-2)

El *Bellum Hispaniense* también proporciona un interesante fragmento sobre el modo en el que las tropas libran combates ecuestres:

« llegado el momento de luchar, los jinetes desmontan y se enfrentan con la infantería en una lucha absolutamente desigual; esto es lo que sucedió en esta ocasión. Al verse atacada de improviso nuestra caballería por un contingente escogido de infantería ligera, circunstancia de la que se dieron cuenta ya en plena batalla, muchos descabalgaron de sus monturas. Así, en un instante, la caballería se pone a librar un combate más propio de la infantería y la infantería a librar un combate más propio de la caballería » (Ps. Caes., *BH*, XV. 1-3)

En relación con el número de efectivos pompeyanos en *Hispania*, al comienzo del conflicto se pueden citar, según César, siete legiones<sup>115</sup> a cargo de los legados de Pompeyo: Petreyo, Afranio y Varrón<sup>116</sup>. Novillo<sup>117</sup> indica que cuatro de estas legiones eran veteranas, nutridas de ciudadanos romanos asentados en *Hispania* tras la batalla contra los vacceos en *Nepos* y, tres de ellas, de reciente reclutamiento, entre la que destacaba la *legio Vernacula*. Perea<sup>118</sup> cita la cifra de 35.000 legionarios y Amela expone que estos contingentes corresponden a 42.000 legionarios<sup>119</sup>. Estas legiones se completan con jinetes y tropas auxiliares que Petreyo recluta en Lusitania, mientras que Afranio recurre a “celtíberos, cántabros y todos los bárbaros que habitaban en la costa del Océano”<sup>120</sup>. César también menciona un cierto número de cohortes armadas procedentes de *Hispania* y cinco mil jinetes<sup>121</sup>. Finalmente, en el *Bellum Civile* también se indican treinta cohortes que son reclutadas por Varrón en la *Ulterior*<sup>122</sup> y dos *cohortes colonicae*<sup>123</sup> compuestas por ciudadanos romanos de *Carteia*, *Corduba* o *Metellinum*<sup>124</sup>. Aunque no entraron en acción, Amela<sup>125</sup> destaca que César informa sobre una escuadra pompeyana compuesta por diez naves de guerra<sup>126</sup>, que él mismo empleará para su traslado marítimo a Tarraco<sup>127</sup> tras *Ilerda*. Amela<sup>128</sup> también aporta detalles sobre la fuerza naval pompeyana durante la batalla de *Munda*, anclada en *Carteia*<sup>129</sup>.

Sobre las tropas involucradas directamente en *Ilerda* (primavera-verano 49 a.C.), la mayoría de las fuentes coinciden en que las dos legiones de Varrón no se vieron involucradas directamente en las operaciones de campo. Schulten cita las tropas de Petreyo y Afranio y las estima unos 20.000

<sup>115</sup> Cic., *Ad Fam.*, XVI.12.4 cita seis legiones y la legión Vernacula

<sup>116</sup> Caes., *BC*, I.38. 1: “Afranio con tres legiones ocupaba la *Hispania Citerior*, Petreyo con dos legiones la *Ulterior* desde el desfiladero de Cazorla hasta el río Anas, y Varrón, también con dos legiones, la Lusitania y el territorio de los vetones.” Caes., *BC*, I.85.6: “habían sido enviadas a *Hispania* seis legiones y se había alistado allí la séptima”

<sup>117</sup> NOVILLO, 2012, p. 94

<sup>118</sup> PEREA, 2021a, p. 254

<sup>119</sup> AMELA, 2001a, p. 26

<sup>120</sup> Caes., *BC*, I.38.3-4

<sup>121</sup> Caes., *BC*, I.39.1. Sobre el número de cohortes, el texto original menciona LXXX cohortes, hecho discutido por Mariner, que sugiere XL cohortes (Nota Quetglas nº 157 en BCG 342); SHULTEN, 1940, p. 35. Stoffel y Holmes proponen XXX cohortes y 15.000 hombres.

<sup>122</sup> Caes., *BC*, II.18.1

<sup>123</sup> *Ibid.*, II.19

<sup>124</sup> AMELA, 2001a, p. 27

<sup>125</sup> *Ibid.*, p. 28

<sup>126</sup> Caes., *BC*, II.18.1

<sup>127</sup> *Ibid.*, II.21.4

<sup>128</sup> AMELA, 2001a, p. 36

<sup>129</sup> Ps. Caes., *BH*, 32.6; Cass. Dio., XLIII.40.1; App., *BC*, II.105; Str. *Geogr.*, III.2.2

legionarios<sup>130</sup> (cinco legiones). Carcopino también esgrime que se reunieron “cinco de las siete legiones disponibles”, ya que Varrón “debía continuar manteniendo la paz en su propio sector y aquel cuya responsabilidad le había transmitido Petreyo”<sup>131</sup>. Estrabón también menciona que “en *Ilerda* fueron derrotados Afranio y Petreyo”<sup>132</sup>, Floro indica que se rindieron cinco legiones<sup>133</sup>, mientras que Tito Livio expone que fueron siete las legiones que César rindió en *Ilerda*<sup>134</sup>. Roldán destaca el hecho de que la séptima legión reclutada por Varrón y mencionada por César<sup>135</sup>, se corresponde con la legión Vernácula y que tenía como destino final la *Citerior*, debido a la delicada situación del conflicto<sup>136</sup>.

En cuanto a los efectivos cesarianos, “César había enviado a *Hispania* seis legiones, tropas auxiliares de infantería en número de seis mil, tres mil jinetes – estas tropas habían servido con él en todas las guerras anteriores – e igual número de jinetes procedentes de la *Galia*, que él había pacificado; hizo esta recluta escogiendo individualmente a los más nobles y valerosos de todas las ciudades; además, dos mil hombres del valiente pueblo de *Aquitania* y montañeses que limitan con la provincia de la *Galia*”<sup>137</sup>. Novillo atribuye a este ejército unos 30.000 hombres<sup>138</sup>, mientras que Perea estima este contingente en unos 50.000 hombres<sup>139</sup>. Dion Casio menciona que las tropas de César en *Ilerda* sobrepasaban los efectivos pompeyanos<sup>140</sup>.

En la batalla de *Munda* (17 de marzo de 45 a.C.), los pompeyanos contaban con el apoyo de “las águilas y enseñas de trece legiones; pero de entre éstas, las que consideraba que tenían cierta consistencia eran en principio dos, la indígena y la segunda, que habían desertado de Trebonio, y, luego, la constituida por colonos que habitaban en esta zona, y una cuarta, la Afraniana, que se había traído consigo de África; las demás estaban formadas por fugitivos y tropas auxiliares”<sup>141</sup>. Dichas legiones “estaban protegidas por la caballería junto con seis mil soldados de infantería ligera; se añadían, además, las tropas auxiliares, con un contingente similar”. Cicerón expone que los hijos de Pompeyo contaban con un ejército de hasta once legiones<sup>142</sup>. En cuanto a las tropas cesarianas, “nuestros efectivos consistían en ochenta cohortes y ocho mil jinetes”<sup>143</sup>. Carcopino menciona que César contaba con unas nueve legiones aproximadamente<sup>144</sup>. También, tras la batalla, se cita que “se le tomaron al enemigo trece águilas”<sup>145</sup>. Dion Casio afirma que ambos ejércitos “contaban con muchos nativos y norteafricanos además de las tropas de ciudadanos y mercenarios”<sup>146</sup>. Apiano también nos aclara que el ejército pompeyano estaba compuesto por los miembros de la nobleza que habían huido de África y *Pharsalia*, y por contingentes de iberos y celtíberos, “una raza fuerte que gustaba de la guerra”, además de soldados emancipados<sup>147</sup>. Carcopino desvela que los pompeyanos se nutrieron de los veteranos de guerra reclutados por Varrón y Afranio, además de colonos hispanos, lusitanos y esclavos fugitivos<sup>148</sup>. Amela recalca que “la situación de los pompeyanos era desesperada,

<sup>130</sup> SHULTEN, 1940, p. 35

<sup>131</sup> CARCOPINO, 2007, p. 432

<sup>132</sup> Str., III.4.10

<sup>133</sup> Floro, II.13.29

<sup>134</sup> Liv., *Per.*, CX.1

<sup>135</sup> Caes., *BC*, I.85.6

<sup>136</sup> ROLDÁN, 1972, p. 97

<sup>137</sup> Caes., *BC*, I.39.2

<sup>138</sup> NOVILLO, 2012, p. 95

<sup>139</sup> PEREA, 2021a, p. 254

<sup>140</sup> Cass. Dio., XLI.22.2

<sup>141</sup> Ps. Caes., *BH*, VII.4-5; Ps. Caes., *BH*, XXX.1

<sup>142</sup> Cic., *Ad Fam.*, VI.18.2; CARCOPINO, 2007, p. 510 ve más creíble la cifra de tropas pompeyanas aportada por Cicerón

<sup>143</sup> Ps. Caes., *BH*, XXX.1

<sup>144</sup> CARCOPINO, 2007, p. 511

<sup>145</sup> Ps. Caes., *BH*, XXX.11

<sup>146</sup> Cass. Dio., XLIII.36.1

<sup>147</sup> App. *BC*, II.103

<sup>148</sup> CARCOPINO, 2007, p. 511

puesto que constituían la única resistencia armada que en aquel momento se oponía a los designios de César<sup>149</sup>.

Por lo tanto, en *Munda* se reunieron unas veinte legiones, soldados de infantería ligera, auxiliares, aliados, mercenarios y esclavos, en el escenario final de la guerra civil en *Hispania*. Perea estima unos 45.000 pompeyanos y un número algo inferior de soldados cesarianos<sup>150</sup>. Schulten argumenta que los pompeyanos contaban con unos 70.000 hombres y reduce las tropas cesarianas al entorno de los 40.000 contingentes<sup>151</sup>. Brunt sugiere la cifra de 45.000 pompeyanos, basándose en las cifras proporcionadas por Cicerón<sup>152</sup>. Blanco cita que el ejército cesariano estaba compuesto por alrededor de 60.000 hombres y unos 15.000 jinetes, a los que posteriormente se le unieron otros 8.000<sup>153</sup>.

En términos absolutos, Novillo cita que las tropas Pompeyanas en *Hispania* eran superiores en número, aunque con una menor experiencia militar en campaña que el ejército cesariano<sup>154</sup>, curtido en las Galias<sup>155</sup>.

Resulta interesante analizar algunas de las legiones que combatieron en las batallas hispanas del *Bellum Civile*. Novillo menciona una serie de legiones que actuaron a las órdenes de César o acantonadas en la península Ibérica al término de su servicio: *legio II Sabina*, *legio III Augusta*, *legio III Gallica*, *legio V*, *legio V Alaudae*, *legio VI Gemella*, *legio VI Ferrata*, *legio VIII Hispana*, *legio XIII Gemina* y *legio XX*<sup>156</sup>.

Varios autores han documentado en sus estudios las legiones que César envió a Hispania. Quetglas expone que César manda a Gayo Fabio con tres legiones, en concreto VII, IX y XI<sup>157</sup>. Carcopino destaca que César atravesó los Pirineos por el Pertús con las legiones VIII, XII y XIII<sup>158</sup>. Ferreiro menciona que César mando las legiones XIV y XIII al auxilio de Fabio, antes de su llegada<sup>159</sup>. En el *Bellum Civile*, César registra varios centuriones, legados y legiones. De este modo, se menciona a “Quinto Fulinio, centurión del manipulo de *hastati* de la primera cohorte de la *legio XIV*”<sup>160</sup>. También Lucio Planco<sup>161</sup>, comandante de la legión VII. César también cita al legado Sulpicio<sup>162</sup>, comandante de la legión VIII. Finalmente, también aparece expresamente la legión IX, que acude en auxilio de unas cohortes que intentaban tomar el cerro de Puig Bordell<sup>163</sup>.

Con posterioridad a *Ilerda*, César asigna a Casio Longino cuatro legiones<sup>164</sup> al tomar el control de la *Hispania Ulterior*. Carcopino detalla que César dejó a Casio al mando de las dos legiones de Varrón (legión Vernácula y *legio Secunda*), a las que posteriormente se le unieron otras dos legiones

<sup>149</sup> AMELA, 2001a, p. 33

<sup>150</sup> PEREA, 2021a, p. 279-280

<sup>151</sup> SHULTEN, 1940, p. 137

<sup>152</sup> BRUNT, 1971, p. 474

<sup>153</sup> BLANCO, 1983, p. 97

<sup>154</sup> Caes., *BC*, I.47.2: “los soldados de Afranio porque, a juicio de todos eran considerados inferiores”

<sup>155</sup> NOVILLO, 2012, p. 95

<sup>156</sup> *Ibid.*, p. 193. También se puede consultar un estudio sobre el total de las legiones que combatieron en el bando cesariano en el *Bellum Civile* en p. 195-198.

<sup>157</sup> Caes., *BC*, I.37.1. Nota Quetglas nº 147 en BCG 342

<sup>158</sup> CARCOPINO, 2007, p. 431;

<sup>159</sup> FERREIRO, 1988c, p. 294

<sup>160</sup> Caes., *BC*, I.46.4; FERREIRO, 1988c, p. 294

<sup>161</sup> *Ibid.*, I.40.5

<sup>162</sup> *Ibid.*, I.74.7. Sulpicio fue legado de César en la guerra de las Galias (Caes, *BG*, IV.22.6 ; VII.90.7)

<sup>163</sup> *Ibid.*, I.45.1

<sup>164</sup> *Ibid.*, II.21.4

reclutadas en Italia, las legiones XXI y XXX<sup>165</sup>, mencionadas en el *Bellum Alexandrinum*<sup>166</sup>. Stoffel expone que César marchó a Tarraco con las dos legiones de la *Galia*<sup>167</sup>.

Casio Longino reclutó una nueva legión en la provincia, la legión V<sup>168</sup>. Cuando el procónsul Lépido acude a apaciguar las revueltas en la *Hispania Ulterior*, llega con treinta y cinco cohortes legionarias, tropas de caballería y auxiliares, con el objetivo de mediar entre Marcelo y Casio Longino<sup>169</sup>.

En cuanto a la batalla de *Munda*, Amela menciona las legiones *Secunda* y Vernácula<sup>170</sup>, obligadas a luchar con todas sus fuerzas, debido a que protagonizaron la rebelión contra Casio Longino, hecho que no les concedía la posibilidad de un nuevo perdón por parte de César<sup>171</sup>. También expone que el número tan alto de legionarios pompeyanos en combate pudo deberse a que muchos de los que se licenciaron en *Ilerda* se sintieron obligados a luchar por la causa del hijo mayor de Gneo Pompeyo Magno años después<sup>172</sup>. Carcopino cita que participaron las legiones cesarianas VI y X, con apoyo de una potente caballería<sup>173</sup>. Novillo detalla la presencia de las siguientes unidades: la *legio Vernacula*, *legio Secunda*, *legio V* y los supervivientes de *Thapsos* entre las tropas pompeyanas<sup>174</sup>. En el *Bellum Hispaniense* aparecen la legión indígena<sup>175</sup>, la segunda y la Afraniana<sup>176</sup>, la primera legión<sup>177</sup>, la legión XIII<sup>178</sup> y la legión cesariana VI<sup>179</sup>, además de las legiones III, V y X<sup>180</sup>. El *Bellum Hispaniense*, generoso en los detalles, registra varios legados y personajes representativos. Entre los cesarianos, se mencionan: Lucio Vibio Pacieco<sup>181</sup>, Arguecio y Aspenate<sup>182</sup>, Casio<sup>183</sup>, Caninio<sup>184</sup> y Fabio Máximo<sup>185</sup>. Entre los pompeyanos, Tiberio Tulio<sup>186</sup>, Lucio Munancio<sup>187</sup>, Publio Caucilio<sup>188</sup>, Escápula<sup>189</sup> y los caballeros romanos de *Hasta Regia* Aulo Bebio, Gayo Flavio y Aulo Trebelio<sup>190</sup>. Otros personajes citados son Clodio Arquicio<sup>191</sup>, Antistio Turpión, Quinto Pompeyo Níger<sup>192</sup> y el lusitano Cecilio Níger<sup>193</sup>.

<sup>165</sup> CARCOPINO, 2007, p. 438 y 506; NOVILLO 2021, p. 205; Carcopino expone que César reclutó dos nuevas legiones en Italia debido a no se fiaba de la lealtad de la legión vernácula y la *legio Secunda*, fuertemente hispanizadas.

<sup>166</sup> Ps. Caes., *Bell. Alex.*, LIII.5

<sup>167</sup> STOFFEL, 1887a, p. 283-284

<sup>168</sup> Ps. Caes., *Bell. Alex.*, XLIX.3; LIII.5

<sup>169</sup> Ps. Caes., *Bell. Alex.*, LXII.1

<sup>170</sup> AMELA, 2001a, p. 31

<sup>171</sup> Cass. Dio. XLIII.36.3

<sup>172</sup> AMELA, 2001a, p. 32

<sup>173</sup> CARCOPINO, 2007, p. 510

<sup>174</sup> NOVILLO, 2012, p. 212

<sup>175</sup> Ps. Caes., VII.4; X.3

<sup>176</sup> *Ibid.*, VII.4; XIII.3

<sup>177</sup> *Ibid.*, XVIII.3

<sup>178</sup> *Ibid.*, XXXIV.3

<sup>179</sup> *Ibid.*, XII.5

<sup>180</sup> *Ibid.*, XXX.7

<sup>181</sup> *Ibid.*, *BH*, II.4

<sup>182</sup> *Ibid.*, X.1-2

<sup>183</sup> *Ibid.*, XXVI.1

<sup>184</sup> *Ibid.*, XXXV.1

<sup>185</sup> *Ibid.*, XLI.1

<sup>186</sup> *Ibid.*, XVII.1

<sup>187</sup> *Ibid.*, XIX.4

<sup>188</sup> *Ibid.*, XXXII.7

<sup>189</sup> *Ibid.*, XXXIII.3

<sup>190</sup> *Ibid.*, XXVI.2

<sup>191</sup> *Ibid.*, XXIII.8

<sup>192</sup> *Ibid.*, XXV.3-4

<sup>193</sup> *Ibid.*, XXXV.3



## La batalla de Ilerda

En la antesala de la batalla de *Ilerda*, César se encuentra en Roma debatiendo con el Senado. Les solicita que “tomen a su cargo el gobierno de la República y lo administren juntamente con él. Pero que, si el temor se lo impide, él soportará esta carga y gobernará por sí mismo el Estado”<sup>194</sup>. Su situación personal se ha vuelto insostenible<sup>195</sup> y ha optado por arengar a sus tropas<sup>196</sup>, tentar al destino<sup>197</sup>, y desatar las hostilidades al cruzar el Rubicón y llegar a Rímini en enero del 49 a.C.<sup>198</sup>.

Tras el avance triunfal de César por Italia<sup>199</sup>, se produce el estupor y nerviosismo en Roma y se dan varios intentos infructuosos de negociación entre ambos bandos. La estrategia de Pompeyo pasa por dejar temporalmente Italia y partir hacia Asia desde *Brindis*<sup>200</sup>, junto con buena parte del Senado. En estos primeros momentos en los que la guerra se desata en la Península Itálica, César decide no perseguir a Pompeyo hacia Asia y manda legados a Cerdeña, Sicilia y África<sup>201</sup>. Mommsen se sorprende de la decisión de Pompeyo de embarcarse rumbo a Oriente y no concentrar sus tropas en *Hispania*<sup>202</sup>. Tras la oposición del tribuno de la plebe Metelo, César toma el tesoro del templo de Saturno<sup>203</sup>, “sale de Roma sin haber llevado a cabo lo que se había propuesto, y se dirige a la *Galia*”<sup>204</sup> para llevar la guerra a *Hispania*<sup>205</sup>. Allí, César es conocedor de que “había sido enviado por Pompeyo a *Hispania* Vibulio Rulfo”<sup>206</sup>.

Dion Casio expone la principal motivación de César: “él se dirigió en persona a *Hispania*, que tomaba claramente partido por Pompeyo y le inspiraba el temor de que provocara también la sublevación de las Galias”<sup>207</sup>. Suetonio nos ofrece un popular fragmento sobre las intenciones de César:

« habiendo dicho a los suyos antes de marchar que iba a combatir a un ejército sin general para volver a combatir a un general sin ejército » (Suet., *Caes.*, XXXIV)

Carcopino cita que César sabía que Pompeyo estaría fuera del tablero de juego itálico durante algunos meses, pero que temía que las tropas fieles a Pompeyo en *Hispania* se unieran a las tropas de Pompeyo en el este y aniquilaran sus legiones, por lo que decidió llevar la guerra a *Hispania*<sup>208</sup>. Amela sugiere que Pompeyo pensaba que César le seguiría en su periplo asiático, de modo que sus tropas acantonadas en *Hispania* servirían para una posible toma de Italia, hecho que finalmente no se

<sup>194</sup> Caes., *BC*, I.32.7; Cass. Dio., XLI.15; Cic., *Ad Att.*, X.1.2; Luc., *Phars.*, III.105.; App., *BC*, II.41; CARCOPINO, 2007, p. 424

<sup>195</sup> Caes., *BC*, I.1-6. Cass. Dio., XLI.2. Los cónsules y el Senado insisten en que César licencie a su ejército y se convierta en un ciudadano privado, pero César se niega e insiste en que Pompeyo licencie también sus tropas

<sup>196</sup> Caes., *BC*, I.7

<sup>197</sup> Suet., *Caes.*, XXXII: “*alea jacta est*”; App. *BC*, II.35; Plut., *Pomp.*, LX.2; GOLDSWORTHY, 2010, p. 252. Comenta que César pudo haber pronunciado estas palabras en griego en vez de en latín

<sup>198</sup> Caes., *BC*, I.8.1: César soslaya en sus *Comentarii* el paso del Rubicón. Fecha de comienzo formal del *Bellum Civile*: 11-12 de enero del año 49

<sup>199</sup> *Ibid.*, I.8-23: César toma plazas en el Adriático, Piceno, Firmo, Sulmona, Corfino. Llegada a Apulia

<sup>200</sup> Caes., *BC*, I.28; Cass. Dio., XLI.12; Liv., *Per.*, CIX.3

<sup>201</sup> Caes., *BC*, I.30-31

<sup>202</sup> MOMMSEN, 2022, IV, p. 396

<sup>203</sup> CARCOPINO, 2007, p. 426

<sup>204</sup> Caes., *BC*, I.33.4. 7 de abril, según Stoffel. Ver CARCOPINO, 2007, p. 426 sobre el debate historiográfico alrededor de la fecha de partida

<sup>205</sup> FERREIRO, 1988c, p. 282-283: Ferreiro sostiene que César tomó la decisión de marchar a *Hispania* en *Brindis* y no en Roma, como sostiene Stoffel (STOFFEL 1887, p. 43 y 257).

<sup>206</sup> Caes., *BC*, I.34.1. Esto turba a César porque, no hace mucho, le había liberado después de haberle hecho prisionero en Corfino (Caes., *BC*, I.23.1-3); FERREIRO, 1988c, p. 279 sostiene que Pompeyo mandó a Rulfo a *Hispania* el 6 o 7 de marzo y que llegó por vía marítima a *Tarraco* el 21 o 22 del mismo mes.

<sup>207</sup> Cass. Dio., XLI.18.3

<sup>208</sup> CARCOPINO, 2007, p. 427

produjo<sup>209</sup>. Novillo afirma que el objetivo principal de Afranio era entretener a César mientras Pompeyo reunía efectivos en Oriente<sup>210</sup>.

César llega a *Massalia* y se encuentra que la ciudad le cierra sus puertas<sup>211</sup>, dado que “ellos sabían que el pueblo romano estaba dividido en dos bandos. No era de su arbitrio ni correspondía a sus fuerzas determinar cuál de las dos partes defendía la causa más justa”<sup>212</sup>. La ciudad, ciertamente, era deudora de los dos grandes generales, César a expensas de los salianos y Pompeyo, veinte años antes, como artífice de las victorias sobre helvios y volcos. Carcopino esgrime que la verdadera razón por la cual los notables de *Massalia* se posicionan finalmente a favor de Pompeyo fue por motivos comerciales<sup>213</sup>. Domicio, procónsul de las Galias recientemente nombrado por los pompeyanos para sustituir a César, llega con siete naves ligeras a *Massalia* y es recibido de buen grado por los marseleses, que le entregan el mando de la ciudad<sup>214</sup>, al mismo tiempo que piden el apoyo de los albicos.

Perea subraya la importancia estratégica que supone tomar *Massalia* con el objetivo de facilitar el movimiento de tropas hacia *Hispania*<sup>215</sup>.

Carcopino menciona que César había planeado acabar con el cerco de *Massalia* antes de emprender las hostilidades en *Hispania*, hecho que finalmente no logró, tras permanecer un mes frente a sus muros<sup>216</sup>. Parece coincidir con Dion Casio, cuando expone que “sometidos a un asedio, rechazaron al propio César”<sup>217</sup>, hecho que el propio César soslaya en sus *Comentarii*. Veleyo Patérculo expone que “Marsella retrasó el apresurado tránsito de su viaje”<sup>218</sup>. César sí que consignó el envío de tres legiones a Marsella y la construcción de doce naves de guerra en Arlés, que pone al mando de Décimo Bruto<sup>219</sup>, con el objetivo de bloquear la ciudad por mar, al mismo tiempo que deja al legado Gayo Trebonio al mando de las tropas terrestres que asedian *Massalia* por tierra<sup>220</sup>. Ferreiro afirma que César planeo una primera fase, en la que pretendía tomar *Massalia* en poco tiempo por sorpresa. Posteriormente, en una segunda fase, comenzaría el asedio, una vez que llegan las tres legiones que se citan<sup>221</sup>.

César envía a Gayo Fabio hacia los Pirineos con tres legiones<sup>222</sup>, pero, temiendo que sufriera una derrota siguiendo sus propios designios, le acompaña días después con otras tres legiones<sup>223</sup>.

<sup>209</sup> AMELA, 2001a, p. 14

<sup>210</sup> NOVILLO, 2012, p. 204

<sup>211</sup> Floro, II.13.23: “*Duci portas claudere ausa Massilia est*”; Suet., *Caes.*, XXXIV; Liv., *Per.*, CX.1; FERREIRO, 1988c, p. 285 cita a Stoffel y expone que César desconocía la actitud de los massaliotas

<sup>212</sup> *Caes.*, BC, I.35.3

<sup>213</sup> CARCOPINO, 2007, p. 428: “al vencedor de las Galias, cuya conquista la eliminó de los mercados célticos, le cerraba el acceso comercial de la Bretaña y del Rin y la condenaba tarde o temprano a la decadencia económica”

<sup>214</sup> *Caes.*, BC, I.36.1

<sup>215</sup> PEREA, 2021a, p. 256

<sup>216</sup> CARCOPINO, 2007, p. 429-31

<sup>217</sup> Cass. Dio., XLI.19.3

<sup>218</sup> Vel. Pat., II.50.3

<sup>219</sup> App. BC, II.113. Comandante de la flota de César desde el 57 a.C. y uno de los protagonistas del complot que acabó con la vida de César.

<sup>220</sup> *Caes.*, BC, I.36.4-5. Legiones VI, X y XIV, según nota nº 142 de Quetglas en *Caes.*, BC, I, BCG 342

<sup>221</sup> FERREIRO, 1988c, p. 287: Propone 3-4 mayo hasta el 21-22 del mismo mes para la primera fase, y 21-22 mayo hasta el 9-10 de junio para la segunda; *Ibid.* p. 296: Trebonio retuvo las legiones VI y X, mientras que César partió a Hispania. Antes había mandado por delante a las legiones VIII y XII

<sup>222</sup> Cic., *Ad Att.*, VIII.3.7

<sup>223</sup> *Caes.*, BC, I.37.1; Cass. Dio., XLI.20.1; App. BC, II.42. Fabio comandaba las legiones VII, IX y XI, mientras que César lideraba las legiones VIII, XII y XIII. Carcopino menciona que es verosímil pensar que César deja a Trebonio las unidades que él mandaba antes; CARCOPINO, 2007, nota nº2 p. 431; FERREIRO, 1988c, p. 284: Sobre el debate historiográfico relativo a las legiones que César pensaba mandar a Hispania

Fabio desaloja la guarnición que el legado pompeyano Afranio había situado en los Pirineos<sup>224</sup> y manda mensajeros a las ciudades próximas en busca de alianzas. Finalmente, confronta sus fuerzas con los legados pompeyanos Afranio y Petreyo<sup>225</sup>, que se habían situado en las inmediaciones de *Ilerda*<sup>226</sup>, donde los pompeyanos esperaban que les atacaran, ante la expectativa de que quedarían prisioneros del río *Sicoris* (Segre) y sucumbirían por agotamiento<sup>227</sup>. Ferreiro y Amela estiman que fue Afranio el único artífice de la elección de *Ilerda* como base de operaciones<sup>228</sup>. A la llegada de César a *Hispania*, un gran ejército cesariano compuesto por seis legiones, seis mil tropas auxiliares de infantería, seis mil jinetes y dos mil aquitanos, se enfrenta a otro gran ejército pompeyano, compuesto por cinco legiones comandadas por Afranio y Petreyo, además de cuarenta cohortes de infantería y cinco mil jinetes<sup>229</sup>. Roldán expone que Vibulio Rufo fue el encargado de traer consigo la consigna pompeyana para aglutinar tropas en la *Citerior*<sup>230</sup>.

Estrabón nos ofrece una nota sobre la situación geográfica de *Ilerda* en su *Geographia*:

« Dista *Ilerda* del íber, yendo hacia el Oeste, ciento sesenta estadios, de Tarracon hacia el Sur alrededor de cuatrocientos sesenta, y de Osca hacia el Norte quinientos cuarenta. A través de estas regiones pasa la calzada que va desde Tarracon hasta los últimos vascones de la orilla del Océano, los de la zona de Pompeon y de la ciudad, al borde mismo del Océano, de Oyasun, calzada de dos mil cuatrocientos estadios, hasta los mismos confines de Aquitania con Iberia » (Str., *Geogr.*, III.4.10)

Plutarco recoge que César “marchó con tropas a *Hispania*, resuelto a arrojar de allí ante todo a Afranio y Varrón, lugartenientes de Pompeyo”<sup>231</sup>.

Ambos ejércitos, así como ciudad de *Ilerda*, se encontraban en la margen derecha del río *Sicoris*. El campamento de Afranio se situaba en la colina de Gardenay y el campamento de Fabio algo más alejado río arriba. Por lo tanto, cruzaban el río con el objetivo de forrajear y solían producirse enfrentamientos de caballería. Afranio lo atravesaba a través del puente de piedra contiguo a la ciudad y Fabio usando dos puentes que había construido *ex professo* al norte de la ciudad y separados entre sí cuatro mil pasos<sup>232</sup>. En una de estas ocasiones<sup>233</sup>, un fuerte temporal aísla a dos legiones comandadas por Lucio Planco<sup>234</sup>, que se ven sorprendidas por cuatro legiones de Afranio. Ante el asedio de la caballería pompeyana, toman una loma y logran finalmente volver al campamento tras el envío de refuerzos por parte de Fabio<sup>235</sup>. Schulten menciona que César manda una legión de refuerzo a Fabio que pudo asistir a Lucio Planco<sup>236</sup>. Ferreiro cita en su estudio que pudieron ser dos

<sup>224</sup> FERREIRO, 1988c, p. 289 ofrece las diferentes posturas historiográficas sobre el punto que eligió Fabio para acceder por los Pirineos. STOFFEL, 1887a p. 47 y SCHULTEN, 1940 p. 33 defienden el acceso por La Perche, mientras que SCHNEIDER, 1950, p. 9 y CARCOPINO, 2007, p. 431 optan por el Pertús. Ferreiro también opta por el Pertús.

<sup>225</sup> FERREIRO, 1988c, p. 280 sugiere que Petreyo recibe la orden de Pompeyo de dirigirse a *Ilerda* en torno al 1 de abril, por lo que llegaría a *Ilerda* el 21 de mayo. Stoffel y Carcopino sostienen, por el contrario, que Petreyo debió llegar al *Sicoris* a comienzos de mayo (STOFFEL 1887, p. 47 y CARCOPINO, 2007, p. 432).

<sup>226</sup> FERREIRO, 1988c, p. 290 propone la ruta Pertús-Figueras-Gerona-Barcelona-*Ilerda*, opción que también defiende SCHNEIDER, 1950, p. 9

<sup>227</sup> Cass. Dio., XLI.20.1; CARCOPINO, 2007, p. 432: sobre la situación estratégica de *Ilerda*

<sup>228</sup> FERREIRO, 1988c, p. 281; AMELA, 2001a, p. 15

<sup>229</sup> Caes., *BC*, I.39. Cfr. “Unidades militares cesarianas y pompeyanas” en este mismo estudio, para la discusión historiográfica del número de tropas involucradas en las campañas de *Ilerda*

<sup>230</sup> ROLDÁN J., 2001, p. 299.

<sup>231</sup> Plut., *Caes.*, XXXVI

<sup>232</sup> Caes., *BC*, I.40; Nota nº 161 de Quetglas en Caes., *BC*, I, BCG 341; FERREIRO, 1988c, p. 292: debate historiográfico sobre la posición precisa de los puentes sobre el *Sicoris*

<sup>233</sup> CARCOPINO, 2007, p. 434; FERREIRO, 1988c, p. 295-296: Batalla de Alcoetge: 20 de junio

<sup>234</sup> Comandante de la VII legión. Censor en 22 a.C. (Nota nº 164 de Quetglas en Caes., *BC*, I, BCG 341)

<sup>235</sup> Caes., *BC*, I.40.5-7; Cass. Dio., XLI.20.3; App., *BC*, II.42

<sup>236</sup> SCHULTEN, 1940, p. 37

las legiones que César mando de refuerzo, siguiendo las tesis de Rambaud<sup>237</sup>. Novillo argumenta que Fabio acudió al auxilio de Planco y contaba con otras tres legiones<sup>238</sup>. Apiano comenta que “César fue derrotado por ellos en un primero momento”<sup>239</sup>, aunque desconocemos si se refiere exactamente a este episodio de Fabio.

El 22 de junio llega César<sup>240</sup> con novecientos jinetes. César da la orden de reparar el puente esa misma noche, deja seis cohortes en el campamento y traslada el resto de las tropas en frente del campamento pompeyano de Gardonay al día siguiente. Allí despliega sus tropas frente a las de Afranio, que no se vieron motivadas para la lucha. De este modo, César construye un nuevo campamento frente al enemigo, hecho que logra después de tres días de trabajo<sup>241</sup>. César decide entonces tomar el estratégico cerro de Puig Bordell<sup>242</sup>, con el objetivo de cortar el suministro de los pompeyanos por el puente de piedra<sup>243</sup>. Los soldados de Afranio se percatan de esta maniobra y llegan antes al cerro. Persiguen entonces a los cesarianos y les acosan, motivo por el cual la legión IX acude al auxilio de la legión XIV<sup>244</sup>. El ímpetu de la carga de la legión IX obliga a las tropas de Afranio a protegerse tras las murallas de *Ilerda*. La legión IX decide entonces perseguir a los que huyen hasta las murallas de la ciudad por un angosto camino “impulsados por el ardor del combate, y queriendo resarcirse de la pérdida sufrida”<sup>245</sup>, hecho que les deja en una posición de desventaja y expuestos a los dardos enemigos. La batalla se prolongó durante cinco horas, tras lo cual las tropas de César cargan con fuerza y consiguen recluir al ejército pompeyano tras las murallas, elemento clave que les permitió huir escoltados por la caballería. El saldo de este primer encuentro refleja un resultado incierto tanto para *Bellum Civile* como para Apiano<sup>246</sup>, aunque con desigual número de bajas. César perdió setenta efectivos y se registraron seiscientos heridos, mientras que Afranio perdió al *primus pilus* Tito Cecilio, otros cuatro centuriones y doscientos soldados<sup>247</sup>. Los pompeyanos tomaron el cerro y lo fortificaron, manteniendo una guarnición<sup>248</sup>.

A los dos días de este primer encuentro<sup>249</sup>, se produjo una gran tempestad y el río *Sicoris* se desbordó. Esto desbarató el mismo día los dos puentes que Fabio había construido, además de anegar un área extensa. Apiano comenta que un numeroso contingente de tropas se vio aislada al otro lado del río y perecieron a manos de las tropas de Petreyo<sup>250</sup>. Dion Casio afirma que, debido a dicha tormenta y la destrucción del puente, un contingente de tropas cesarianas se vio obligado a cruzar por el puente de piedra cercano a *Ilerda* que estaba controlado por los pompeyanos, y fueron aniquiladas<sup>251</sup>. César pasa por alto este incidente, pero expone que la situación de su campamento, entre el *Sicoris* y el *Cinga*, unido a la crecida de los ríos, les dejó aislados y con enormes dificultades para el suministro de víveres (trigo y ganado) y tropas<sup>252</sup>. Este hecho, contrasta con la abundancia del ejército de Afranio<sup>253</sup>, que se suministraba a través del puente de piedra cercano a *Ilerda*. La situación

<sup>237</sup> FERREIRO, 1988c, p. 288: Una de estas legiones pudo ser la legión XIV, de Trebonio. La otra pudo ser la legión XIII, que llegaría posteriormente.

<sup>238</sup> NOVILLO, 2012, p. 204

<sup>239</sup> App. BC, II.42

<sup>240</sup> Caes., BC, I.41.1: “A los dos días llegó César”; CARCOPINO, 2007, p. 434 nota nº 2; FERREIRO, 1988c, p. 277, de forma consistente, cita el 23 de junio “como fecha en la cual César se situó por primera vez a la vista del enemigo”, y menciona a STOFFEL, 1887a, p. 254

<sup>241</sup> Caes., BC, I.42.4. Finaliza el 25 de junio

<sup>242</sup> SHULTEN 1940, p. 40

<sup>243</sup> Caes., BC, I.43-47; Cass. Dio., XLI.20.4-5; CARCOPINO, 2007, p. 434-435

<sup>244</sup> SCHULTEN, 1940, p. 41

<sup>245</sup> Caes., BC, I.45.2

<sup>246</sup> Caes., BC, I.47.1: “ambos habían resultado vencedores”; App. BC, II.42: “combatieron, con resultado incierto en torno a la ciudad de *Ilerda*”

<sup>247</sup> Caes., BC, I.46.4

<sup>248</sup> Ibid., I.47.4

<sup>249</sup> 28 de junio

<sup>250</sup> App. BC, II.42

<sup>251</sup> Cass. Dio., XLI.20.6

<sup>252</sup> Caes., BC, I.48

<sup>253</sup> Caes., BC, I.49.1

para César, que sufría la carestía en sus propias carnes, era desesperada, hecho que constatan Dion Casio<sup>254</sup>, Apiano<sup>255</sup> y Plutarco<sup>256</sup>, además del propio César<sup>257</sup>. Mommsen expone que “César y su ejército estaban encerrados en el ángulo formado por el *Sicoris* y el *Cinga*”<sup>258</sup>. Entonces, Afranio atacó un convoy de arqueros rutenos y jinetes galos junto con carros y bagaje, dado que se encontraban al otro lado del río. Finalmente, el episodio se saldó con algunas bajas y su huida a la sierra de Almenara<sup>259</sup>.

César y Dion Casio exponen que Petreyo y Afranio pecaron de euforia y mostraron una situación triunfalista en Roma, “de manera que parecía que la guerra estaba casi terminada”<sup>260</sup>. Las gentes felicitaban a Afranio y muchos partían de Italia para reunirse con Gneo Pompeyo. Carcopino destaca la salida de Cicerón el 7 de junio desde *Gaeta*<sup>261</sup>, desconocedor de todas estas noticias<sup>262</sup>.

En esta situación, César ordena construir naves de la clase que la experiencia en Bretaña le había enseñado en los años anteriores. César desgana los detalles:

« La quilla y armazón se hacían de madera ligera; el resto del casco, hecho de mimbre trenzado, se cubría con pieles. » (Caes., *BC*, I.54.2)

En una operación por sorpresa, moviliza las naves<sup>263</sup> en carros hacia el norte veintidós mil pasos, transporta al otro lado del río sus soldados y ocupa y fortifica una colina. Novillo destaca que pretendía transportar sus hombres al otro lado del río y recibir refuerzos<sup>264</sup>. Posteriormente, transporta una legión y consigue, en tan solo dos días, construir un puente desde las dos orillas, restableciendo el suministro y la movilidad de sus tropas<sup>265</sup>. Ese mismo día traslada caballería y ataca a los forrajeadores pompeyanos, por lo que se apodera de gran cantidad de víveres, además de aniquilar una cohorte<sup>266</sup>. Este hecho permite consolidar su alianza con la *Galia*<sup>267</sup>

Mientras tanto, César continúa su relato con la batalla naval de *Massalia* o batalla de Frioul<sup>268</sup>. Para Perea, “la narración que hace César de la batalla naval que tuvo lugar en *Massalia* entre cesarianos y pompeyanos en el verano de 49 a.C. es una joya de la literatura *de re militari* sobre la guerra romana en el mar”<sup>269</sup>. Carcopino expone la temeridad de Parmeno, almirante massaliota, al no detener la flota cesariana que comandaba Décimo Bruto frente al golfo de Fos. César cuenta que los massaliotas reunieron diecisiete naves de guerra y muchas naves pequeñas, en la que embarcaron arqueros y albicos, muchas de ellas al mando de Domicio. La escuadra de Bruto, “muy inferior en número”, pero con “hombres valerosos elegidos entre todas las legiones, centuriones y soldados que precedían a las insignias”<sup>270</sup>, se armó de garfios de hierro y arpones. César narra una dura batalla en la que “se luchó por ambas partes con mucho valor y encarnizamiento”. Carcopino destaca la

<sup>254</sup> Cass. Dio., XLI.21.1

<sup>255</sup> App. *BC*, II.42.

<sup>256</sup> Plut., *Caes.*, XXXVI

<sup>257</sup> Caes., *BC*, I.52.4: “el mismo intentaba mitigar la escasez presente con todos los medios a su alcance”

<sup>258</sup> MOMMSEN, 2022, IV, p. 398

<sup>259</sup> Caes., *BC*, I.51. Nota nº 88 por Quetglas en Caes., *BC*, I, BCG 341

<sup>260</sup> Caes., *BC*, I.53.1; Cass. Dio., XLI.21.2

<sup>261</sup> CARCOPINO, 2007, p. 435

<sup>262</sup> Cic., *Ad Att.*, X.8.1, X.12.2, X.12.6; *Ad Fam.*, XIV.7.2, XI.27.4; IX.5.21: Sobre su partida y perplejidad con la situación que acontecía

<sup>263</sup> SCHULTEN, 1940, p. 46: *curucus*

<sup>264</sup> NOVILLO, 2012, p. 204

<sup>265</sup> Caes., *BC*, I.54.4

<sup>266</sup> Quetglas indica en la nota nº 194 de Caes., *BC*, I, BCG 341 su escepticismo ante la iniciativa de trasladar el contingente de caballería 33 km, apoderarse de los víveres y regresar ese mismo día, tras aniquilar una cohorte pompeyana

<sup>267</sup> CARCOPINO, 2007, p. 435

<sup>268</sup> Caes., *BC*, I.56-58; Luc., *Phars.* III.509-762; Liv., *Per.*, CX.1.3; Cass. Dio., XLI.21.3; Floro, II.13.25;

PEREA 2021, p. 257-258; CARCOPINO 2007, p. 439; STOFFEL 1887, p. 424: Stoffel sugiere el 27 de junio como fecha de la batalla

<sup>269</sup> PEREA, 2021a, p. 257

<sup>270</sup> Caes., *BC*, I.57.1

estrategia de Bruto, que “corrió a abrigarse detrás de los Stoechades, y espero la ocasión de arrojarse sobre los enemigos”<sup>271</sup>. Los massaliotas confiaban en la velocidad de sus ligeras naves y la destreza de sus pilotos, pero fueron interceptados por Bruto, que empleando garfios y bicheros “trocaban la batalla naval en un cuerpo a cuerpo de infantería, donde triunfó la espada legionaria”<sup>272</sup> de los cesarianos. El desenlace fue muy favorable a César, puesto que “aquel día perdieron los marsellese nueve naves”<sup>273</sup> y “le apresaron seis al adversario”<sup>274</sup>. Dion Casio justifica la victoria de César “debido al tamaño de los barcos y a la fuerza de los marineros de éste, y a pesar de que tuvieron a Domicio como aliado y tenían mayor experiencia naval”<sup>275</sup>. Floro expone que Bruto fue capaz de vencerlos<sup>276</sup>.

El poeta-historiador Lucano ofrece un vivo pasaje con tintes literarios, de fuerte carga trágica, sobre la batalla naval:

« Cada uno, desde el baluarte de su popa, se mantiene inclinado hacia el enemigo, para herirle, y ninguno de los muertos cayó en su propio navío. Espumea, crecida, la sangre sobre el agua, y las olas quedaron cubiertas por cuajarones. A las naves arrastradas por los garfios de hierro atenzantes les impiden tomar contacto los montones de cadáveres. Otros, a medio morir, se hundieron en el vasto abismo y tragaron agua de mar mezclada con su propia sangre; algunos, que arrastraban un soplo de vida en lucha con la lenta muerte, perecieron por el repentino hundimiento de sus bajeles hechos pedazos » (Luc., *Phars.*, III.569-578)

Valerio Máximo, Plutarco y Suetonio immortalizan a Acilo, soldado de la X legión. Este fragmento de Valerio Máximo narra un hecho realmente extraordinario<sup>277</sup>:

« Y en verdad no podemos pasar por alto a Acilio, que cuando estaba luchando como soldado de la décima legión en el ejército de Gayo César, en el combate naval entre romanos y marsellese, al serle cortada la mano derecha con la que se había asido a la nave enemiga, se agarró con la izquierda a la popa y no dejó de luchar hasta que sumergió la nave en la profundidad tras haberla capturado » (Val. Max., *Fact.*, III.2.22)

La noticia de la victoria naval en *Massalia* es conocida por César y esto, además de insuflar moral en las tropas, permite reequilibrar el juego de alianzas, de modo que oscenses, calaguirritanos, tarraconenses, jacetanos, ausetanos e ilurgavonenses envían legados a César y se unen a su causa, además de proporcionarle trigo y ganado<sup>278</sup>. Dion Casio expone: “cuando se anunció esto a los hispanos, exagerando adrede, algunos de ellos cambiaron y tomaron el partido de César y, con estas adhesiones, consiguió abundancia de alimentos”<sup>279</sup>.

Entonces César toma la decisión de realizar “varias fosas”, con el objetivo de “desviar por ellas una parte del Segre y conseguir un vado de este río”<sup>280</sup> y así ahorrar parte del trayecto para cruzar a la otra orilla y cortar el suministro pompeyano<sup>281</sup>. “Se apoderó de Afranio y Petreyo un gran temor” y decidieron “abandonar aquellos lugares y hacer la guerra en la Celtiberia”, donde pensaban que

<sup>271</sup> CARCOPINO, 2007, p. 439

<sup>272</sup> Ibid., p. 439

<sup>273</sup> Caes., *BC*, I.58.5

<sup>274</sup> CARCOPINO, 2007, p. 439

<sup>275</sup> Cass. Dio., XLI.21.3

<sup>276</sup> Floro, II.13.24-25

<sup>277</sup> Sobre Acilo (Val. Max., *Fact.*, III.2.22; Plut., *Caes.*, XVI; Suet. *Caes.*, LXVIII)

<sup>278</sup> Caes., *BC*, I.60

<sup>279</sup> Cass. Dio., XLI.21.4

<sup>280</sup> Caes., *BC*, I.61.2; SCHULTEN, 1940, p. 48: “El punto donde logró hacer un vado y bajar el agua desde unos seis pies a unos cuatro se hallaba solo a 4.5 km arriba del puente de Ilerda”, por lo que era un gran ahorro de tiempo en el desplazamiento de tropas frente a los puentes inicialmente proyectados río arriba

<sup>281</sup> CARCOPINO, 2007, p. 436

sumarían más aliados que César<sup>282</sup>. Apiano también menciona que “Afranio y Petreyo marcharon hacia el interior de *Hispania* para reunir otro ejército”<sup>283</sup>. De este modo, se mandan naves a *Otobesa* u *Otogesa*<sup>284</sup>, que “dista veinte mil pasos” del campamento, con el objetivo de construir un puente sobre el río Ebro y tener una vía franca por la orilla izquierda del Sicoris. Se envían dos legiones al otro lado del *Sicoris* y se construye un campamento<sup>285</sup>. Dion Casio argumenta que “Afranio, desanimado por estos reveses, y viendo que la campaña de *Ilerda* no era segura ni apropiada para un período prolongado de tiempo, decidió retirarse hacia el Ebro y las ciudades de allí”<sup>286</sup>. Novillo cita que “Afranio creyó que lo más oportuno era retirarse hacia tierras más septentrionales”<sup>287</sup>.

César, informado por sus exploradores, consigue que sus jinetes, no sin gran esfuerzo, atraviesen el *Sicoris* al mismo tiempo que los pompeyanos finalizaban el puente sobre el Ebro. Este hecho, según Quetzglas, es de vital importancia, puesto que los pompeyanos contaban con que César tuviera que desplazarse 33 km hacia el norte para cruzar el *Sicoris* por los puentes inicialmente construidos, hecho que les daba un par de jornadas de ventaja con las que finalmente no contaron<sup>288</sup>.

Afranio y Petreyo dejan dos cohortes auxiliares en *Ilerda* y movilizan las tropas restantes al otro lado del *Sicoris* camino del Ebro. Sobre la orografía y el camino seguido por los pompeyanos hacia el Ebro, Schulten se apoya en Stoffel<sup>289</sup> para exponer que existían dos posibles rutas desde *Ilerda* a *Otobesa*, y que Afranio eligió el camino “más corto, pero más accidentado”<sup>290</sup>. Los pompeyanos avanzan con dificultad debido a que la caballería cesariana les hostiga en su retaguardia<sup>291</sup>. Los soldados de César instan a centuriones y tribunos a cruzar el río por el vado, César accede y deja una de las legiones en el campamento con los soldados con menor ánimo y vigor, de modo que “saca a las demás legiones sin bagaje, coloca gran número de bestias de carga, curso arriba y curso abajo del río, y pasa el ejército”<sup>292</sup>. En pocas horas, recorren seis millas romanas y llegan hasta las posiciones pompeyanas<sup>293</sup>. Petreyo y Afranio “se detienen en un lugar elevado y formaron línea de combate”. Finalmente, se establecen dos campamentos próximos<sup>294</sup>. César comenta en este fragmento la estrategia a seguir por parte de los pompeyanos y su falta de decisión al ejecutarla<sup>295</sup>:

« Pues había cerca unos montes y a cinco mil pasos de allí empezaban caminos estrechos y difíciles. Deseaban penetrar en estos montes para evitar la caballería de César, colocar guarniciones en los desfiladeros, impedir el paso a nuestro ejército y llevar sus tropas al otro lado del Ebro, sin peligro ni temor. Deberían haberlo intentado y llevarlo a cabo por todos los medios; pero, cansados por la lucha de todo el día y por la fatiga del camino, lo aplazaron para el día siguiente » (Caes., *BC*, I.65.4-5)

De hecho, Schulten cataloga esta decisión como estratégica y expone que “por esta tardanza, Afranio perdió la guerra”<sup>296</sup>.

<sup>282</sup> Caes., *BC*, I.61.3: “Apoyaba también esta determinación el hecho de que, de los dos bandos contrarios en la anterior guerra contra Quinto Sertorio, las ciudades vencidas tenían el nombre y poder de Pompeyo”

<sup>283</sup> App. *BC*, II.42

<sup>284</sup> Sobre el debate historiográfico alrededor de este término y su localización, consultar “Análisis toponímico y localización geográfica: *Otobesa* u *Otogesa* y *Munda*” en este estudio

<sup>285</sup> Caes., *BC*, I.61.6

<sup>286</sup> Cass. Dio., XLI.22.1

<sup>287</sup> NOVILLO, 2012, p. 204-205

<sup>288</sup> Caes., *BC*, I.62.3. Nota nº 211 de Quetzglas en BCG 341

<sup>289</sup> STOFFEL, 1887a, p. 60; p. 272

<sup>290</sup> SCHULTEN, 1940, p. 51

<sup>291</sup> App. *BC*, II.42: “César se les anticipaba siempre, les bloqueaba el paso y les impedía avanzar”

<sup>292</sup> Caes., *BC*, I.64.5

<sup>293</sup> *Ibid.*, I.64.7

<sup>294</sup> Se instalan los campamentos en la Serra Grossa, según nota nº 216 de Quetzglas en Caes., *BC*, I, BCG 341

<sup>295</sup> 26 de Julio, según nota nº 219 de Quetzglas en Caes., *BC*, I, BCG 341

<sup>296</sup> SCHULTEN, 1940, p. 51

En los dos días siguientes, Afranio y Petreyo se afanan por encontrar la forma de alcanzar el Ebro, con varios intentos durante la noche<sup>297</sup> y el día. Estos intentos son infructuosos y César “saca todas sus tropas del campamento” y bloquea cualquier avance, de modo que los pompeyanos carecen de alimentos y agua<sup>298</sup>. César cita: “la decisión de la lucha estaba colocada en la rapidez para ser los primeros en ocupar los desfiladeros y montes”<sup>299</sup>. Las legiones de César se adelantan y forman la línea de combate en una llanura<sup>300</sup>. Schulten menciona que César logra confundir a los pompeyanos haciéndoles creer que regresa a *Ilerda* para luego tomar de nuevo el camino del Ebro<sup>301</sup>. Dion Casio afirma que “sorprendiéndoles a mitad de camino, los rodeó a distancia por todos lados, pues les sobrepasaba con mucho en número y tuvo el terreno, que era una hondonada, como aliado”<sup>302</sup>. Afranio se ve amenazado en su vanguardia con las legiones de César y sufre el acoso de la caballería enemiga en su retaguardia. Se detiene en una colina y manda entonces cuatro cohortes al monte Mantemeneu<sup>303</sup>, con el objetivo de “llegar a *Otobesa* por las cumbres”, pero estas tropas son aniquiladas por la caballería de César a la vista de los dos ejércitos<sup>304</sup>.

Según palabras de César, “era la ocasión de alcanzar la victoria”<sup>305</sup>, dado que las tropas pompeyanas estaban atemorizadas, concentradas y fuera de formación. Legados, tribunos y centuriones animan a César a entablar batalla, pero éste “había concebido la esperanza de terminar la guerra sin combate y sin daño para sus tropas, puesto que había cortado a los enemigos el abastecimiento”<sup>306</sup>. Dion Casio cuenta que “tenía la esperanza de someterlos sin lucha más adelante”<sup>307</sup>. Schulten menciona que César sigue con sus soldados la misma estrategia que siguió Escipión en Numancia<sup>308</sup>. César se retira y las tropas de Petreyo y Afranio regresan al campamento, aunque coloca tropas en montes cercanos y les impide todo paso hacia el Ebro<sup>309</sup>.

El 29 de Julio<sup>310</sup> Afranio y Petreyo pierden toda esperanza de abastecerse de trigo y alcanzar el Ebro, con la duda de si dirigirse rumbo a *Ilerda* o *Tarraco*. Ambos abandonan el campamento con el objetivo de construir una trinchera que permita abastecerles de agua. Los soldados pompeyanos aprovechan para confraternizar con las tropas de César y negocian la rendición:

« Animados con estas conversaciones, piden la garantía del general sobre la vida de Petreyo y Afranio, para que no pareciera que habían concebido un crimen y traicionado a los suyos. Al recibir esta garantía, aseguran que pasarán al momento sus enseñas y envían a César, como legados para tratar de la paz, a los centuriones de más categoría » (Caes., *BC*, I.74.3)

Ambos campamentos se mezclan de modo que “ya parecía que de los dos campamentos se había hecho uno solo”<sup>311</sup>, muchos centuriones, tribunos y príncipes hispanos del bando pompeyano se encomiendan a César y el hijo adolescente de Afranio trata con el legado Sulpicio sobre su vida y la de su padre.

<sup>297</sup> Cass. Dio., XLI.22.1: “Tras levantar el campamento, marchaba de noche, para no ser descubierto”

<sup>298</sup> SCHULTEN, 1940, p. 52. Schulten menciona a Stoffel y se refiere a la falta de agua de esta región

<sup>299</sup> Caes., *BC*, I.70.1

<sup>300</sup> Llanura al sudoeste de Malials, según nota nº 223 de Quetzglas en Caes., *BC*, I, BCG 341

<sup>301</sup> SCHULTEN, 1940, p. 53

<sup>302</sup> Cass. Dio., XLI.22.2

<sup>303</sup> Nota nº 224 de Quetzglas en Caes., *BC*, I, BCG 341

<sup>304</sup> Caes., *BC*, I.70.5

<sup>305</sup> *Ibid.*, I.71.1

<sup>306</sup> *Ibid.*, I.72.1

<sup>307</sup> Cass. Dio., XLI.22.3

<sup>308</sup> SCHULTEN, 1940, p. 55

<sup>309</sup> Caes., *BC*, I.72.5

<sup>310</sup> Nota nº 226 de Quetzglas en Caes., *BC*, I, BCG 341

<sup>311</sup> Caes., *BC*, I.74.4



Si bien Afranio está dispuesto a “soportar con ecuanimidad y paciencia cualquier desgracia que sucediera”<sup>312</sup>, Petreyo arma sus esclavos, una cohorte pretoria y unos pocos jinetes hispanos que solía llevar de escolta, acude al campamento pompeyano, corta las conversaciones, expulsa a los cesarianos y mata a los que captura. Recorre los manípulos e insta a todos a prestar juramento por la causa pompeyana, juramento que realiza el mismo Afranio<sup>313</sup>. César decide liberar los soldados pompeyanos en su campamento, aunque algunos tribunos y centuriones enemigos permanecen con él. Apiano, no sabemos si respecto a este episodio, expone que César “dejó que volvieran indemnes junto a los soldados de Afranio”<sup>314</sup>. En cualquier caso, Apiano registra que Afranio y otros oficiales estaban dispuestos a abandonar *Hispania* y partir con Pompeyo, mientras que Petreyo no desistió e incluso “mató con su propia mano a un oficial que se opuso”<sup>315</sup>.

César establece una importante diferencia entre el abastecimiento de trigo de los legionarios pompeyanos, a los que “se les había ordenado sacar de *Ilerda* trigo para ocho días” y las tropas de infantería y auxiliares, que carecían de él, por lo que se producían desertiones a diario<sup>316</sup>. Ante la gravedad de la situación, los pompeyanos deciden regresar a *Ilerda*, “porque allí habían dejado algo de trigo”. Emprenden el camino con pocos ánimos y con su caballería protegida en medio de legionarios y auxiliares. Se ven continuamente hostigados por la caballería cesariana, incursiones en las que “algunos centuriones son muertos”<sup>317</sup>. Los pompeyanos establecen su campamento en un lugar alejado del suministro de agua y poco conveniente<sup>318</sup>, aunque César evita de nuevo el ataque, por considerar que el desenlace debía eludir el derramamiento innecesario de sangre<sup>319</sup>, y proyecta “una estacada y un foso” para aislar a los pompeyanos. Los pompeyanos adelantan sus fortificaciones y sacrifican las bestias de carga, ante la escasez de forraje. Los trabajos para aislar las posiciones pompeyanas se prolongan durante dos días, tras los cuales Afranio y Petreyo disponen sus legiones para la batalla<sup>320</sup>:

« La formación de Afranio compuesta de cinco legiones estaba dividida en dos líneas; la formación de César era de tres líneas; constituían la primera cuatro cohortes de cada una de las cinco legiones; a éstas seguían tres en la segunda línea y otras tres en la tercera, pertenecientes a cada una de las legiones; los arqueros y honderos se encontraban en medio de la formación y la caballería cubría las alas. Con tal formación ambos bandos mantenían su propósito: César el de no entablar combate excepto si se veía obligado; los enemigos el de impedir las fortificaciones de César » (Caes., *BC*, I.83.1-3)

Finalmente, ambos ejércitos se retiran a los campamentos. Al día siguiente, después de todo, los pompeyanos desisten y, “asediados por todas partes. Sin haber sacado a forrajear durante tres días a los animales, sin agua, sin leña, sin trigo, piden una entrevista”<sup>321</sup>. Carcopino estipula que fueron cuatro los días en los que echaban en falta el suministro, y menciona que “las armas se les cayeron de las manos”<sup>322</sup>, fruto del agotamiento. Tras entregar como rehén al hijo de Afranio, se reúnen en lugar público, exponen “que ya habían cumplido suficientemente su deber y habían soportado bastantes sufrimientos”, “se confiesan vencidos” y suplican clemencia<sup>323</sup>. Dion Casio argumenta que, ante las perspectivas negativas (agotados y sin alimento), “se entregaron con la condición de que no

<sup>312</sup> Caes., *BC*, I.75.1

<sup>313</sup> Ibid, I.76.3

<sup>314</sup> App. *BC*, II.42

<sup>315</sup> Ibid., II.43

<sup>316</sup> Caes., *BC*, I.78.1-2

<sup>317</sup> Ibid., I.80.5

<sup>318</sup> 29 de Julio, según nota nº 238 de Quetzglas en Caes., *BC*, I, BCG 341

<sup>319</sup> Caes., *BC*, I.81.6: “César prefería que sufrieran estos males y se vieran obligados a entregarse antes que presentarles batalla”

<sup>320</sup> 1 de agosto, según nota nº 240 de Quetzglas en Caes., *BC*, I, BCG 341

<sup>321</sup> Caes., *BC*, I.84.1

<sup>322</sup> CARCOPINO, 2007, p. 436-437: “Hacia cuatro días que no tenían ni un haz de forraje para sus caballos”

<sup>323</sup> Caes., *BC*, I.84; 2 de agosto según CARCOPINO 2007, p. 437; Fecha conservada en los calendarios, C.I.L., *I*<sup>2</sup>, p. 225

sufrirían nada malo ni se verían obligados a unirse a él contra Pompeyo<sup>324</sup>. Apiano afirma que “Petreyo se vio obligado a ir en compañía de Afranio a conferenciar con César”<sup>325</sup>.

Ante las peticiones de clemencia, César afea a los pompeyanos la injuria recibida previamente<sup>326</sup>, pero solicita “que se licencien los ejércitos que, durante muchos años, se habían mantenido contra él”. “Si se hacía esto, él no dañaría a nadie”<sup>327</sup>. Esta decisión fue acogida por gran satisfacción por los pompeyanos, cuyas tropas se sometieron al juicio de César, que restituyó los bienes en manos de sus soldados. Los pompeyanos que tenían domicilio o posesiones en *Hispania* se licenciaron inmediatamente (la tercera parte), y el resto de las tropas marcharon hasta el río *Varo* provistas de trigo y comandadas por dos legiones de César, al mando de Quinto Fulvio Caleno, dónde finalmente se licenciaron<sup>328</sup>. Hay que destacar que muchos de los pompeyanos rendidos en *Ilerda* pasaron a formar parte de los ejércitos de César de manera voluntaria<sup>329</sup>.

Se cita, de modo sucinto, lo que los autores clásicos consignaron sobre el resultado de esta batalla. Dion Casio resalta que César, con esta decisión “se atrajo a todas las ciudades de *Hispania* y a todos los soldados de allí”<sup>330</sup>. Plutarco destaca que “César se acreditó de benigno en medio de la victoria, pues habiendo tomado y venido las fuerzas de Pompeyo en *Hispania*, no hizo más que descartarse de los caudillos y valerse de los soldados”<sup>331</sup>. Orosio expone que César, “tras derrotar en múltiples combates a Petreyo y Afranio, se retira no sin firmar un pacto con ellos”<sup>332</sup>. Floro cataloga la campaña como “indecisa, con resultados diversos, pero incruenta fue la guerra en *Hispania* con los legados de Gneo Pompeyo, Petreyo y Afranio”, y continúa: “los obligó por tales medios a rendirse por falta de agua. Así fue como fue conquistada la *Hispania Citerior*”<sup>333</sup>. Estrabón cita que “en *Ilerda* fueron luego derrotados Afranio y Petreyo, los generales de Pompeyo, por César el dios”<sup>334</sup>. Lucano expone que “Afranio, de quién partió la iniciativa de pedir la paz, abominando de las armas y arrastrando hacia el campamento enemigo sus escuadrones medio muertos, se plantó, suplicante, hasta los pies del vencedor”<sup>335</sup>. Livio menciona que César “aceptó la rendición de Lucio Afranio y Marco Petreyo, legados de Pompeyo, y siete legiones en *Ilerda*”<sup>336</sup>. Finalmente, Veleyo Patérculo argumenta que “el ejército que había estado a las órdenes del consular Petreyo y de Afranio, el que fuera pretor, deslumbrado por la enérgica rapidez de su llegada, se entregó a César”<sup>337</sup>. Eutropio también registra que César “derrotó a los muy poderosos y heroicos ejércitos de Pompeyo con sus tres generales”<sup>338</sup>.

A continuación, se analizan las principales reseñas de los autores contemporáneos. Mommsen expone: “disuelto el ejército pompeyano, toda la *Hispania Citerior* quedaba en poder del vencedor”<sup>339</sup>. Schulten destaca que “la victoria de *Ilerda* es una de las hazañas más brillantes de la historia militar y ha sido elogiada mucho por Napoleón, porque César venció casi sin batalla y solo por medio de maniobras muy hábiles”<sup>340</sup>. Carcopino comenta: “En cuarenta días, César, que apenas había perdido unos centenares de hombres, sustrajo a la causa de Pompeyo las únicas tropas aguerridas que la

<sup>324</sup> Cass. Dio., XLI.22.4

<sup>325</sup> App. BC, II.43

<sup>326</sup> Caes., BC, I.75-6: Petreyo carga contra el campamento y da muerte a todos los soldados de César

<sup>327</sup> Ibid, I.85.12

<sup>328</sup> Caes., BC, I.61, 86-87

<sup>329</sup> Cass. Dio., XLI.23.1; Caes., BC, I.86.4; AMELA, 2001a, p. 22

<sup>330</sup> Ibid., XLI.23.2

<sup>331</sup> Plut., *Pomp.*, LXIV

<sup>332</sup> Oros., VI.15.6

<sup>333</sup> Floro, II.13.26-29

<sup>334</sup> Str., III.4.10

<sup>335</sup> Luc., *Phars.*, IV.336-339

<sup>336</sup> Liv., *Per.*, CX.1

<sup>337</sup> Vel. Pat., II.50.4

<sup>338</sup> Eutr., VI.20.1

<sup>339</sup> MOMMSEN, 2022, IV, p. 402

<sup>340</sup> SCHULTEN, 1940, p. 62

hubieran defendido, y a la República senatorial la posesión de la *Hispania Citerior*<sup>341</sup>. Novillo expone que “con la batalla de *Ilerda* sobre los legados pompeyanos, se aprecia cómo la propia batalla no es sino una breve historia de un programa más ambicioso”<sup>342</sup>. Barceló y Ferrer comentan que “con este acto, concluye la campaña, sin haberse llegado a medir las armas a través de una demoledora batalla”<sup>343</sup>. Roldán destaca que César “logró forzar la capitulación a las tropas enemigas sin entablar combate”<sup>344</sup> “y sin apenas pérdidas”<sup>345</sup>. Amela argumenta que “la derrota de las fuerzas pompeyanas fue debida a las habilidades de César y el desaliento de éstas debido a la mala elección por Afranio del campo de batalla”. También destaca que “uno de los factores por los que fueron derrotadas las fuerzas de pompeyanas en *Ilerda* fue la ausencia del propio Pompeyo, pues sus tropas se identificaban no con un ideal sino con una persona determinada”<sup>346</sup>.

En relación con la campaña de *Ilerda* hay que destacar varios mapas<sup>347</sup> elaborados por estudios contemporáneos, que ayudan a entender el contexto de la campaña y los movimientos de tropas. Un ejemplo muy representativo son los mapas elaborados por Stoffel<sup>348</sup> y el mapa elaborado por Kromayer-Veith y reproducido por Schulten<sup>349</sup>.

Las bajas de César, según el propio César y un fragmento de Apiano, fueron setenta hombres y un centurión, más las tropas y aliados que perecieron aisladas cuando se desbordó el *Sicoris*<sup>350</sup>. En cuanto a las bajas pompeyanas, Carcopino afirma que “las bajas pompeyanas no fueron mucho mayores”<sup>351</sup>. César menciona en diferentes batallas: cinco centuriones, un número indeterminado de centuriones<sup>352</sup>, doscientos soldados y cinco cohortes de infantería (una cohorte antes de la batalla naval de *Massalia* y cuatro cohortes cerca del final de la campaña de *Ilerda*)<sup>353</sup>.

Apiano nos ofrece un singular discurso de César a las tropas pompeyanas que se licencian a las orillas del Varo<sup>354</sup>:

« De vosotros, enemigos – pues empleando todavía esta palabra os mostraré más claramente mi parecer – ni a aquellos que habían sido enviados en vanguardia para apoderarse de mi campamento, los cuales se me han rendido, los maté, ni al resto de vuestro ejército, cuando me apoderé de los suministros de agua, a pesar de que Petreyo había asesinado previamente a aquellos de mis soldados que habían sido interceptados al otro lado del río *Sicoris*. Si existe entre vosotros alguna gratitud hacia mí por estos favores, contádselo a todos los soldados de Pompeyo» (App., *BC*, II.43)

Tras el perdón, Apiano y César destacan que Afranio se unió a las tropas pompeyanas en Oriente<sup>355</sup>. Afranio comandó tropas del ejército pompeyano en *Pharsalia*<sup>356</sup>, incluso se cita la

<sup>341</sup> CARCOPINO, 2007, p. 437

<sup>342</sup> NOVILLO, 2012, p. 205

<sup>343</sup> BARCELÓ y FERRER, 2022, p. 222

<sup>344</sup> ROLDÁN, 1995, p. 245

<sup>345</sup> ROLDÁN, 2001, p. 300

<sup>346</sup> AMELA, 2001a, p. 15-16

<sup>347</sup> Ver el apartado “Mapas de la batalla de *Ilerda*” en este mismo estudio

<sup>348</sup> STOFFEL, 1887b. Mapas 5 (tropas y campamentos en las inmediaciones de *Ilerda*), 6 (huida hacia el Ebro), 7 (visión general de *Ilerda* y *Mequinenza-Otobesa*) y 8 (disposición de tropas de César y Afranio en línea de batalla). Citar también el mapa 9 (dedicado a *Marsella*).

<sup>349</sup> SCHULTEN, 1940, p. 37: Las operaciones de César y Afranio en la comarca de *Lérida*

<sup>350</sup> Caes., *BC*, I.46.4; App., *BC*, II.42; Caes., *BC*, I.51

<sup>351</sup> CARCOPINO, 2007, p. 437

<sup>352</sup> Caes., *BC*, I.80.5

<sup>353</sup> Caes., *BC*, I.46.5; Caes., *BC*, I.70.4-5; Caes., *BC*, I.55.2

<sup>354</sup> Apiano omite los acontecimientos relacionados con Varrón y César en la *Hispania Ulterior*. En cualquier caso, César marchó a *Corduba* y, posteriormente, viajó a *Tarraco* por mar, para posteriormente marchar por tierra a *Massalia*, donde llega a finales de Octubre (Caes., *BC*, 21.5; PEREA 2021, p. 263-264)

<sup>355</sup> Caes., *BC*, III.83.2; App., *BC*, II.65

<sup>356</sup> App., *BC*, II.76

participación de unas “cohortes hispanas”<sup>357</sup>. Posteriormente Apiano y Dion Casio argumentan que huye a África<sup>358</sup>, donde encontró la muerte tras la batalla de *Thapsus*<sup>359</sup>.

Petreyo, por su parte, aparece de nuevo en África en varias fuentes primarias<sup>360</sup>, donde combate junto a Labieno y Escipión, hasta su muerte tras la batalla de *Thapsus*<sup>361</sup>. El *Bellum Africum* Dion Casio, Tito Livio y Orosio citan que murió en un duelo con Juba, de modo que primero Petreyo le dio muerte y, posteriormente, se suicidó<sup>362</sup>. Apiano aduce que su muerte se produjo en el transcurso de un banquete<sup>363</sup>.

En la batalla de *Munda*, Dion Casio cita algunas de las tropas que se participaron ese día también combatieron con Afranio y Petreyo en *Hispania*<sup>364</sup>, por lo que es posible que algunas cohortes estuvieran presentes en ambas batallas<sup>365</sup>

---

<sup>357</sup> Caes., *BC*, III.88.3

<sup>358</sup> Cass. Dio., XLII.10.3; App., *BC*, II.97

<sup>359</sup> Ps. Caes., *Bell. Afr.*, XCV.3; Suet. *Caes.*, LXXV.6 Ambas fuentes no involucran directamente a César. Por el contrario, Dion Casio y Floro lo hacen directamente responsable (Cass. Dio., XLIII.12.2; Floro, II.13.90); CARCOPINO, 2007, p. 505: Carcopino menciona que los legionarios de César acabaron con Afranio violando las órdenes de su general.

<sup>360</sup> Ps. Caes., *Bell. Afr.*, XVIII.1; XIX.4; XX.2; XXIV.1; XC.1.4; XCVII.2; Cass. Dio., XLII.13.3; XLIII.2.1; App., *BC*, II.95

<sup>361</sup> Ps. Caes., *Bell. Afr.*, LXXIX-LXXXVI

<sup>362</sup> Ps. Caes., *Bell. Afr.*, XCIV.1; Cass. Dio., XLIII.8.4; Liv., *Per.*, CXIV.3; Oros., VI.16.4; Ver resumen en CARCOPINO, 2007, p. 505

<sup>363</sup> App., *BC*, II.100

<sup>364</sup> Cass. Dio., XLIII.30.4; XLIII.36.3. La mayoría de estas tropas formaban parte de aquellas que César cedió a Longino y, posteriormente, se sublevaron

<sup>365</sup> AMELA, 2001a, p. 31-32. Ver capítulo “Unidades militares cesarianas y pompeyanas” en este estudio

## La toma de la *Hispania Ulterior*

Tras *Ilerda*, el legado pompeyano Varrón sigue en posesión de la *Hispania Ulterior*. César y otros autores nos ofrecen de manera pormenorizada su versión del curso de los acontecimientos<sup>366</sup>.

En una primera fase, tras las primeras victorias de Afranio en la *Citerior*, Varrón realiza una leva en toda la provincia para reclutar treinta cohortes auxiliares, ordena construir una flota de diez naves de guerra a los gaditanos y manda a Gayo Galonio a *Gades*. Al mismo tiempo, se apodera del tesoro del templo de Hércules, recauda tributos en las ciudades partidarias de César y obliga a los ciudadanos romanos a prometer fondos y víveres, con el objetivo de organizar la defensa pompeyana de la *Ulterior* en las inmediaciones de *Gades*. Perea destaca: “si algo podía molestar a César profundamente es que se ofendiera de forma injusta a los gaditanos”<sup>367</sup>. César manda dos legiones al mando del tribuno de la plebe Quinto Casio Longino y él mismo se adelanta “a marchas forzadas”<sup>368</sup> con seiscientos jinetes, para “realizar un balance de las ciudades afines”<sup>369</sup> en *Corduba*. Carcopino menciona que “las poblaciones, abrumadas por el trato que les imponían los pompeyanos, bendecían la llegada de César”<sup>370</sup>. *Corduba* le cierra las puertas a Varrón y *Carmo* también expulsa a tres cohortes pompeyanas, de modo que Varrón se apresura a llegar a *Gades* con dos legiones. *Gades* también expulsa a Galonio y la legión Vernácula<sup>371</sup> se retira a *Hispalis*. Carcopino menciona que *Hispalis* sobornó a una legión y a Varrón no le quedó otra que entregar la segunda<sup>372</sup>. Ante estos acontecimientos, Varrón le presenta sus respetos a César y le entrega todo el dinero en su poder, las naves de guerra y las reservas de trigo. En *Corduba*, César arenga a todos los fieles ciudadanos romanos de la provincia, a los que restituyó sus bienes. Dion Casio y Tito Livio exponen que César “concedió la ciudadanía a todos los de *Gades*”<sup>373</sup>. Perea menciona “la importancia que tenía para César controlar *Gades*”<sup>374</sup>. Posteriormente, Carcopino afirma que César marchó a Cádiz<sup>375</sup>. César deja la *Hispania Ulterior* en manos de Quinto Casio Longino, “porque tenía buenas relaciones con ellos”<sup>376</sup> y le asigna el mando de cuatro legiones<sup>377</sup>. Apiano registra que César confirma a Casio Longino como gobernador de *Hispania*<sup>378</sup>. Finalmente, Dion Casio cuenta que César “levantó un gran altar hecho de piedra pulida no muy lejos de los trofeos”<sup>379</sup> de Pompeyo al cruzar los Pirineos, rumbo a *Massalia*.

La llegada de César a *Massalia* ocurre dos semanas después de la caída de la ciudad<sup>380</sup>. Queda fuera del alcance presente estudio historiográfico un análisis pormenorizado de la segunda batalla naval de *Massalia* entre L. Nasidio y Bruto, y el posterior asedio terrestre al que les sometió Trebonio,

<sup>366</sup> Caes., *BC*, II.17-21; Cass. Dio., XLI.24; Floro, II.13.29; Liv., *Per.*, CX.1; PEREA, 2021a, p. 261-263; NOVILLO, 2012, p. 205; BARCELÓ y FERRER, 2022, p. 22; CARCOPINO, 2007, p. 437-438; ROLDÁN, 2001, p. 300-301; ROLDÁN, 1995, p. 245; BRAVO, 2011, p. 134

<sup>367</sup> PEREA, 2021a, p. 262

<sup>368</sup> Caes., *BC*, II.19.1

<sup>369</sup> PEREA, 2021a, p. 262

<sup>370</sup> CARCOPINO, 2012, p. 437-8

<sup>371</sup> Sobre la legión Vernácula, ver capítulo “Unidades militares cesarianas y pompeyanas” en este estudio

<sup>372</sup> CARCOPINO, 2012, p. 438

<sup>373</sup> Cass. Dio., XLI.24.1; Liv., *Per.*, CX.1

<sup>374</sup> PEREA, 2021a, p. 263

<sup>375</sup> CARCOPINO, 2012, p. 438: Allí devolvió el tesoro de Hércules

<sup>376</sup> Cass. Dio., XLI.24.3; Según CARCOPINO, 2007, p. 438 y PEREA, 2021a, p. 263, octubre del año 49 a.C.

<sup>377</sup> Caes., *BC*, II.21.4; Ver capítulo “Unidades militares cesarianas y pompeyanas” en este estudio

<sup>378</sup> App., *BC*, II.43

<sup>379</sup> Cass. Dio., XLI.24.3

<sup>380</sup> PEREA, 2021a, p. 263-264

aunque se citan las principales fuentes<sup>381</sup>. En *Massalia*, César conoce la noticia de que el pretor Lépido le ha nombrado dictador<sup>382</sup> y marcha a Roma.

Este fragmento de Floro ofrece una visión nítida sobre el curso de la contienda:

« Así pues, al entregarse voluntariamente Varrón, *Gades*, el Estrecho, el Océano, todo seguía la buena estrella de César » (Floro, II.13.29)

Novillo también expone su visión sobre la situación de la contienda después de estas campañas: “el balance fue muy positivo para César, al controlar Italia, *Galia*, *Hispania*, Sicilia, Córcega y Cerdeña. Por su parte, Pompeyo solo dominaba el resto de los dominios imperiales y los territorios aliados de Oriente”<sup>383</sup>.

---

<sup>381</sup> Caes., *BC*, II.1-17; *BC*, II.22; Cass. Dio., XLI.25; Liv., *Per.*, CX.1; Vel. Pat., II.50.3; Suet., *Caes.*, XXXIV; Plut., *Caes.*, XVI; Oros., VI.15.6-7; PEREA, 2021a, p. 259-261; CARCOPINO, 2007, p. 440-442. Carcopino proporciona una interesante reflexión sobre el desenlace de los *massaliotas*, cuando cita que “el relato de César, con las ficticias atribuciones a sus golpes de mano y a sus invenciones, es teatral hasta más no poder”

<sup>382</sup> Caes., *BC*, II.21.5. Quetzglas destaca la irregularidad que supone que un pretor y no un cónsul, a través de un senadoconducto, nombre un dictador (nota nº 43 en Caes, *BC*, II, BCG 341)

<sup>383</sup> NOVILLO, 2012, p. 206

## El mandato de Casio Longino

César combatía a Pompeyo en Asia y, finalmente, lograba vencer a sus tropas en la decisiva batalla de *Pharsalia*<sup>384</sup>. Pompeyo huye entonces a Egipto y muere asesinado<sup>385</sup>. En *Hispania* se acrecienta el descontento con Casio Longino, propretor *extra ordinem*<sup>386</sup> nombrado por César en *la Ulterior*<sup>387</sup>. A continuación, se analizará todo aquello que las fuentes primarias y los principales estudios mencionan sobre estos hechos acontecidos en la *Hispania Ulterior* (49-48 a.C.)<sup>388</sup>.

La provincia se sentía agraviada debido a que Casio Longino imponía altos tributos a los ciudadanos e impartía justicia arbitrariamente, al mismo tiempo que reclutaba la legión V y otorgaba recompensas al ejército, que lo aclamaba como *imperator*. Carcopino menciona que no era digno del mandato que ostentaba y que se sintió pronto rodeado de odio y aislado en un país extranjero, por lo que pretendía atraerse al ejército con donativos, “cuya lealtad le importaba mucho”<sup>389</sup>. Novillo cita las maniobras de Casio Longino e incluso registra la falsificación de libros de contabilidad<sup>390</sup>.

En la primavera del año 48 a.C. recibe el mandato de César para mandar tropas a África y así contrarrestar las tropas que Juba había mandado en auxilio de Gneo Pompeyo<sup>391</sup>. Casio Longino ve en esta iniciativa una nueva oportunidad de enriquecerse, y marcha a Lusitania en busca de legiones y tropas auxiliares, a la vez que ordena que se aparezcan cien naves y se ocupen del aprovisionamiento de trigo<sup>392</sup>. En *Corduba*, promete al ejército nuevas recompensas al llegar a Mauritania<sup>393</sup>. Por ello, en la misma asamblea, sobrevive a un doble intento de asesinato por apuñalamiento, que finalmente resuelve con ejecuciones y con multas, “un ejemplo más de la avaricia de Casio, que prefería el dinero a la justicia”, según Perea<sup>394</sup>. Valerio Máximo también menciona que Quinto Casio dejó en libertad a Silio y Calpurnio, “tras pagar cinco millones de sestercios el primero y seis millones el segundo. No cabe duda de que, si a este hombre le hubiesen dado otro tanto, habría ofrecido su cuello con sumo gusto”<sup>395</sup>.

Para Carcopino, el rumor de su muerte “fue el comienzo de la disolución de su ejército”<sup>396</sup>. Tras una nueva leva de caballeros romanos cuyo alistamiento podía evitarse a cambio de dinero, envía a la legión Vernácula y la legión II a *Malaca* para su embarque rumbo a África<sup>397</sup>. Estas dos legiones, más otras cuatro cohortes, se sublevan al mando del noble de *Itálica* Tito Torio, al mismo tiempo que Marco Marcelo también hace lo propio junto con dos cohortes de la legión V en *Corduba*. Torio conduce sus tropas, cuyos escudos portaban el nombre de Gneo Pompeyo, a *Corduba*. Ante las peticiones de los ciudadanos de *Corduba*, Marcelo toma el control de todas las tropas<sup>398</sup> y expone que no actúan contra César sino contra Casio Longino. Carcopino también afirma que dos legiones que

<sup>384</sup> Caes., *BC*, III.84-99; Cass. Dio., XLI.52-63; App., *BC*, II.70-82; Liv., *Per.*, CXI.5; Vel. Pat., II.52; Suet., *Caes.*, XXXV; Plut., *Caes.*, XLII-XLIV; Plut., *Pomp.*, LXVIII-LXXX; Consultar CARCOPINO, 2007, p. 459-461 para una narración sintética de la batalla

<sup>385</sup> Caes., *BC*, III.104.3; App., *BC*, II.85; Cass. Dio., XLII.5.4-5

<sup>386</sup> PEREA, 2001, p. 265

<sup>387</sup> Ps. Caes., *Bell. Alex.*, XLVIII.1

<sup>388</sup> Ps. Caes., *Bell. Alex.*, XLIX-LXIV; Cass. Dio., XLII.15-16; CARCOPINO, 2007, p. 506-508; PEREA, 2021a, p. 265-270; NOVILLO, 2012, p. 209-211

<sup>389</sup> CARCOPINO, 2007, p. 506

<sup>390</sup> NOVILLO, 2012, p. 209

<sup>391</sup> Ps. Caes., *Bell. Alex.*, LI.1; PEREA, 2021a, p. 266

<sup>392</sup> *Ibid.*, LI.3

<sup>393</sup> *Ibid.*, LII.1: “cien sestercios a cada soldado”

<sup>394</sup> PEREA, 2021a, p. 266

<sup>395</sup> Val. Max., *Fact.*, IV.4.2

<sup>396</sup> CARCOPINO, 2007, p. 507

<sup>397</sup> Ps. Caes., *Bell. Alex.* LVI.6: Quetzglas aporta el detalle de las legiones expedicionarias en nota nº 129 en Ps. Caes., *Bell. Alex.*, BCG 341

<sup>398</sup> La Legión Vernácula, la legión II, cuatro cohortes de la V legión procedentes de Obúcula y dos cohortes más también de la legión V, que estaban de guarnición en *Corduba*, según Quetzglas, nota nº 151 en Ps. Caes., *Bell. Alex.*, BCG 341

estuvieron al mando de Varrón se insubordinaron al mando del cuestor M. Marcelo<sup>399</sup>. Tito Livio registra: “por la avaricia y crueldad del propretor Quinto Casio, los habitantes de Córdoba en *Hispania*, junto con las dos legiones de Varrón, abandonaron el partido de César”<sup>400</sup>. Dion Casio menciona que “Iberia se sublevó, aunque había sido pacificada” y también expone que “Longino les había perjudicado en gran medida”<sup>401</sup>. Dion Casio muestra en el siguiente fragmento un interesante punto de vista, dada la dubitativa actitud del cuestor M. Marcelo ante el resultado de la lucha que se estaba llevando a cabo durante esos meses en Oriente:

« todo lo decía y hacía con ambigüedad de modo que tanto si llegaba a ganar César, como si lo hacía Pompeyo, pudiera dar la impresión de que había luchado a favor de uno u otro » (Cass. Dio., XLII.15.3-4)

También expone que “aunque hubiera podido derrotar por completo a Longino, porque era del todo superior en número, no quiso”<sup>402</sup>, a la espera del curso de los acontecimientos en *Pharsalia*.

Casio Longino establece su campamento en *Corduba* con las legiones “XXX, XXI, cuatro cohortes de la V y toda la caballería”<sup>403</sup> y pide auxilio al rey Bogud de Mauritania y Marco Lépido, procónsul de la *Hispania Citerior*. Entre tanto, Casio Longino solivianta de nuevo a la provincia devastando los campos y las ciudades cordobesas. Tras varios enfrentamientos armados en *Corduba*<sup>404</sup>, Marcelo logra establecer una línea de fortificaciones y aislar a Casio Longino en el interior de *Ulia*. El rey Bogud llega con una legión y “muchas cohortes de auxiliares hispanos”<sup>405</sup> y se producen nuevos enfrentamientos en *Ulia*, con resultado incierto, y sin que Marcelo abandone la línea de defensa<sup>406</sup>.

Posteriormente, el procónsul Lépido llega con treinta y cinco cohortes legionarias, tropas de caballería y tropas auxiliares, con el objetivo de mediar entre Marcelo y Casio Longino<sup>407</sup>. Fruto de dicha mediación, Casio pide la destrucción de las fortificaciones que cercaban la ciudad y que se le permita salir libremente. Cuando se había pactado una tregua y se estaban demoliendo las fortificaciones, los auxiliares del rey Bogud atacan en la confusión las posiciones de Marcelo<sup>408</sup> y abaten a numerosos soldados, tras lo cual interviene Lépido para evitar una catástrofe mayor. Finalmente, Lépido y Marcelo unen sus fuerzas y marchan a *Corduba*, Bogud se retira, mientras que Casio Longino tiene vía libre para dirigirse a *Carmo*. Trebonio llega en ese momento a la provincia<sup>409</sup> para hacerse cargo de ésta, en calidad de procónsul<sup>410</sup>, por lo que Casio Longino decide abandonar la provincia por mar desde *Malaca* “con su botín personal”<sup>411</sup>. Perea justifica este viaje por mar, “para no tener que ver las caras a Trebonio y Marcelo”<sup>412</sup>. La suerte quiso que encontrara la muerte en su camino de regreso por mar en la desembocadura del Ebro<sup>413</sup>. Perea destaca al respecto, poéticamente: “ironía de la vida; bronca de la Parca; justicia de Neptuno”<sup>414</sup>.

<sup>399</sup> CARCOPINO, 2007, p. 507; Cass. Dio., XLII.15.3

<sup>400</sup> Liv., *Per.*, CXI.3

<sup>401</sup> Cass. Dio., XLII.15.1

<sup>402</sup> Ibid., XLII.16.1

<sup>403</sup> Ps. Caes., Bell. Alex., LVII.3; CARCOPINO, 2007, p. 507: Carcopino cita tres legiones, ya que contabiliza la legión V al completo

<sup>404</sup> Ibid., LX

<sup>405</sup> Ibid., LXII.1

<sup>406</sup> Ibid., LXII.3

<sup>407</sup> Ibid., LXIII.1

<sup>408</sup> Ibid., LXIII.5; El texto indica la connivencia de Casio con esta medida

<sup>409</sup> PEREA, 2021a, p. 211: Comienzos del 47 a.C.

<sup>410</sup> Ps. Caes., Bell. Alex., LXIV.2

<sup>411</sup> CARCOPINO, 2007, p. 508

<sup>412</sup> PEREA, 2007, p. 268

<sup>413</sup> Ps. Caes., Bell. Alex., LXIV.3; Cass. Dio., XLII.16.2

<sup>414</sup> PEREA, 2007, p. 269



En palabras de Carcopino, estos hechos “llevaron a una aparente reconciliación a los espíritus y facilitaron provisionalmente la unión de las ciudades y de las legiones de la *Hispania Ulterior*, bajo la autoridad del nuevo gobernador”. En cualquier caso, las ciudades, que detestaban a Casio, y las tropas, “que por su indisciplina temían un castigo de él, no esperaban más que una ocasión favorable para traicionar”<sup>415</sup> a César.

Novillo argumenta que Trebonio “poco pudo hacer ante la reagrupación de la gran mayoría de las ciudades de la provincia en contra del régimen cesariano”<sup>416</sup>.

Cicerón menciona en una de sus cartas a Ático, fechada el 8 de marzo del 47 a.C., que la opinión pública en *Hispania* estaba en contra de los cesarianos<sup>417</sup>. Para Perea, “era un aviso al propio César, al que Cicerón daría un abrazo en septiembre de ese mismo año, cuando el dictador llegó a Italia después de la Guerra de Alejandría”<sup>418</sup>.

En consecuencia, el terreno parecía abonado para una nueva sublevación en *Hispania*, la que protagonizarían el hijo mayor de Gneo Pompeyo Magno y su hermano Sexto Pompeyo poco después.

---

<sup>415</sup> CARCOPINO, 2007, p. 508

<sup>416</sup> NOVILLO, 2012, p. 211

<sup>417</sup> Cic., *Ad Att.*, XI.12.3

<sup>418</sup> PEREA, 2021a, p. 269



## La batalla de *Munda*

Al final del año 47 a.C.<sup>419</sup>, Marco Porcio Catón de Útica instaba, desde África, a Gneo Pompeyo hijo, de treinta y un años<sup>420</sup>, a seguir los pasos de su padre, librando a la República de la opresión de César. Catón le comentaba, hablando de su padre, que “aunque era un particular y un jovenzuelo”, “ganó la libertad de Italia y de la propia ciudad de Roma” y “alcanzó el triunfo”<sup>421</sup>. Catón, por lo tanto, le exhortaba a acudir ante la clientela de su padre en *Hispania*, en defensa de la causa pompeyana. Carcopino hace extensiva la autoría de la petición a Escipión<sup>422</sup>, apoyándose en Dion Casio, que expone que pensaban que el hijo de Pompeyo “sería acogido con total seguridad”<sup>423</sup>. Perea expone que el objetivo final que se perseguía era que “el muchacho se pusiera al frente de la guerra en *Hispania*”<sup>424</sup>.

El hijo mayor de Gneo Pompeyo Magno se dirigió entonces a Mauritania con treinta embarcaciones y un ejército compuesto por dos mil esclavos y hombres libres, con rumbo a la ciudad de Ascuro<sup>425</sup>, dónde fueron rechazados<sup>426</sup>. Carcopino argumenta que también contaba con los veteranos del antiguo ejército de Afranio<sup>427</sup>. Dion Casio menciona que posteriormente marchó rumbo a las islas Gimnesias, que sometió sin lucha, salvo *Ebusus*, “que conquistó con dificultad”<sup>428</sup>. Posteriormente, tras caer enfermo, permaneció en las islas “hasta la batalla de *Thapsus*”<sup>429</sup>. Los ecuestres pompeyanos Tito Quinto Escápula y Quinto Aponio, expulsaron al legado cesariano Trebonio y se levantaron en armas en la Bética, “cuyos pueblos se unieron a la revuelta”. Pensaban que el hijo mayor de Pompeyo había muerto y temían la llegada de Didio, enviado por César a *Hispania* desde Sicilia<sup>430</sup>. Posteriormente, Pompeyo, tras recuperarse, llegó al continente, se ganó para su causa a numerosas ciudades cercanas al mar haciendo uso de los vínculos de clientela pompeyanos y tomó Cartago<sup>431</sup>. Allí acudieron Escápula y Apolonio con sus tropas. También se nutrieron de nuevos contingentes llegados tras la derrota pompeyana en África, entre ellos, su hermano Sexto Pompeyo, Varo y Labieno<sup>432</sup>, con su flota. Fue nombrado “general con plenos poderes”<sup>433</sup>. Apiano expone que “el hijo mayor de Pompeyo, en compañía de Labieno y Escápula, cada uno con su porción de ejército, se apresuraron hacia *Hispania*”<sup>434</sup>. Escipión falleció en batalla naval, según el *Bellum Africum*<sup>435</sup> o se suicidó tras verse rodeado por los cesarianos, según Tito Livio, Apiano, Valerio Máximo y Floro<sup>436</sup>.

Perea aclara que la Península se había convertido en “el foco de la guerra” y que “los pompeyanos tenían claro que solo el dominio de *Hispania* les daba la oportunidad de ganar la guerra”,

<sup>419</sup> Quetzglas en BCG 341, Ps. Caes., *Bell. Afric.*, nota nº 59

<sup>420</sup> CARCOPINO, 2007, p. 508

<sup>421</sup> Ps. Caes., *Bell. Afric.*, XXII.2-3

<sup>422</sup> CARCOPINO, 2007, p. 508

<sup>423</sup> Cass. Dio., XLII.56.54; Dion Casio expone claramente: “mandaron a Pompeyo a Hispania”, por lo que la autoría de la decisión no correspondió únicamente a Catón; Cass. Dio., XLIII.29.2: Los pompeyanos “mandaron embajadas en secreto a Escipión porque querían cambiarse de bando”; PEREA, 2021a, p. 270.

<sup>424</sup> PEREA, 2021a, p. 270

<sup>425</sup> Localización incierta. Quetzglas apunta en BCG 241, Ps. Caes., *Bell. Afric.*, nota nº 58 la posibilidad de que sea Rusuccuru y esgrime las dificultades de identificación; Carcopino expone la tesis de Gsell que cita la ciudad de Dellys en p. 508, nota nº 2

<sup>426</sup> Ps. Caes., *Bell. Afric.*, XXIII.1-3

<sup>427</sup> CARCOPINO, 2007, p. 508

<sup>428</sup> Cass. Dio., XLIII.29.2

<sup>429</sup> CARCOPINO, 2007, p. 509

<sup>430</sup> Cass. Dio., XLIII.29.3; XLIII.14.2; PEREA, 2021a, p. 271

<sup>431</sup> Ps. Caes., *BH*, I.1; CARCOPINO, 2007, p. 509: “capital, excéntrica pero ilustre, de la Citerior”

<sup>432</sup> CARCOPINO, 2007, p. 505

<sup>433</sup> Cass. Dio., XLIII.30; CARCOPINO, 2007, p. 509; PEREA, 2021a, p. 271

<sup>434</sup> App., *BC*, II.87

<sup>435</sup> Ps. Caes., *Bell. Afric.*, XCVI

<sup>436</sup> Liv., *Per.*, CXIV.3; App., *BC*, II.101; Val. Max., *Fact.*, III.2.13; Floro, II.13.68. Resumen en PEREA, 2021a, p. 271

hecho con el que establece un paralelismo con la situación bélica en *Hispania* tras la revuelta de Sertorio, cuatro décadas antes<sup>437</sup>. Carcopino resalta que *Hispania* “iba a ser el cercado donde tendrá César que afrontar, una vez más, el odio furioso de sus últimos enemigos”<sup>438</sup>.

Ante esta situación, los legados cesarianos Quinto Fabio Máximo y Quinto Pedio “permanecieron en paz y mandaron llamar a César”<sup>439</sup>. En palabras de Dion Casio, Pompeyo estaba alarmado por la llegada de César y se retiró a la Bética, donde “el mar enseguida se le volvió hostil”, y el legado Varo fue derrotado por Didio en una batalla naval junto a *Carteia*<sup>440</sup>. En las postrimerías del 46 a.C., Pompeyo sometió rápidamente toda la *Uterior* salvo la ciudad de *Ulia*<sup>441</sup>. Novillo expone que la *Hispania Uterior* estaba en manos de los pompeyanos, salvo el nordeste<sup>442</sup>. Melchor menciona que “la *Uterior* se había convertido a finales del 46 a.C. en el último baluarte de la resistencia pompeyana y había escapado al control de Roma”<sup>443</sup>.

César, tras celebrar cuatro triunfos en Roma<sup>444</sup> y renovar su mandato de dictador<sup>445</sup>, “se dirigió a toda prisa a *Hispania* para acabar con la guerra”<sup>446</sup>. Apiano y Estrabón destacan que llegó desde Roma en veintisiete días<sup>447</sup> y Suetonio cita que tardó veinticuatro días<sup>448</sup>. Orosio expone que “llegó a Sagunto diecisiete días después de haber salido de Roma”<sup>449</sup>. Llegó a *Obulco* en diciembre del 46 a.C.<sup>450</sup> Carcopino apunta que César envió refuerzos primero, “para evitarse sorpresas”, y luego puso rumbo a *Obulco*<sup>451</sup>. Dion Casio destaca que César, con su rapidez, pilló de improviso a los pompeyanos y a “sus propios soldados”<sup>452</sup>. Barceló y Ferrer resaltan que César se presentó en *Obulco* “siguiendo la vía de la costa”<sup>453</sup>. Melchor comenta que la situación de *Obulco* era excelente, ya que comunicaba *Corduba* con *Castulo* y Roma, y era el punto de partida de la ruta *Obulco-Ulia-Astigi*<sup>454</sup>.

Carcopino expone su visión de la estrategia de ambos generales ante la contienda. Pompeyo, aun cuando dispone de un mayor número de tropas<sup>455</sup>, es conocedor de su inferioridad militar, debido a “la solidez y la disciplina de los soldados de César” y a la superioridad de la caballería cesariana. Expone que su mejor carta es la posesión de grandes villas con abundantes provisiones, y su baza pasa por una larga guerra de desgaste, frente a César, cuyo principal objetivo era “imponer lo antes posible la batalla en campo raso” y buscar una campaña relámpago, dada su superioridad militar y sus limitaciones a la hora de encontrar provisiones para nutrir su ejército<sup>456</sup>. Barceló y Ferrer exponen que “los pompeyanos pretenden desmoralizar a sus enemigos prolongando la contienda, asestándoles

<sup>437</sup> PEREA, 2021a, p. 272

<sup>438</sup> CARCOPINO, 2007, p. 509

<sup>439</sup> Cass. Dio., XLIII.31.1; BARCELÓ y FERRER, 2022, p. 224; ROLDÁN, 2001, p. 303

<sup>440</sup> Cass. Dio., XLIII.31.2-3; Floro, II.13.75-76; Ver resumen en PEREA, 2021a, p. 272-273

<sup>441</sup> PEREA, 2021a, p. 273; CARCOPINO, 2007, p. 509

<sup>442</sup> NOVILLO, 2012, p. 212

<sup>443</sup> MELCHOR, 2005, p. 362

<sup>444</sup> Liv., Per., CXV.1: “Galia, Egipto, Ponto y África”; Oros., VI.16.6

<sup>445</sup> Ps. Caes., BH, II.1: “cuarto mandato”; App., BC, II.103; Cass. Dio., XLIII.33.1

<sup>446</sup> Ps. Caes., BH, II.1

<sup>447</sup> App., BC, II.103; Str., Geogr., III.4.9

<sup>448</sup> Suet., Caes., LVI

<sup>449</sup> Oros., VI.16.6; Carcopino expone que Orosio comete un error de apreciación en CARCOPINO, 2007, p. 510, nota nº 3; Perea concede credibilidad a Orosio en su estudio PEREA, 2017, p. 71

<sup>450</sup> NOVILLO, 2012, p. 212; CARCOPINO, 2007, p. 510; PEREA, 2017, p. 71; MELCHOR, 2005, p. 363; BARCELÓ y FERRER, 2022, p. 224. Según Perea, 17 de diciembre, según Carcopino “primeros días de diciembre”. Melchor menciona a Ferreiro y cita “finales de diciembre” del año 46 a.C. Barceló y Ferrer, por el contrario, registran principios de año (45 a.C.)

<sup>451</sup> CARCOPINO, 2007, p. 510; Ps. Caes., BH, II.2-3

<sup>452</sup> Cass. Dio., XLIII.32.1

<sup>453</sup> BARCELÓ y FERRER, 2022, p. 224

<sup>454</sup> MELCHOR, 2005, p. 362; Str., Geogr., III.4.9: Se cita la vía *Heraklea* entre los Pirineos y *Gades*.

<sup>455</sup> Carcopino afirma que Pompeyo comanda 11 legiones mientras César posee 9 legiones (CARCOPINO, 2007, p. 510-511). Barceló y Ferrer citan también 9 legiones cesarianas (BARCELÓ y FERRER, 2022, p. 224), al igual que Roldán (ROLDÁN, 2001, p. 303)

<sup>456</sup> CARCOPINO, 2007, p. 511

golpes sorpresa y dificultando su avituallamiento”<sup>457</sup>. Roldán considera que “César trató de provocar cuanto antes un combate decisivo en campo abierto para resolver de inmediato la guerra” mientras que los pompeyanos “contaban con prolongarla indefinidamente hasta que los efectivos enemigos, privados de avituallamiento y cansados, se vieran obligados a renunciar”<sup>458</sup>. Por el contrario, Apiano confiere a Pompeyo una voluntad ofensiva<sup>459</sup> cuando destaca que “Pompeyo no pospuso el combate y se dispuso a luchar con César nada más llegar éste”, aunque los veteranos le recomendaron “que desgastara a César dejando transcurrir el tiempo y lo redujera a una situación de carencia”<sup>460</sup>. Bravo finalmente expone que Pompeyo pretendía “reconquistar *Hispania* desde el sur”<sup>461</sup>.

A su llegada a *Hispania*, César se dirige a *Corduba*<sup>462</sup>, en manos de Sexto Pompeyo, persuadido por la información de unos emisarios que se habían apartado del bando pompeyano. Blanco resalta que la elección de *Corduba* no fue casual, dado que la ciudad disponía de las provisiones que requería el ejército de César en *Hispania*<sup>463</sup>. Carcopino destaca que César eligió *Corduba* por ser “la plaza a la que el enemigo concedía la máxima importancia”<sup>464</sup>. Mientras tanto, Gneo Pompeyo<sup>465</sup> asediaba la ciudad de *Ulia*, en la que César consigue infiltrar tropas de infantería y caballería al frente de Lucio Vibio Pacieco<sup>466</sup>, con el objetivo de levantar el cerco<sup>467</sup>. La llegada de César a *Corduba*<sup>468</sup> junto con un contingente mixto de infantería y caballería, alertó a Sexto Pompeyo, que pidió auxilio a su hermano Gneo. Gneo Pompeyo abandonó inmediatamente el asedio de *Ulia*, “ciudad que tenía casi tomada”, para acudir a *Corduba* en auxilio de su hermano<sup>469</sup>. Para Melchor, mantener *Ulia* fue de vital importancia para César<sup>470</sup>.

César construye un puente provisional y hace pasar sus tropas, en tres columnas, a la orilla derecha del río Betis, confrontando sus tropas con las de Pompeyo. Se producen escaramuzas y luchas encarnizadas por la posesión del puente de piedra de *Corduba*<sup>471</sup>. Carcopino expone que ambos ejércitos pretendían “llegar el primero al puente de piedra”<sup>472</sup>. Tras la imposibilidad de una batalla a campo abierto, César levanta el campamento durante la noche, cruza a la orilla izquierda del río y se dirige a Ategua, “el reducto más firme del enemigo”<sup>473</sup>. Quetzglas estima que César vio frustrado su intento de tomar la ciudad y trató de atraerse a Pompeyo a un terreno más favorable, al mismo tiempo que buscaba tomar las reservas de avituallamiento de Ategua<sup>474</sup>. Blanco expone que César vio desvanecerse su objetivo: zanjar la cuestión con “una victoria espectacular y rápida”<sup>475</sup>. Melchor

<sup>457</sup> BARCELÓ y FERRER, 2022, p. 224

<sup>458</sup> ROLDÁN, 2001, p. 304

<sup>459</sup> App., *BC*, II, nota de Antonio Sánchez nº 237; CARCOPINO, 2007, p. 511 nota nº 1

<sup>460</sup> App., *BC*, II.103

<sup>461</sup> BRAVO, 2011, p. 134

<sup>462</sup> PEREA, 2017, p. 71: Marcha desde *Obulco* hasta *Corduba* el 8 de enero; MELCHOR, 2005, p. 363: Melchor presenta la posible ruta de César para llegar a *Corduba*: Ruta entre *Castulo* y *Corduba* pasando por *Iliturgi* y *Obulco*; RODRÍGUEZ-NEILA, 2005, p. 327-355: Rodríguez-Neila ha elaborado un completo estudio sobre el papel de *Corduba* en las diferentes fases de la guerra civil, desde el 49 a.C. hasta la victoria final de César en *Munda*.

<sup>463</sup> BLANCO, 1983, p. 97

<sup>464</sup> CARCOPINO, 2007, p. 512

<sup>465</sup> Gneo Pompeyo, en este contexto, es el hijo mayor de Gneo Pompeyo Magno, dado que su padre ya ha fallecido

<sup>466</sup> Cic., *Ad Att.*, XII.2.1; *Ad Fam.*, VI.18.2: Cicerón cita en sus cartas a Pacieco con bastante naturalidad

<sup>467</sup> Ps. Caes., *BH*, II-III: Se mencionan “seis cohortes”; MELCHOR, 2005, p. 363: Melchor expone en su estudio que estas seis cohortes siguieron el camino *Obulco-Ulia-Astigi*, un antiguo camino ibérico que acabó transformándose en vía pública. Se basa en la inscripción *C.I.L.* II, 4696.

<sup>468</sup> Ps. Caes., *BH*, V.1-2; PEREA, 2017, p. 71; Llegó a *Corduba* el 11 de enero del 45 a.C.

<sup>469</sup> Ps. Caes., *BH*, IV.2-4

<sup>470</sup> MELCHOR, 2005, p. 364

<sup>471</sup> Ps. Caes., *BH*, V.2-7; PEREA, 2017, p. 71: 11 a 20 de enero del año 45 a.C.

<sup>472</sup> CARCOPINO, 2007, p. 512

<sup>473</sup> Ps. Caes., *BH*, VI.1-2; PEREA, 2017, p. 71: 20 de enero; Ver notas en la edición de Way (1955), p. 398 para el debate historiográfico alrededor de las hogueras que se mencionan en la fuente original.

<sup>474</sup> Ver notas de Quetzglas nº 22-25 en Ps. Caes., *BH*, BCG 341. Ategua se encuentra junto al cortijo de Castillejo de Teba; CARCOPINO, 2007, p. 512: Teba la Vieja

<sup>475</sup> BLANCO, 1983, p. 97

considera que la derrota que sufrió César en *Corduba* puede interpretarse como una maniobra de distracción destinada a apartar a Gneo Pompeyo de *Ulia*<sup>476</sup>.

Dion Casio afirma que César “se enteró de que había mucho trigo en *Ategua*” y “se dirigió hacia ella con la esperanza de tomarla por el tamaño de su ejército”<sup>477</sup>. Ferreiro y Melchor destacan la localización geográfica estratégica de *Ategua*, en la confluencia de una nutrida red de comunicaciones<sup>478</sup>. Melchor dice que el objetivo que perseguía César con la toma de *Ategua* era doble: dar un golpe psicológico a las poblaciones aliadas de los pompeyanos y hacerse con el grano almacenado en la ciudad, elemento de vital importancia, dado que la campaña se desarrollaba en pleno invierno y era necesario suplir a las tropas<sup>479</sup>.

César comienza el asedio de *Ategua*<sup>480</sup> “construyendo fortificaciones y cavando trincheras”. Estableció “destacamentos de infantería” y “escuadrones de caballería” para proteger su campamento. Blanco destaca que César estableció una línea de contravalación y construyó *castella* en puntos estratégicos a espaldas del campamento principal, para protegerlo de una potencial incursión de los pompeyanos<sup>481</sup>.

Posteriormente, la oscuridad de la noche permite que la caballería pompeyana y “algunas cohortes” destrocen a la caballería de César<sup>482</sup>. A la noche siguiente, Pompeyo cruza el río Salso<sup>483</sup> y desplaza su campamento a un monte entre *Ategua* y *Ucubis*, a unas dos millas de la primera<sup>484</sup>, mientras que César continuaba con los preparativos para la toma de *Ategua*. Blanco aclara que César se afanaba en la construcción de un *agger* o terraplén de acceso para las torres de asedio, obra de ingeniería cuya construcción se veía dificultada por las incursiones de los asediados<sup>485</sup>. Pompeyo decidió atacar el fortín cesariano establecido en la tachuela denominada *Castra Postumiana*<sup>486</sup>, dado que pensaba que César no acudiría en su ayuda, por la dificultad de acceso de este paraje. Finalmente, César partió con tres legiones. Los pompeyanos desistieron y fueron derrotados con muchas bajas y tropas capturadas, entre los que destacaban “dos centuriones”<sup>487</sup>.

Tras la derrota, Pompeyo “quema su campamento e inicia su marcha hacia *Corduba*” para facilitar su línea de aprovisionamiento, mientras que César recibe refuerzos de caballería desde Italia<sup>488</sup>. Dion Casio expone que Pompeyo pensó que, dada la orografía de la plaza y la crudeza del invierno, César no mantendría el cerco por mucho tiempo, “no le dio importancia y no acudió en su ayuda al principio”<sup>489</sup>. En los siguientes tres días<sup>490</sup> se producen desercciones cruzadas<sup>491</sup>, captura de

<sup>476</sup> MELCHOR, 2005, p. 364

<sup>477</sup> Cass. Dio., XLIII.33.2

<sup>478</sup> FERREIRO, 1988a, p. 93: vía *Corduba-Iliberri*, vía *Ategua-Monturque* y vía *Obluco-Ulia-Astigi*. Citado a su vez por NOVILLO, 2012, p. 213 y MELCHOR, 2005, p. 364

<sup>479</sup> MELCHOR, 2005, p. 365

<sup>480</sup> Ps. Caes., *BH*, VI.3; PEREA, 2017, p. 71: 21 de enero

<sup>481</sup> BLANCO, 1983, p. 98; NOVILLO, 2012, p. 213; MELCHOR, 2005, p. 366

<sup>482</sup> Ps. Caes., *BH*, VI.4

<sup>483</sup> Actual Guadajoz, según Quetzglas, nota nº 26 en Ps. Caes., *BH*, BCG 341.

<sup>484</sup> Ps. Caes., *BH*, VII.1; Nota nº 27 en Ps. Caes., *BH*, BCG 341: Quetzglas estipula que *Ucubis* se corresponde con la localidad de Espejo y que el campamento pompeyano se situaba en el cerro de la Ventosilla; NOVILLO, 2012, p. 214: Menciona la misma localización para el campamento pompeyano; PEREA, 2017, p. 71: 27 de enero

<sup>485</sup> BLANCO, 1983, p. 98

<sup>486</sup> Ps. Caes., *BH*, VIII.6. Nombre otorgado debido a la figura de Lucio Postumio Albino, propretor de la *Hispania Ulterior* en 180-179 a.C. Cerro Harinillas, según Quetzglas en nota nº 36 en Ps. Caes., *BH*, BCG; PEREA, 2017, p. 71: 4 de febrero

<sup>487</sup> Ps. Caes., *BH*, IX.3

<sup>488</sup> Ps. Caes., *BH*, X.1-2; PEREA, 2017, p. 72: 5 de febrero. Ver nota nº 41 de Quetzglas en Ps. Caes., *BH*, BCG 341.

<sup>489</sup> Cass. Dio., XLIII.33.3

<sup>490</sup> PEREA, 2017, p. 72; Ps. Caes., *BH*, XI.1; XII.1; XII.1: 6,7 y 8 de febrero

<sup>491</sup> Ps. Caes., *BH*, XI.2: Quinto Marcio, tribuno militar pompeyano y Gayo Fundanio, caballero pompeyano; *BH*, XII.2-3: Aulo Valgio, hijo de un senador y proveniente del bando cesariano

tropas pompeyanas<sup>492</sup> y varias batallas<sup>493</sup> alrededor de la ciudad de Ategua, con evidentes muestras de crueldad<sup>494</sup> e intentos pompeyanos de negociar la rendición<sup>495</sup>. Blanco<sup>496</sup> aporta en su estudio evidencias arqueológicas que demuestran la existencia de una doble línea de fortificación en Ategua, mencionada ya en el texto original<sup>497</sup>.

Pompeyo levanta entonces un fortín en la orilla derecha del Salso<sup>498</sup> en defensa de la ciudad de Ategua y aplasta a un destacamento cesariano “a la vista de los dos campamentos”<sup>499</sup>. Dion Casio<sup>500</sup> menciona, refiriéndose a Pompeyo, que una vez que la “ciudad fue rodeada por un muro y César acampó ante ella, tuvo miedo y acudió en su ayuda. Una noche de niebla, atacó por sorpresa a los guardias y mato a muchos. Y puesto que los de dentro estaban sin un jefe, les envió a Munancio Flaco”<sup>501</sup>. Según el *Bellum Hispaniense*, se produjo un cruento enfrentamiento ecuestre en el que se producen numerosas bajas entre los pompeyanos<sup>502</sup>. Por el contrario, Blanco afirma que es plausible pensar que los pompeyanos resultaron vencedores<sup>503</sup>.

Respecto a la infiltración de Munancio Flaco en Ategua, Dion Casio registra este texto:

« se dirigió a unos guardias de noche y solo, como si César le hubiese enviado para hacer una inspección, les pidió la contraseña y así se enteró de ella (porque no era conocido y nunca se habría sospechado que actuara así solo sin ser amigo), dejó a estos guardias y dando un rodeo hacia el otro lado de la fortificación, se encontró con otros guardias y, tras decirles la contraseña y fingir que estaba allí para traicionar a la ciudad, entró con su consentimiento y escoltado por ellos.<sup>504</sup> » (Cass. Dio., XLIII.34.1-2)

Perea destaca que el 15 de febrero Lucio Munancio Flaco ordena masacrar a los partidarios cesarianos de la ciudad de Ategua<sup>505</sup>, “tal como se hace entre los bárbaros”, según el *Bellum Hispaniense*<sup>506</sup>. Valerio Máximo aporta un interesante pasaje sobre este suceso protagonizado por Lucio Munancio Flaco:

« hallándose acorralado por César en *Hispania*, dentro de las murallas de *Ategua*, sacó a relucir su implacable crueldad con una feroz muestra de locura: después de degollar a todos los habitantes de aquella ciudad, de quiénes él había advertido sus simpatías hacia César, los arrojó por el muro. A continuación, llamó por sus nombres a los maridos que había en el campamento contrario, para que pudieran contemplar el exterminio de sus mujeres, y mató también a sus hijos, puestos en el regazo de sus madres. Esta fechoría, intolerable incluso

<sup>492</sup> Ps. Caes., *BH*, XI.1: Captura de cincuenta pompeyanos; XII.1: Captura de dos soldados de la legión indígena; XII.3: Captura de correos pompeyanos; XIII.3: Captura de un explorador pompeyano de la legión II

<sup>493</sup> *Ibid.*, XII.5: Carga pompeyana contra la legión VI; XIII.1: Expulsión de jinetes cesarianos; XIII.7 Lucha alrededor de *Ategua* tras rechazo de las condiciones de capitulación

<sup>494</sup> *Ibid.*, XII.3: Se cortan las manos de varios correos pompeyanos

<sup>495</sup> *Ibid.*, XIII.3-5

<sup>496</sup> BLANCO 1983, p. 95-135. Especialmente p. 110-111

<sup>497</sup> Ps. Caes., *BH*, XIII.4

<sup>498</sup> *Ibid.*, *BH*, XIV.1: Quetzglas argumenta en nota nº 54 que la situación del campamento facilitaba las comunicaciones con *Corduba*, además de un acercamiento a la ciudad asediada de *Ategua*.

<sup>499</sup> Ps. Caes., *BH*, XIV.2-3

<sup>500</sup> Cass. Dio., XLIII.33.4

<sup>501</sup> Ps. Caes., *Bell. Alex.*, XLII.3-4: Lucio Munancio Flaco fue uno de los principales participantes de la conjura contra Casio Longuino. Ver nota nº 68 de Quetzglas en Ps. Caes., *BH*, BCG 341; NOVILLO, 2012, p. 213

<sup>502</sup> Ps. Caes., *BH*, XV.4-5: Perekieron ciento veintitrés pompeyanos y tres soldados cesarianos; Quetzglas expone en la nota nº 55 que la empalizada hace referencia al fortín avanzado de pompeyano en la orilla derecha del Salso.

<sup>503</sup> BLANCO, 1983, p. 100

<sup>504</sup> Obsérvese el paralelismo de esta acción con la desarrollada por Lucio Vibio Pacieco en *Ulia* (Ps. Caes., *BH*, II.4-9)

<sup>505</sup> PEREA, 2017, p. 72; Posteriormente, Pompeyo y Labieno se indignarán al conocer estos acontecimientos (Ps. Caes., *BH*, XVIII.9)

<sup>506</sup> Ps. Caes., *BH*, XV.4-5

para los oídos, fue ordenada por los romanos y perpetrada por los lusitanos<sup>507</sup> » (Val. Máx., IX.2.4)

Esa misma noche se produce una salida orquestada de los pompeyanos atrincherados en *Ategua*, apoyada por tropas en formación, que esperaban acontecimientos para entablar batalla en la orilla izquierda del Salso. Las tropas cesarianas repelieron el ataque y “les causaron muchos heridos”, por lo que volvieron a la ciudad<sup>508</sup>. Blanco comenta que “la indecisión, la táctica dilatoria de Pompeyo —que los historiadores de la estrategia militar consideran acertada en aquellas circunstancias— hizo cundir el desaliento y el malestar entre sus seguidores”<sup>509</sup>. Es decir, la moral de los pompeyanos comenzaba a resquebrajarse y la rendición ya se oteaba en el horizonte.

Un día después, Tiberio Tulio, “en calidad de embajador”, junto con el lusitano Catón, pronunció ante César un discurso de rendición lleno de elementos adulatorios en el relato procesariano del *Bellum Hispaniense*:

« ¡Ojalá los dioses inmortales hubiesen hecho que yo fuese soldado tuyo y no de Gneo Pompeyo, y que ahora dedicara la perseverancia de mi valor a tu victoria y no a la derrota de aquél! Pues su gloria ha llegado a tal punto de fatalidad que unos ciudadanos romanos, sin protección de ninguna clase y a causa de la luctuosa ruina de la patria, somos contados entre los enemigos sin que hayamos conseguido un primer atisbo de fortuna, cuando la guerra le era favorable, ni ahora una segunda ocasión, cuando las cosas le van mal; mientras, apenas podemos sostener las numerosas acometidas de tus legiones, trabajando de día y de noche para intentar evitar los golpes de tus espadas y el impacto de tus proyectiles; por ello, totalmente abandonados por Pompeyo, superados por tu valor, te pedimos la salvación, fiados en tu clemencia, y te rogamos que nos concedas la vida » (Ps. Caes., *BH*, XVII.1-3)

Tras lo cual, César esgrime que “tal cual me he portado con los extranjeros, así me comportaré ante la rendición de unos conciudadanos”<sup>510</sup>. El texto del *Bellum Hispaniense* tiene una difícil interpretación al comienzo del capítulo XVIII. Según Way<sup>511</sup>, César había rechazado los términos de la rendición de Tulio. Tiberio Tulio y un tal Antonio<sup>512</sup> habrían aceptado la rendición incondicional de César, pero habrían sido desautorizados por Catón. Una vez que se encontraban en las puertas de la ciudad, por temor a ser acusados de traición, cuando ambos se percataron que se recurriría a la fuerza, ambos escaparon rumbo al campamento de César<sup>513</sup>. Perea menciona que “César rechazó la oferta de rendición de *Tullius*”<sup>514</sup>. Para Novillo, estos acontecimientos ponen de manifiesto que “no toda la población de esta ciudad era filopompeyana”<sup>515</sup>.

César, gracias a las noticias de unos desertores, es conocedor de que Pompeyo da por perdida *Ategua*. “Instaba a sustraerse de noche a la vista de los adversarios y alejarse en dirección al mar”<sup>516</sup>. Dion Casio documenta un episodio que obvia el *Bellum Hispaniense*, una dura batalla que promueven los asediados en la que lanzan “fuego contra las máquinas y las fortificaciones de los romanos”<sup>517</sup>. Todo fue en vano. Tras algunas luchas y escaramuzas adicionales delante del muro y la desertión de una madre de familia, *Ategua* manda unas tablillas desde la muralla con un mensaje de rendición a cargo de Lucio Munancio Flaco, jefe pompeyano a cargo de la ciudad:

<sup>507</sup> BLANCO, 1983, p. 103: cita que Valerio Máximo pudo exagerar en este pasaje, dado que el autor del *Bellum Hispaniense* relata estos acontecimientos de un modo más comedido. Ver resumen en CARCOPINO, 2007, p. 513

<sup>508</sup> Ps. Caes., *BH*, XVI.1-3: menciona que muchos de ellos fueron capturados vivos y “fueron pasados por las armas”

<sup>509</sup> BLANCO, 1983, p. 100

<sup>510</sup> Ps. Caes., *BH*, XVII.3

<sup>511</sup> Ps. Caes., *BH*, Ver notas en la edición de Way (1955), p. 402; BLANCO, 1983, p. 101

<sup>512</sup> Por lo tanto, la tesis de Way implica que visitaron el campamento tres emisarios y no dos

<sup>513</sup> Ps. Caes., *BH*, XVIII.2

<sup>514</sup> PEREA, 2007, p. 72: 16 de febrero

<sup>515</sup> NOVILLO, 2012, p. 214

<sup>516</sup> Ps. Caes., *BH*, XVIII.6

<sup>517</sup> Cass. Dio., XLIII.34.3



« Lucio Munacio<sup>518</sup> a César. Si me concedes la vida, puesto que he sido abandonado por Gneo Pompeyo, estoy dispuesto a servirte con el mismo valor y constancia con la que le serví a él » (Ps. Caes., *BH*, XIX.4)

Tras la salida de unos emisarios de la ciudad, César les asegura que mantendrá la palabra dada<sup>519</sup>. Dion Casio esgrime que Lucio Munancio Flaco fue el primero que hizo propuestas de paz a César “con la condición del propio perdón y el de los suyos, pero después fracasó porque no quiso entregar las armas”. Posteriormente, cita que “los demás habitantes del lugar mandaron emisarios y acordaron la paz en los términos que se les imponía”<sup>520</sup>. Novillo expone que “la negativa de Pompeyo a buscar un enfrentamiento directo y el propósito de abandonar *Ategua* a su suerte, llevó a los habitantes de esta última y a los efectivos pompeyanos a buscar una rendición pactada”<sup>521</sup>. Melchor afirma que “no toda la población de *Ategua* era partidaria de Gneo Pompeyo” y destaca la “actuación indecisa” de Pompeyo, que dejó a la plaza de *Ategua* a su suerte, por lo que los ategüenses y la guarnición militar pompeyana buscaron una rendición pactada<sup>522</sup>.

“Once días antes de las calendas de marzo”<sup>523</sup> se apoderó de la ciudad y fue proclamado *imperator*<sup>524</sup>. Por tanto, según Perea, el asedio de *Ategua* se prolongó durante cerca de un mes, desde el 21 de enero al 19 de febrero del 45 a.C.<sup>525</sup> Blanco destaca que el *Bellum Hispaniense* dedica catorce capítulos al asedio de *Ategua*, “extensión mucho mayor que el relato de cualquier otro de los episodios de la guerra”<sup>526</sup>. Carcopino resalta que, frente a Tesalia o *Thapsus*, batallas en las que peleaban con un partido de romanos, la victoria en *Ategua* “se había conseguido sobre bandidos”, a los ojos de César<sup>527</sup>.

Carcopino argumenta que el reto para Pompeyo en esos momentos era triple: conservar el dominio de las ciudades, mantener el enlace con su hermano Sexto instalado en *Corduba* e “inquietar a César sin llegar a las manos con él”<sup>528</sup>. Dion Casio afirma que “Pompeyo, sin saber lo que debía hacer, iba de un lado a otro a través del país”<sup>529</sup>. Barceló y Ferrer mencionan que la estrategia de César pasaba por “desatar una incesante cadena de asedios, expugnaciones y movimientos de tropas en una de las áreas más urbanizadas de Occidente”<sup>530</sup>. Roldán cita que la campaña se convirtió en una “monótona sucesión de sitios de ciudades en la región al sur de *Corduba*”<sup>531</sup>. Novillo destaca que “César se ocupó de enviar emisarios a las ciudades filopompeyanas para convencerlas”. César buscaba “un teatro de operaciones más favorable”<sup>532</sup>.

Pompeyo desplazó su campamento en “dirección a *Ucubis*”<sup>533</sup> y César también trasladó el suyo “cerca de su rival”. Se producen deserciones entre los pompeyanos y varios exploradores de

<sup>518</sup> Lucio Munancio Flaco, ya mencionado, enviado por Pompeyo a la ciudad de *Ategua* como jefe del destacamento pompeyano

<sup>519</sup> César se refiere a Ps. Caes., *BH*, XVII.3

<sup>520</sup> Cass. Dio., XLIII.34.5

<sup>521</sup> NOVILLO, 2012, p. 214

<sup>522</sup> MELCHOR, 2005, p. 368

<sup>523</sup> PEREA, 2007, p. 72: 19 de febrero; CARCOPINO, 2007, p. 513 aporta la misma fecha basándose en Stoffel

<sup>524</sup> Ps. Caes., *BH*, XIX.6

<sup>525</sup> PEREA, 2007, p. 71-72

<sup>526</sup> BLANCO, 1983, p. 97

<sup>527</sup> CARCOPINO, 2007, p. 511; p. 515

<sup>528</sup> *Ibid.*, p. 515

<sup>529</sup> Cass. Dio., XLIII.35.2

<sup>530</sup> BARCELÓ y FERRER, 2022, p. 224-225

<sup>531</sup> ROLDÁN, 2001, p. 304: *Ucubi*, *Bursavo*, *Soricaria*, *Aspavia*, *Spalis*, *Ventipo* y *Caruca*.

<sup>532</sup> NOVILLO, 2012, p. 214

<sup>533</sup> Ps. Caes., *BH*, XX.1; Quetzglas expone en nota nº 70 que el campamento se situaba entre el arroyo del Aljibe y el arroyo del Malperdido, en las inmediaciones de *Ucubis* (actual Espejo); FERREIRO, 1988a, p. 323-328: Ferreiro menciona Cortijo de Aljibe como posible ubicación del campamento pompeyano y finca de Bauseco para el campamento de César; PEREA, 2007, p. 72: 20 de febrero

Pompeyo son capturados<sup>534</sup>. Pompeyo convoca a los habitantes de *Ucubis* para indagar "quiénes estaban de su parte y quiénes eran partidarios" de César y al día siguiente<sup>535</sup> decapita a "setenta y cuatro hombres"<sup>536</sup>. César acerca su campamento al de Pompeyo<sup>537</sup> y se libra una heroica batalla en la que interviene la infantería y la caballería, se lucha cerca de las fortificaciones y mueren dos centuriones de la legión V, "que se llevaron la gloria"<sup>538</sup>. Con anterioridad, en *Bursavo*, varios embajadores cesarianos son asesinados y se producen luchas internas entre los partidarios de ambos bandos<sup>539</sup>. Melchor, citando a Ferreiro, destaca que "los miembros de la aristocracia local inclinados a pactar con César, fueron asesinados", mientras que "compañeros del *ordo*" se inclinaban por "la causa pompeyana"<sup>540</sup>.

El 5 de marzo<sup>541</sup> ambos ejército confluyen en *Soricaria*<sup>542</sup>. César comienza a cavar trincheras para aislar a Pompeyo del fortín de *Aspavia*<sup>543</sup>. Ante este hecho, Pompeyo desea evitar el enfrentamiento "en terreno llano" e intenta tomar un collado que sobresalía. No tuvo éxito, dado que se vieron "inmersos en una tremenda carnicería"<sup>544</sup> en la que perecieron "trescientos veinticuatro soldados de infantería ligera, ciento treinta y ocho legionarios, aparte de los que perdieron armas y bagajes"<sup>545</sup>. Melchor cita que hubo "dos días de enfrentamientos en una guerra de posiciones, de los que las tropas cesarianas salieron victoriosas". El objetivo de Pompeyo era no verse cercado en torno a *Ucubis* y mantener bajo control la ruta *Ategua*-Monturque<sup>546</sup>. Un día después se produjo un sonado duelo entre Antistio Turpión y Quinto Pompeyo Níger<sup>547</sup>, con desenlace incierto, tras nuevos altercados en los que se involucra a la infantería ligera y la caballería. Además, los cesarianos interceptan una misiva de Gneo Pompeyo a *Ursao*<sup>548</sup> en las que ofrece una interesante visión del parte de guerra desde la perspectiva pompeyana:

« hasta el momento han sido rechazados los adversarios conforme a lo esperado \*\*\*<sup>549</sup> si se atreviesen a presentarse en un lugar llano, yo ya hubiese puesto fin a la guerra más rápidamente de lo que creéis; pero no se atreven a llevar a campo abierto a un ejército de reclutas y alargan la guerra, confiados hasta ahora en el provecho que sacan de nuestras posiciones; así, han asediado las plazas, una por una, y de ellas obtienen provisiones. Por ello, conservaré las plazas que están de nuestra parte y a la primera ocasión acabaré la guerra» (Ps. Caes., *BH*, XXVI.3-6)

<sup>534</sup> Ps. Caes., *BH*, XX.3-5; XXI.1-2: Ocho centuriones de la legión indígena se pasan a César. Varios exploradores capturados. Varios soldados de infantería pompeyanos se pasan al campo cesariano.

<sup>535</sup> PEREA, 2007, p. 72: 21 de febrero

<sup>536</sup> Ps. Caes., *BH*, XXI.3

<sup>537</sup> FERREIRO, 1988a, p. 323-328: Ferreiro menciona Arroyo de Montecillo como posible ubicación del segundo campamento pompeyano y Casa de Lerma para el segundo campamento de César; PEREA, 2007, p. 72: 2 de marzo;

<sup>538</sup> Ps. Caes., *BH*, XXIII; PEREA, 2007, p. 72: 4 de marzo

<sup>539</sup> Ps. Caes., *BH*, XXII; PEREA, 2007, p. 72: 25 de febrero

<sup>540</sup> MELCHOR, 2005, p. 369; FERREIRO, 1988a, p. 329-330

<sup>541</sup> PEREA, 2007, p. 72; Ps. Caes., *BH*, XXVII.2

<sup>542</sup> Ps. Caes., *BH*, XXIV.1; MELCHOR, 2005, p. 371-372: Posibles ubicaciones de *Soricaria*: Castro del Río (Stoffel y Schulten), Plaza de Armas-Monte Horquera (Ferreiro), Cortijo de dos Hermanas, Cuevas de Carchena (Queztglas) y Cerros de las Cuevas de Sequeira (Queztglas); FERREIRO, 1988b, p. 117-119 y MELCHOR, 2005, p. 371, para un estudio historiográfico de la cuestión; PEREA, 2007, p. 72: 5 de marzo

<sup>543</sup> Ver nota anterior. MELCHOR, 2005, p. 371-372: Sobre la localización de *Aspavia*, se sugiere el Cortijo de Calderón como posible ubicación; FERREIRO, 1988b, p. 117-119 y MELCHOR, 2005, p. 371 para un estudio historiográfico de la cuestión. Ambos confirman la hipótesis anterior

<sup>544</sup> Ps. Caes., *BH*, XXIV.4; FERREIRO, 1988a, p. 329-330: Ferreiro lo identifica con el Cerro de las Vegas, cota 395, situada al norte del arroyo de la Carchena

<sup>545</sup> Ps. Caes., *BH*, XXIV.5-6

<sup>546</sup> MELCHOR, 2005, p. 371-372

<sup>547</sup> Ps. Caes., *BH*, XXV.3-5

<sup>548</sup> Ps. Caes., *BH*; Queztglas nota nº 92 en BCG 341: Osuna

<sup>549</sup> Laguna en el texto original del *Bellum Hispaniense*

Según Melchor, el desenlace de la batalla de Soricaria precipita los acontecimientos. Pompeyo tiene dos opciones: “aceptar un enfrentamiento directo con las tropas de César” o abandonar la zona para buscar “otro teatro de operaciones” más apropiado para sus intereses<sup>550</sup>. Gneo Pompeyo manda entonces incendiar la ciudad de *Ucubis*<sup>551</sup> y traslada el grueso de sus fuerzas a la campiña de Sevilla, “dónde contaba con el apoyo de importantes ciudades”<sup>552</sup>. El itinerario seguido por ambos ejércitos es incierto, pero Melchor sugiere una ruta NE.-SO. desde *Ucubi* a *Ventipo*, empleando la ruta *Ategua*-Monturque para, posteriormente, tomar rumbo Puente Genil y, por último, *Ventipo*. Finalmente, ambos ejércitos se adentraron en la campiña sevillana<sup>553</sup>.

La ruta documentada en el *Bellum Hispaniense* es la siguiente: Pompeyo marcha al entorno de *Espalis*<sup>554</sup>, donde también acude César. Posteriormente, César asedia *Ventipo*<sup>555</sup> y marcha a *Carruca*<sup>556</sup>, donde enfrenta de nuevo su campamento al de Pompeyo. Pompeyo incendia *Carruca*, “aduciendo que ésta le había cerrado las puertas a sus tropas”<sup>557</sup>. Ambos ejércitos marchan al llano de *Munda*<sup>558</sup>, donde instalan sus ejércitos<sup>559</sup>. Dion Casio también destaca que Pompeyo “se estableció en la ciudad de *Munda* para dar la batalla”<sup>560</sup>.

En la mañana del 17 de marzo<sup>561</sup>, César es advertido de que el ejército de Pompeyo se encuentra en formación desde la tercera vigilia. Según el *Bellum Hispaniense*, Pompeyo quiere reforzar el ánimo de sus seguidores<sup>562</sup> plantando cara a César desde una posición ventajosa, puesto que contaba con “la protección de la naturaleza del terreno y con las fortificaciones de la propia plaza donde tenía ubicado el campamento”<sup>563</sup>. “Entre los dos campamentos se extendía una llanura de unas cinco millas”, surcada por un riachuelo<sup>564</sup> que dificultaba enormemente los movimientos de tropas, dado que “por la parte derecha corría por un suelo pantanoso y lleno de hoyas”<sup>565</sup>. Melchor cataloga como “equivocada” la decisión de Pompeyo que consistió en “formar en orden de batalla ante la llanura de *Munda*”<sup>566</sup>.

Carcopino expone que Pompeyo sabía de la dificultad del terreno y quería aprovechar su posición privilegiada, “quizá con la secreta esperanza de que los cesarianos no se arriesgarían a salir de un pantano y asaltar las pendientes cuyo acceso era ya una fortificación natural”<sup>567</sup>. César auguraba que los enemigos “bajarían hasta la mitad de la llanura para luchar en terreno llano” y, debido a la disposición favorable del terreno, pensaba que la oportunidad que se le brindaba “parecía un regalo de los dioses inmortales”<sup>568</sup>. Carcopino también registra que César “despreciaba aquellas bandas que solo servían para asesinar a las poblaciones inermes”<sup>569</sup>. Dion Casio menciona que los

<sup>550</sup> MELCHOR, 2005, p. 373

<sup>551</sup> Ps. Caes., *BH*, XXVII.4; PEREA, 2007, p. 72: 10 de marzo

<sup>552</sup> MELCHOR, 2005, p. 373; FERREIRO, 1988a, p. 332: Se mencionan *Urso* (Osuna), *Astigi* (Écija) y *Munda*.

<sup>553</sup> MELCHOR, 2005, p. 374

<sup>554</sup> Ps. Caes., *BH*; Quetzglas nota nº 97: Monturque; Coincide con FERREIRO, 1988a, p. 332

<sup>555</sup> Ps. Caes., *BH*; Quetzglas nota nº 99: Atalaya de Casariche; MELCHOR, 2005, p. 374; Melchor se apoya en *C.I.L.* II<sup>2</sup>/5, 1146, 1156; PEREA, 2007, p. 72: 12-13 de marzo

<sup>556</sup> Ps. Caes., *BH*; Quetzglas nota nº 100: Cortijo de los Cosmes; FERREIRO, 1988a, p. 265-270: Ferreiro coincide con esta hipótesis

<sup>557</sup> Ps. Caes., *BH*, XXVII.6; PEREA, 2007, p. 72: 14 de marzo

<sup>558</sup> PEREA, 2007, p. 72: 16 de marzo. Sobre la localización de *Munda*, ver capítulo “Análisis toponímico y localización geográfica: *Otobesa* u *Otogesa* y *Munda*” en este estudio

<sup>559</sup> Ps. Caes., *BH*; Quetzglas nota nº 102: Pompeyo acampa bajo las murallas de *Munda* en el Alto de la Camorra y César tendría instalado su campamento en el Cerro del Águila

<sup>560</sup> Cass. Dio., XLIII.35.4

<sup>561</sup> PEREA, 2007, p.72: 17 de marzo

<sup>562</sup> Ps. Caes., *BH*, XXVIII.2. Se menciona la carta que Pompeyo manda a los ursaonenses (Cf. XXVI.3-6)

<sup>563</sup> *Ibid.*, XXVIII.3

<sup>564</sup> *Ibid.*; Quetzglas nota nº 108: Arroyo de Calderón

<sup>565</sup> *Ibid.*, XXIX.2-3

<sup>566</sup> MELCHOR, 2005, p. 375

<sup>567</sup> CARCOPINO, 2007, p. 516

<sup>568</sup> Ps. Caes., *BH*, XIX.4

<sup>569</sup> CARCOPINO, 2007, p. 516

soldados de César “estaban deseosos de acabar de una vez con la guerra y con sus miserias” y los pompeyanos “decididos por la falta de esperanzas de salvación en el caso de que no vencieran”. Afirma que el motivo de este desasosiego se debía a que la mayoría de ellos “habían sido capturados” previamente “junto con Afranio y Varrón” y “no tenían ninguna esperanza de salvación en caso de perder”<sup>570</sup>. Carcopino cataloga lo que aconteció ese día como “la más dura de todas las batallas”, dado que las tropas cesarianas tenían que sobreponerse a las dificultades del terreno y los pompeyanos eran conscientes de que “no habría cuartel para ellos” dado el desarrollo de la campaña y la destrucción que habían provocado<sup>571</sup>. Dion Casio coincide en que “ya no tenían reparos en matarse unos a otros después de haberse enfrentado tantas veces”<sup>572</sup>. Apiano destaca, como causa primigenia de la batalla, el hecho de que Pompeyo vituperó a César “por su cobardía” y “César no soportó el reproche”<sup>573</sup>. Perea resalta que “todos los soldados, de ambos bandos, estaban exhaustos”<sup>574</sup>. Finalmente, Novillo presenta que “se trató de una de las batallas más críticas para el bando cesariano”<sup>575</sup>.

El avance de las tropas cesarianas contrastaba con la reticencia de los pompeyanos a abandonar su posición de privilegio. “Apercibido César de esta circunstancia”, frena su avance, hecho que hacía dudar a sus soldados y envalentonaba a sus enemigos<sup>576</sup>. Apiano ofrece un fragmento con tintes mitológicos sobre la personalidad de César y su planteamiento ante la batalla:

« César, tendiendo las manos hacia el cielo, suplicó a todos los dioses que no se ensuciaran en un sólo combate muchos hechos de armas gloriosos, y, corriendo entre sus soldados, les infundía coraje e incluso se quitó el casco de su cabeza y, cara a cara, les espetó su actitud vergonzosa y los animó. Pero, ni aún así, trocaron su temor, hasta que César arrebató el escudo a uno y dijo a los oficiales que le rodeaban: «Éste será el final de mi vida y de vuestro servicio militar.» Luego saltó delante de la línea de batalla en dirección al enemigo hasta que estuvo a tan solo a unos diez pies de ellos; doscientos dardos fueron disparados contra él, algunos de los cuales pudo esquivarlos, pero otros impactaron en su escudo. En aquel momento, cada uno de sus oficiales corrió hacia adelante y se colocó a su lado y todo el ejército se lanzó con ímpetu » (App., *BC*, II.104)

Plutarco también ofrece su visión sobre la actitud de César en esta batalla y sus excelentes dotes de motivación:

« viendo César batidos a sus soldados y que resistían débilmente, corrió por entre sus filas de los de todas armas, gritándoles que si habían perdido toda vergüenza lo cogiesen y lo entregasen a aquellos mozuelos » (Plut., *Caes.*, LVI)

Eutropio muestra una visión similar de César, al comentar que “quiso matarse para no caer, después haber alcanzado tan gloria militar, en manos de unos jóvenes”<sup>577</sup>. Veleyo Patérculo también menciona que César dejó “claro a sus soldados que él no cedería ni un paso”<sup>578</sup>. Floro destaca que César “personalmente, tras alejar su caballo, se abalanzó a primera línea, como un demente. Allí retenía a los que huían, infundía valor a los portaestandartes, suplicaba, exhortaba, increpaba, en definitiva, recorría toda la formación con su mirada, su gesto y su voz”<sup>579</sup>. Orosio va más allá y

<sup>570</sup> Cass. Dio., XLIII.36.2-3

<sup>571</sup> CARCOPINO, 2007, p. 516

<sup>572</sup> Cass. Dio., XLIII.36.4

<sup>573</sup> App., *BC*, II.104: Apiano ofrece las contraseñas de ambos ejércitos en la batalla. César eligió la palabra «Venus», mientras que Pompeyo eligió el término «Piedad».

<sup>574</sup> PEREA, 2021a, p. 279

<sup>575</sup> NOVILLO, 2012, p. 216

<sup>576</sup> Ps. *Caes.*, *BH*, XXX.3-6

<sup>577</sup> Eutr., VI.24.

<sup>578</sup> Vel. Pat., LV.3

<sup>579</sup> Floro, II.13.82-83

menciona que César pensó, llegado el momento, “en darse muerte para evitar la vergüenza de ser derrotado”<sup>580</sup>.

La batalla, en estas circunstancias, desató toda su furia. La disposición de las tropas cesarianas en era la siguiente: la legión X en el ala derecha y las legiones III y V en el ala izquierda, acompañadas de tropas de caballería<sup>581</sup>. El *Bellum Hispaniense* ofrece un valioso fragmento sobre los primeros compases de la decisiva batalla:

« Se inicia el combate en medio de un gran griterío. Entonces, aunque los nuestros los superaban en valor, los enemigos se defendían arduosamente desde la posición más elevada que ocupaban, y de ambas partes se levantaba un fuerte griterío y se producían arremetidas con lanzamiento de proyectiles, de manera que los nuestros casi desesperaban de la victoria. Las cargas y el griterío, las dos cosas que más aterrorizan al enemigo, eran parejas en aquella batalla » (Ps. Caes., *BH*, XXXI.1-2)

Dion Casio confirma que “enseguida las tropas aliadas de cada bando se dieron a la fuga”, por lo que se convirtió en un combate que sostuvieron “los propios romanos”<sup>582</sup>. César y Pompeyo, asistían a lomos de sus caballos el desarrollo de la batalla y “no se sentían capaces de confiar ni de desesperar”, debido a que la batalla parecía equilibrada. También expone que “no pudieron, en efecto, resistir mucho tiempo, sino que, tras bajar del caballo, participaron en la batalla”<sup>583</sup>, dado que preferían morir con sus propios soldados si finalmente perdían la batalla. Las legiones, al percatarse de este hecho, “les sobrevino por igual un desprecio de la propia muerte aún mucho mayor y un mayor deseo de la perdición del contrario”<sup>584</sup>. Floro también destaca que “el combate fue dudoso y durante largo tiempo sombrío”<sup>585</sup>.

La legión X comienza a cargar por el flanco derecho cesariano y los pompeyanos desplazan una legión desde su propio extremo derecho para frenar sus acometidas, “a fin de que los nuestros no los desbordasen por el flanco”<sup>586</sup>. Por el lado izquierdo, la caballería cesariana comienza a presionar, de modo que la legión pompeyana que debía auxiliar las acometidas de la legión X no pudiera abandonar su posición y acudir “en ayuda del otro extremo del frente”<sup>587</sup>. El relato del desarrollo de la batalla resulta estremecedor:

« Así, habiéndose mezclado el griterío con los gemidos y llenado los oídos con el estrépito que produce el entrechocar de las espadas, las mentes de los que estaban faltos de experiencia se paralizaban de miedo. Entonces, como dice Ennio: « un pie con otro se traba, las armas se afilan unas a otras »<sup>588</sup>, y los nuestros, combatiendo con gran ímpetu, empezaron a hacer retroceder a los adversarios, que encontraron refugio en la ciudad » (Ps. Caes., *BH*, XXXI.6-8)

Carcopino subraya que la carga cesariana “sembró el desorden en las filas” pompeyanas que debían ejecutar el movimiento en apoyo del otro extremo del frente. Ofrece también información valiosa, cuando menciona que el rey Bogud<sup>589</sup>, junto con sus jinetes, se dirigieron entonces al campamento pompeyano en *Munda*. Dion Casio expone que Bogud “se lanzó contra el ejército de Pompeyo”<sup>590</sup>. Labieno tomó a su cargo media legión<sup>591</sup> y les hizo regresar ante el temor de que Bogud

<sup>580</sup> Oros., VI.16.7

<sup>581</sup> Ps. Caes., *BH*, XXX.7; XXXI.5

<sup>582</sup> Cass. Dio., XLIII.37.1

<sup>583</sup> *Ibid.*, XLIII.37.3-4

<sup>584</sup> *Ibid.*, XLIII.38.1-2

<sup>585</sup> Floro, II.13.78

<sup>586</sup> Ps. Caes., *BH*, XXXI.5

<sup>587</sup> *Ibid.*, XXXI.6

<sup>588</sup> Enn., *Anal.*, CX (572)

<sup>589</sup> Cass. Dio., XLIII.36.1: Recordemos que luchaba en el bando de César

<sup>590</sup> Cass. Dio., XLIII.38.3

<sup>591</sup> Floro, II.13.83: menciona cinco cohortes

se apoderara del campamento, dado que estaba desguarnecido. Esta maniobra se confundió con un repliegue de tropas en las filas pompeyanas y “pronto, todo el ejército pompeyano volvió la espalda, presa de un pánico insensato, arrojando cascos y escudos para escapar con más rapidez”. Este hecho fue aprovechado por los cesarianos para aniquilar a los que huían<sup>592</sup>. Dion Casio cita, ante la maniobra de Labieno, que “los pompeyanos, creyendo que huía, se desanimaron” y “huyeron hacia la ciudad”<sup>593</sup>. Orosio cita que “el ejército de los pompeyanos, dándose la vuelta, se dio a la fuga”<sup>594</sup>. Apiano argumenta que “todo el ejército se lanzó con ímpetu y luchó todo el día, con ventajas y reverses alternativos, hasta que, a la caída de la tarde, logró con dificultad la victoria”<sup>595</sup>. También menciona que César “había dicho, con motivo de esta ocasión, que numerosas veces había peleado por la victoria, pero que ésta lo había hecho por su vida”, afirmación que también recoge Plutarco<sup>596</sup>.

Las bajas en el campo de batalla fueron cuantiosas. Apiano y Orosio lo catalogan como “una gran matanza”<sup>597</sup> y Plutarco cita que fue una batalla “terrible”<sup>598</sup>. Perea menciona que el “choque fue cruel y largo”<sup>599</sup>. Barceló y Ferrer exponen que la campaña tuvo tintes de “guerra de exterminio”<sup>600</sup>. Roldán destaca “su desarrollo brutal, salpicado de asaltos de ciudades, incendios, matanzas, represalias contra la población civil y exterminio”<sup>601</sup>. Roldán también cataloga el choque final en *Munda* como “una auténtica carnicería”<sup>602</sup>.

Las cifras de bajas se recogen en el *Bellum Hispaniense*. Apiano, Dion Casio, Plutarco, Orosio y Floro también recopilan detalles dignos de mención. En el bando pompeyano, “treinta mil hombres, o incluso algunos más, aparte de Labieno y Atio Varo”, “cuyas cabezas fueron enviadas a César”<sup>603</sup>, “unos tres mil caballeros romanos, unos de la propia Roma y otros provinciales”. En cuanto a los cesarianos, murieron “unos mil hombres, contando caballería e infantería: los heridos fueron unos quinientos. Se le tomaron al enemigo trece águilas”<sup>604</sup>. Finalmente, muchos pompeyanos logran resguardarse tras las murallas de *Munda* y atendieron atónitos a un desenlace apocalíptico:

« en lugar de un terraplén se colocaban cadáveres, los escudos y los dardos hacían las veces de empalizada, además se alineaban las cabezas de los muertos clavadas en la punta de las espadas y vueltas hacia la ciudad. Todo esto para incrementar el temor de los enemigos» (Ps. Caes., *BH*, XXXII.2)

Dion Casio confirma este desenlace y expone que “fue tal en conjunto el desastre para los romanos de ambos bandos que los vencedores, ante el problema de cómo fortificar la ciudad”, “la rodearon con los propios cuerpos de los muertos”<sup>605</sup>. Perea ofrece también una visión estremecedora: “Cuando amaneció el 18 de marzo, por la campiña, teñida de rojo por la sangre de tantos muertos, se oía el chillido fúnebre de los buitres planeando sobre un paisaje parecido al infierno”<sup>606</sup>. Floro cataloga esta batalla como “masacre” y estipula que el hecho de amontonar los cadáveres, “que se

<sup>592</sup> CARCOPINO, 2007, p. 516-7

<sup>593</sup> Cass. Dio., XLIII.38.3; Floro, II.13.83-84

<sup>594</sup> Oros., VI.16.7

<sup>595</sup> App., *BC*, II.104: Apiano se refiere al bando cesariano en este pasaje

<sup>596</sup> Plut., *Caes.*, LVI

<sup>597</sup> App., *BC*, II.105; Oros., VI.16.7

<sup>598</sup> Plut., *Caes.*, LVI

<sup>599</sup> PEREA 2021a, p. 280

<sup>600</sup> BARCELÓ y FERRER, 2022, p. 223

<sup>601</sup> ROLDÁN, 2001, p. 303

<sup>602</sup> ROLDÁN, 1995, p. 247

<sup>603</sup> App., *BC*, II.105; Plut., *Caes.*, LVI; Oros., VI.16.8; Ver CARCOPINO, 2007, p. 517 y PEREA, 2021a, p. 280 para un resumen de las bajas en combate

<sup>604</sup> Ps. Caes., *BH*, XXXI.9-11

<sup>605</sup> Cass. Dio., XLIII.38.4

<sup>606</sup> PEREA 2021a, p. 280

sostenían entre sí unidos por las lanzas y las jabalinas” fue un hecho “indigno incluso contra bárbaros”<sup>607</sup>.

Livio cita que “César ganó con gran riesgo su mayor victoria cerca de la ciudad de *Munda*”<sup>608</sup>. Velejo Patérculo menciona, refiriéndose a César, que fue “el combate más violento y peligroso que nunca hubiera entablado”<sup>609</sup>. Perea expone que la batalla de *Munda* fue “una de las más célebres de la Guerra Civil, y un hito en la vida del propio Julio César”. También, que “se notó, quizás, la mayor experiencia de los soldados de César”<sup>610</sup>. Perea destaca que esta batalla marca el final de la guerra civil y “supone la « cesarización » militar, también civil, de gran parte de la Península, especialmente, de la *Ulterior*”<sup>611</sup>. Barceló y Ferrer resaltan que “con la destrucción del último ejército pompeyano en marzo del año 45 a.C. en la llanura de *Munda* termina la guerra civil”<sup>612</sup>. Roldán también indica que, con la batalla de *Munda*, “terminaban cuatro largos años de guerra civil”<sup>613</sup>. Novillo expone que “esta derrota significaba el golpe definitivo para los pompeyanos al no disponer ahora de efectivos militares con los que poder hacerle frente”<sup>614</sup>. Gonzalo Bravo, por el contrario, esgrime que “la victoria cesariana no significó el final de las hostilidades”, puesto que Sexto Pompeyo siguió asediando el mediterráneo con su flota durante varios años<sup>615</sup>..

Al finalizar la batalla, Gneo Pompeyo, “con unos pocos jinetes y algunos soldados de infantería” huye al “destacamento naval de *Carteia*”. Sexto Pompeyo, “conocido el desenlace de la batalla”, reparte el dinero y huye de *Corduba*<sup>616</sup>.

Desde la batalla de *Munda* el 17 de marzo<sup>617</sup>, “en el mismo día de las fiestas consagradas a *Líber*”<sup>618</sup>, hasta la asamblea de César en *Hispalis* el 29-30 de abril<sup>619</sup>, continúa el asedio de la ciudad a cargo de Fabio Máximo<sup>620</sup>. Se produce algún intento infructuoso de salida por parte de los asediados<sup>621</sup> y la estrategia cesariana pasa por rodear la plaza con una contrafortificación, “levantada a base de trabajar ininterrumpidamente de noche y de día”. Aunque las lagunas del *Bellum Hispaniense* no permiten conocer los detalles, finalmente los cesarianos toman la ciudad, donde capturan catorce mil pompeyanos vivos<sup>622</sup> y se dirigen posteriormente a Ursao. *Munda* tiene un final estremecedor.

Varios autores han documentado gráficamente la campaña de *Munda*, los movimientos de las tropas y la batalla final. Se destacan las aportaciones de Stoffel, Shulten, Carcopino, Melchor y Ferreiro<sup>623</sup>.

<sup>607</sup> Floro, II.13.85

<sup>608</sup> Liv., *Per.*, CXV

<sup>609</sup> Vel. Pat., LV.3

<sup>610</sup> PEREA, 2021a, p. 279-280

<sup>611</sup> PEREA, 2021b, p. 144

<sup>612</sup> BARCELÓ y FERRER, 2022, p. 225

<sup>613</sup> ROLDÁN, 1995, p. 247

<sup>614</sup> NOVILLO, 2012, p. 217

<sup>615</sup> BRAVO, 2011, p. 134

<sup>616</sup> Ps. Caes., *BH*, XXXII.4-6; Cass. Dio., XLIII.39.1; Cic., *Ad Att.* XII.37a

<sup>617</sup> Fecha conservada en los calendarios, C.I.L, I<sup>2</sup>, p. 212; Oros., VI.16.8: Orosio cita, como hecho destacable, que fue el mismo día que Pompeyo Magno había salido de Roma al comenzar la guerra

<sup>618</sup> Ps. Caes., *BH*, XXXI.8

<sup>619</sup> PEREA, 2007, p. 72; Ps. Caes., *BH*, XLII.1

<sup>620</sup> Ps. Caes., *BH*, XLI.1

<sup>621</sup> *Ibid.*, XXXIV.6

<sup>622</sup> *Ibid.*, XLI.2

<sup>623</sup> STOFFEL, 1887b; SHULTEN, 1940; CARCOPINO, 2007; MELCHOR, 2005; FERREIRO, 1988b, 1988c, 2005





## El final de Gneo Pompeyo y la victoria de César en *Hispania*

Tras la derrota de *Munda*, Gneo Pompeyo huye dirección a *Carteia* con un reducido contingente de tropas de infantería y caballería<sup>624</sup>. Apiano aporta cifras cuando menciona a “ciento cincuenta jinetes”<sup>625</sup>. Perea cita “cincuenta jinetes” y concreta el objetivo de Gneo Pompeyo: que alguna nave les trasladase a las costas africanas<sup>626</sup>. A ocho millas del destacamento naval pide ayuda y es trasladado en una litera hasta la ciudad.

César se dirige entonces a *Corduba*, ciudad de la que había partido Sexto Pompeyo. Mientras el legado pompeyano Escápula se suicida<sup>627</sup>, la ciudad se dirime entre partidarios cesarianos y pompeyanos. La legión XIII “asume la defensa de la ciudad”, que alberga desertores de César y “esclavos urbanos que habían sido manumitidos por Sexto Pompeyo”. Los cesarianos, “entablando el combate decisivo, se apoderaron de parte de las torres y de la muralla”. Los partidarios de César en la ciudad envían emisarios “para que hiciera entrar las legiones en su ayuda”, hecho que solivianta a los partidarios de Pompeyo, que incendian la plaza. Finalmente, César se apodera de la ciudad<sup>628</sup> y mueren “unos veintidós mil hombres”<sup>629</sup>. Dion Casio menciona que César “tomó Córdoba enseguida” y expone que “los nativos se pasaron a su bando”, pese a que “sus esclavos resistieron el ataque”<sup>630</sup>. Finalmente, destaca que César “degolló a los que estaban en armas y vendió a los demás”.

Posteriormente, César marcha a *Hispalis*<sup>631</sup>, ciudad que pide clemencia y César manda a su legado Caninio<sup>632</sup> a parlamentar. Los partidarios pompeyanos piden auxilio al lusitano Cecilio Níger, que consigue infiltrarse en la ciudad con tropas “y reemprenden las hostilidades”. César redefine su estrategia y no ataca la ciudad, sino que facilita la huida de los lusitanos en su interior para evitar que, en su desesperación, incendien y destruyan las murallas de la ciudad<sup>633</sup>. Finalmente, los lusitanos “son masacrados por la caballería” de César mientras huyen<sup>634</sup>. Dion Casio comenta que César “dirigió una campaña” contra *Hispalis*, debido a que se revelaron y “le habían hecho la guerra”. Esperó a que salieran de la muralla y acabó con ellos<sup>635</sup>.

César se dirige entonces hacia *Hasta*<sup>636</sup>, ciudad de la que llegan unos emisarios para ofrecer su rendición. Entre tanto, César recibe a unos emisarios de *Carteia* que le notifican “que tenían a Pompeyo en su poder”, dado que “pensaban que, con este favor, compensaban su mala conducta anterior”. En *Carteia* “empiezan a disentir respecto a Pompeyo”. Estalla una revuelta y “los partidarios de César toman el control de las puertas”, aunque “Pompeyo, herido, se apodera de veinte naves de guerra y huye”<sup>637</sup>. Dion Casio destaca que Pompeyo “llegó en su huida al mar con la intención de utilizar la escuadra que atracaba en *Carteia*, pero se encontró con que los hombres se habían inclinado del lado del vencedor”<sup>638</sup>.

<sup>624</sup> Ps. Caes., *BH*, XXXII.6; Cic., *Ad Att.* XII.37a; XII.44.3

<sup>625</sup> App., *BC*, II.105

<sup>626</sup> PEREA, 2021a, p. 280

<sup>627</sup> Ps. Caes., *BH*, XXXII.5; XXXII.7; XXXIII.3-4; App., *BC*, II.105

<sup>628</sup> PEREA, 2007, p. 72: 22 de marzo

<sup>629</sup> Ps. Caes., *BH*, XXXIV.3-5

<sup>630</sup> Cass. Dio., XLII.39.1

<sup>631</sup> Ps. Caes., *BH*, XXXV.1; PEREA, 2007, p. 72: 23-28 de marzo; Actual Sevilla

<sup>632</sup> Ps. Caes., *BH*; Quetzglas nota nº 131: Gayo Caninio Rebelio, fue legado de César. Presente en las Galias (Caes., *BG*, VII.83.3) y en las campañas de África (Caes., *BC*, II.24.2; II.34.3; Ps. Caes., *Bell. Afric.*, DXXXVI.3; XCIII.3)

<sup>633</sup> Ps. Caes., *BH*, XXXVI.2; Esta afirmación, que el *Bellum Hispaniense* atribuye a César, se justifica en el episodio vivido en *Corduba* anteriormente (Ps. Caes., *BH*, XXXIV.4-5)

<sup>634</sup> Ps. Caes., *BH*, XXXVI.4; PEREA, 2007, p. 72: 3 de abril

<sup>635</sup> Cass. Dio., XLIII.39.2-3

<sup>636</sup> PEREA, 2007, p. 72: 6 de abril. La rendición se produce el 8 de abril

<sup>637</sup> Ps. Caes., *BH*, XXXVI.1; XXXVII.1-2;

<sup>638</sup> Cass. Dio., XLIII.40.1

Didio “empezó inmediatamente a perseguirle”. La improvisación de la huida marítima de Pompeyo permite que Didio les alcance en *Carteia*, mientras se proveen de agua. Entonces Didio “se apodera de algunas naves y quema las otras”, aunque Pompeyo logra huir “con una pequeña escolta”<sup>639</sup>. Dion Casio cita que Pompeyo intentó huir desde *Carteia*, pero “fue herido cuando lo intentaba y volvió a tierra descorazonado”<sup>640</sup>. Apiano argumenta que Pompeyo “vio que sus hombres habían perdido la esperanza de salvarse” y tuvo miedo de que le entregarán, por lo que huyó, “embarcándose en un pequeño bote”<sup>641</sup>. También menciona que “se le enredó un pie en un cable” y alguien “le cortó la planta del pie” por error. Perea destaca que Pompeyo fue herido, consiguió “subir a una barcaza”, pero no pudo ir mar adentro “por causa del dolor que le producían las heridas”<sup>642</sup>.

La situación de Pompeyo era desesperada, dado que “tenía una grave herida en la espalda y otra en la pierna izquierda”, además de “una torcedura de tobillo”, por lo que su movilidad se veía limitada. Los lusitanos le conducen hasta un torreón, “un lugar fortificado por la propia naturaleza del terreno”<sup>643</sup>. Entonces, los acompañantes de Pompeyo “buscan la salvación en la huida” y le abandonan.

Finalmente, el *Bellum Hispaniense* nos relata los últimos momentos de Gneo Pompeyo:

« Falto de un refugio fortificado y perdida su escolta, Pompeyo trata de ocultarse en una depresión, en un lugar en que el terreno socavado formaba una cueva, de forma que no lo hubiesen encontrado fácilmente los nuestros, de no ser por la delación de unos prisioneros. Lo matan allí mismo. Y mientras César se encontraba en Cádiz, el día antes de los idus de abril<sup>644</sup>, llega a *Hispalis* la cabeza de Pompeyo y se expone a la vista del pueblo » (Ps. Caes., *BH*, XXXIX.2-3)

Dion Casio menciona que Pompeyo se encontró con “Cesenio Lento y fue derrotado” y que murió finalmente en un bosque<sup>645</sup>. Apiano apunta que Pompeyo “agotado, se sentó bajo un árbol. Allí le atacaron sus perseguidores y murió defendiéndose con valentía”. Apiano expone que su cabeza fue presentada ante César y ordenó enterrarla, “y así acabó también esta guerra”<sup>646</sup>. Veleyo Patérculo resalta que “se dio muerte a Gneo Pompeyo, que se encontraba gravemente herido”<sup>647</sup>. Plutarco presenta que “del mayor le trajo Didio la cabeza a los pocos días”<sup>648</sup>. Posteriormente, los lusitanos persiguen a Didio y le dieron muerte en tierra<sup>649</sup>. Según Perea, “un buen marinero perecido en tierra, donde no le correspondía”. Perea expone que Pompeyo se encontró “con algunos de sus hombres” y “marcharon todos en secreto tierra adentro, ocultándose en los bosques”. Por último, Pompeyo encontró su final a manos de la “partida de cesarianos mandada por Sexenio Lento”<sup>650</sup>. Carcopino y Novillo citan que Pompeyo fue detenido y asesinado cerca de Lauro<sup>651</sup>.

Sea como fuere, la victoria de César tiene su punto álgido en la asamblea que se celebra en *Hispalis*<sup>652</sup>, en la que relata los beneficios que había dispensado a la provincia durante su cuestura, su

<sup>639</sup> Ps. Caes., *BH*, XXXVII.2; XXXVII.3; XXXVIII.1

<sup>640</sup> Cass. Dio., XLIII.40.1-2

<sup>641</sup> App., *BC*, II.105

<sup>642</sup> PEREA, 2021a, p. 280

<sup>643</sup> Ps. Caes., *BH*, XXXVIII.2; XXXVIII.4

<sup>644</sup> PEREA, 2007, p. 72-73: César llega a *Gades* el 10 de abril. Idus de abril: 12 de abril del año 45 a.C.

<sup>645</sup> Cass. Dio., XLIII.40.2

<sup>646</sup> App., *BC*, II.105

<sup>647</sup> Vel. Pat., II.55.4

<sup>648</sup> Plut., *Caes*, LVI.6

<sup>649</sup> Ps. Caes., *BH*, XL.1-6; Cass. Dio., XLIII.40.2

<sup>650</sup> PEREA, 2021a, p. 280-281

<sup>651</sup> CARCOPINO, 2007, p. 517; NOVILLO, 2012, p. 217

<sup>652</sup> PEREA, 2007, p. 73: César llega a *Hispalis* el 20 de abril y la asamblea se produce el 29 y 30 de abril; Ps. Caes., *BH*; Quetzglas nota nº 141: finales de abril; Cic., *Ad Att.*, XIII.20.1: Cicerón confirma a Ático que César le ha escrito

pretura y su consulado<sup>653</sup>. César cataloga a la *Ulterior* como “especial entre todas las demás” y destaca su condición de patrono de esta provincia<sup>654</sup>, para dejar un discurso para la Historia:

« Vosotros, concededores del derecho de gentes y de las leyes del pueblo romano, cual si fuerais bárbaros, una y más veces levantasteis las manos contra los sacrosantos magistrados del pueblo romano y, a plena luz del día, quisisteis matar de forma impía a Casio<sup>655</sup> en medio del foro. Vosotros habéis sentido siempre tal odio por la paz que en ningún momento ha podido dejar de haber en esa provincia legiones del pueblo romano. Entre vosotros los favores se toman como agravios y los agravios, como favores. Así, no habéis podido nunca mantener la concordia en tiempo de paz ni el valor en tiempo de guerra. Gneo Pompeyo el joven, un particular, acogido por vosotros en su huida, tomó las fasces y el poder, y, después de dar muerte a muchos ciudadanos, juntó tropas contra el pueblo romano y, a instancias vuestras, devastó el campo y la provincia. ¿Qué pensabais que os iba a reportar la victoria? ¿Acaso no os dabais cuenta de que, desaparecido yo, el pueblo romano disponía todavía de diez legiones que no solo podrían enfrentarse a vosotros, sino que, incluso, eran capaces de derribar el cielo? » (Ps. Caes., *BH*, XLII.4-7)

Dion Casio expone que César “impuso tales tributos que ni siquiera perdonó las ofrendas que estaban en el templo de Heracles en *Gades*”, además de confiscar tierras y aumentar tributos. También comenta que esta guerra fue la última que César ganó y adelanta su final un año después: “ser asesinado en su patria, en el Senado y por sus mejores amigos”<sup>656</sup>. Perea destaca que César se encontraba en *Gades* “absolutamente enfadado”, dado que “la *Ulterior* le había sido infiel mostrando su apoyo a los pompeyanos”. Pese a esto, Perea menciona que también concedió privilegios “situando a la provincia en una posición inmejorable desde el punto de vista jurídico-administrativo para su inmediato progreso económico y social”<sup>657</sup>.

La victoria de César no supuso el fin de las hostilidades de Sexto Pompeyo. Dion Casio y Cicerón registran que asedió la Bética, incluso tras la muerte de César, llegando a controlar “toda la región”<sup>658</sup>. Apiano apunta que “se entregó a la piratería”<sup>659</sup>. Tras pactar con Lépido, se le restituyeron los bienes de su padre y abandonó *Hispania* para confiarle el mando del mar<sup>660</sup>. Posteriormente, tras aliarse con Octavio y Marco Antonio, fue nombrado por parte del Senado *imperator iterum* y *praefectus classis et orae maritimae*<sup>661</sup>. Perea nos relata su final. Cayó en desgracia de Octavio, que le desposeyó de su cargo<sup>662</sup>. Posteriormente, asedió las costas del mediterráneo con un “ejército de siervos y fugitivos”<sup>663</sup>, consiguiendo incluso “una victoria naval contra Salvidieno Rufo, general octaviano”<sup>664</sup>, hasta que Agripa, comandante de la flota de Augusto, consiguió derrotarle en *Mylae*<sup>665</sup> y *Nauloco*<sup>666</sup>, tras las cuales fue capturado y “llevado a Mileto, donde fue ejecutado”<sup>667</sup>.

<sup>653</sup> ROLDÁN, 2001; PEREA, 2021a: César fue cuestor en Hispania entre los años 69 y 68 a.C., pretor en el año 62 a.C. y propretor en Hispania en el 61 a.C. Fue cónsul por primera vez en el 59 a.C.

<sup>654</sup> Ps. Caes., *BH*, XLII.1-2

<sup>655</sup> Ps. Caes., *Bell. Alex.*, XLVIII.1; LII.2-4: Casio Longino, legado de César y que sufrió dos intentos de asesinato, tras soliviantar a los provinciales en el gobierno de la *Hispania Ulterior*

<sup>656</sup> Cass. Dio., XLIII.39.4; Cass. Dio., XLIII.41.1-2; Dion Casio dedica su libro XLIV a la conspiración que se urdió contra César, su muerte y sus exequias fúnebres

<sup>657</sup> PEREA, 2021a, p. 281

<sup>658</sup> Cass. Dio., XLV.10.1-6; Cic., *Ad Att.*, XVI.4.2; Ver PEREA, 2021a, p. 289-291 para un resumen de lo acontecido

<sup>659</sup> App., *BC*, II.106

<sup>660</sup> Cass. Dio., XLV.10.6; PEREA, 2021a, p. 293: Finales de 44 a.C.

<sup>661</sup> *RRC* 511.1; Mencionado por PEREA, 2021, p. 293

<sup>662</sup> PEREA, 2021a, p. 294-298: resumen de los acontecimientos con aportaciones numismáticas

<sup>663</sup> Vel. Pat., II.73

<sup>664</sup> Cass. Dio., XLVIII.47-48; PEREA, 2021a, p. 294

<sup>665</sup> Liv., *Per.*, CXXIX.1; Vel. Pat., II.79.4; Suet., *Aug.*, IX; Cass. Dio., XLIX.2-4; XLIX.5.1-3; App., *BC*, V.105-108

<sup>666</sup> Liv., *Per.*, CXXIX.2; Vel. Pat., II.79.5; Suet., *Aug.*, IX; Cass. Dio., XLIX.8.5-6; XLIX.9-10; XLIX.11.1; App., *BC*, V.118-122; PEREA, 2021a, p. 297: 3 de septiembre del año 36 a.C.

<sup>667</sup> PEREA, 2021a, p. 298



Análisis toponímico y localización geográfica: *Otobesa* u *Otogesa* y *Munda*

En este punto, merece la pena centrar la atención sobre el topónimo *Otobesa* u *Otogesa*. Este *oppidum* se menciona por parte de César en varias ocasiones<sup>668</sup>. En los manuscritos antiguos este término aparece con varias formas<sup>669</sup>. De este modo, muchos estudios, guiados por Fabre, han optado por el término *Octogesa*, mientras que Schulten<sup>670</sup> y Klotz optaron por *Otogesa*, haciendo referencia al numeral *octo*. Sin embargo, Morató y Calonge, a partir de la edición de Mariner, han optado por *Otobesa*, apoyándose en una conjetura formulada por Vallejo, que se basa en una moneda acuñada en la ceca “Otobesken”, una cita de Ptolomeo y varias inscripciones epigráficas<sup>671</sup>.

Por otro lado, uno de los capítulos pendientes de la campaña de *Ilerda* hace referencia a la localización de dicho enclave. La problemática la introduce Yarza en su estudio: “César precisa (cap. 61) que *Otobesa* es una ciudad situada a las orillas mismas del río Ebro (*oppidum positum ad Hiberum*) y que dista de Lérida 20 millas (*miliaque passuum a castris aberat XX*), hecho imposible, ya que la distancia más corta de Lérida al Ebro es de alrededor de 45 kilómetros y la cifra transmitida por los manuscritos, 20 millas, apenas equivale a 30 kilómetros”<sup>672</sup>.

Diferentes autores contemporáneos han situado este enclave en Mequinenza (Stoffel), Flix (Schneider), Ribarroja (Ramorino, Holmes y Schulten) y Almatret (Vol Göler, Schulten y Klotz)<sup>673</sup>. Para Quetzglas, hace referencia a la localidad de Els Castellet<sup>674</sup>. Mariner ofrece sus reservas con todas estas hipótesis, sin proponer una localización exacta. Para Yarza, *Otobesa* estaría situada en el enclave de Castellet de Banyoles, en dónde se levanta “una terraza triangular sobre la margen izquierda del Ebro”<sup>675</sup>, mientras de Cabré y González<sup>676</sup> argumentan que podría corresponderse a Els Castellons. Sea como fuere, constituye un debate historiográfico vivo y todavía en construcción.

En cuanto a la localización de *Munda* y el *Campus Mundensis*, Céan-Bermúdez en 1832<sup>677</sup> propuso identificarlos con Montilla (Córdoba) y Llanos de Vanda, respectivamente. Dicha posición fue la posición historiográfica preponderante defendida por Cortés y López, Madoz, Stoffel o, Shulten<sup>678</sup>, que mantuvieron el teatro de operaciones en Córdoba, hasta la tesis doctoral de Ferreiro<sup>679</sup>. La tesis de Ferreiro sugiere la identificación de *Munda* con el Alto de las Camorras y el *Campus Mundensis* con los Llanos del Águila. Según Quetzglas, esta propuesta se basa en tres pilares. En primer lugar, la orografía de los Llanos del Águila se corresponde con *BH XXIX*, 1-2 (Una llanura de cinco millas surcada en el contorno superior por un riachuelo y un terreno pantanoso). En segundo lugar, el Alto de las Camorras (*Munda*) se encuentra a una distancia de diecisiete kilómetros de Osuna (*Urso*), distancia aceptable para que las tropas cesarianas fueran a buscar madera<sup>680</sup>. Finalmente, hay pruebas arqueológicas que sustentan esta hipótesis (Existencia de un recinto amurallado y balas biónicas de plomo con la inscripción *CN. MAG.IMP*)<sup>681</sup>.

<sup>668</sup> Caes., *BC*, I.61, 68 y 70

<sup>669</sup> YARZA, 2010; CABRÉ, D. y GONZÁLEZ, J., 1971-72; Sobre el debate historiográfico alrededor de *Otobesa-Otogesa* y su localización vid. Caes., *Ps. Caes.*, *BC*, *Bell. Alex.*, *Bell. Afr.*, *BH*, BCG 342, p. 37-42. Las formas a las que nos referimos son las siguientes: “*octogesma*, *toto gesma*, *toto gesima*, *ocrogesam*, *otogesam*, *octogesmam* u *ocrogensam*”

<sup>670</sup> SCHULTEN, 1940

<sup>671</sup> En YARZA, 2010 se recogen los argumentos de Vallejo de manera detallada

<sup>672</sup> YARZA, 2010, p. 174

<sup>673</sup> *Ibid.*, p. 178

<sup>674</sup> Quetzglas, P.J en Caes., *Ps. Caes.*, *BC*, *Bell. Alex.*, *Bell. Afr.*, *BH*, BCG 342, p. 41

<sup>675</sup> YARZA, 2010, p. 179

<sup>676</sup> CABRÉ, D. y GONZÁLEZ, J., 1971-72, p. 93-94

<sup>677</sup> CEÁN-BERMUDEZ, 1832, p. 321; Ver resumen del estado de la cuestión en NOVILLO, 2012, p. 215

<sup>678</sup> CORTÉS y LÓPEZ, 1835, p. 203-204; MADOZ, 1848, p. 50; STOFFEL, 1887a, p. 307; SHULTEN, 1940, p. 136 y ss.

<sup>679</sup> FERREIRO, 1988c, 2005; En FERREIRO y DURÁN 1984, p. 229-236 se habla de un pasador falso, según Quetzglas

<sup>680</sup> *Ps. Caes.*, *BH*, XLI.6

<sup>681</sup> DIDIERJEAN, 1983, p. 73-80; FERNÁNDEZ, 1969, p. 60



## Aportaciones numismáticas y epigráficas al debate historiográfico

### Vestigios numismáticos en *Hispania*

En esta sección se citan brevemente las emisiones más relevantes referidas a Julio César y Pompeyo en *Hispania* durante el *Bellum Civile*. Se tomará como punto de referencia la obra de Crawford, *Roman Republican Coinage (RRC)*<sup>682</sup>. Muchas de ellas se emitieron en cecas móviles<sup>683</sup>.

En cuanto a Pompeyo hay que destacar varias emisiones<sup>684</sup>:

- i. *RRC 446: MAGN. PROCOS. / CN. PISO PRO.*, denario de plata de 49 a.C.
- ii. *RRC 446/1*: Anverso: Cabeza de Numa Pompilio con inscripción *NUMA*, detrás: *CN. PISO. PRO. Q.*; Reverso: Proa de nave, encima *MAGN.*, debajo *PRO. COS.*. Hace referencia al poderío naval de Pompeyo. Financió campañas en la *Citerior*



Emisión 1: Figura de denario pompeyano *RRC 446/1*

Imagen tomada de [https://www.britishmuseum.org/collection/object/C\\_2002-0102-4424](https://www.britishmuseum.org/collection/object/C_2002-0102-4424) (página consultada el 10-04-2023)

- iii. *RRC 447: MAGN. PROCOS / VARO, PROQ.*, denario de plata de 49 a.C.
- iv. *RRC 447/1a*: Anverso: busto de Júpiter Término; detrás *VARRO. PRO. Q.* Reverso: delfín, cetro y águila y en el exergo *MAGN. PRO. COS.* Pieza hallada mayoritariamente en la *Uterior* y conmemora victorias de Pompeyo en tierra y mar. *RRC 447/1b*: posee mismo anverso. El reverso es igual al anverso, por un error de emisión



Emisión 2: Figura de denario pompeyano *RRC 447/1a*

Imagen tomada de [https://www.britishmuseum.org/collection/object/C\\_2002-0102-4425](https://www.britishmuseum.org/collection/object/C_2002-0102-4425) (página consultada el 10-04-2023)

<sup>682</sup> CRAWFORWD, 1974; *RRC ONLINE*; NOVILLO, 2012, p. 133-144; p. 294-300; PEREA, 2021a, p. 275-277

<sup>683</sup> PEREA, 2021a, p. 275: Menciona que el principal objetivo para emitir moneda era financiar la guerra

<sup>684</sup> CRAWFORWD, 1974; NOVILLO, 2012, p. 134-135; AMELA, 2002, p. 143-144; p. 242-245; CHAVES, 2005, p. 212 para un estado historiográfico de la cuestión; *BRIT. MSM*,

También hay que mencionar las emisiones atribuidas al hijo mayor de Gneo Pompeyo Magno<sup>685</sup> (*RRC 469*, *RRC 470* y *RRC 471*) y Sexto Pompeyo<sup>686</sup> (*RRC 477*, *RRC 478* y *RRC 479*) en *Hispania*.

Las emisiones de Julio César más representativas:

- i. *RRC 443/1*: Anverso: emblemas pontificales; Reverso: elefante pisando un dragón o serpiente, exergo con *CAESAR*. Denario de plata del 49 a.C. para financiar los primeros compases de la guerra que conmemora su cargo de *pontifex maximus* en el 63 a.C. y expone un tema religioso como elemento de legitimidad. El elefante es el símbolo de la invencibilidad y el dragón, la victoria sobre galos y germanos del 58 a.C.<sup>687</sup>



Emisión 3: Figura de denario de César *RRC 443/1*

Imagen tomada de <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b10454018p/f1.double> (página consultada el 10-04-2023)

- ii. *RRC 468/1*: Anverso: cabeza de Venus con Cupido; Reverso: trofeo de armas galas con varios prisioneros y en el exergo *CAESAR*. Emitida en el 46-45 a.C. para conmemorar la victoria de *Munda*. Los motivos iconográficos no están del todo claros<sup>688</sup>. *RRC 462/2*: variante, muy similar



Emisión 4: Figura de denario de César *RRC 468/1*

Imagen tomada de <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b10435515z> (página consultada el 10-04-2023)

- iii. *RRC 466/1*: Anverso: [C. CA] E [SA] R - COS TER con cabeza de diosa Vesta; Reverso: HIRTIVS PR. con hacha. Áureo de oro. Posible atribución al legado cesariano Hircio, aunque algunos autores dudan de su autenticidad<sup>689</sup>.

<sup>685</sup> NOVILLO, 2012, p. 136-139; CHAVES, 2005, p. 228-230; p. 232

<sup>686</sup> NOVILLO, 2012, p. 139-142; PEREA, 2021a, p. 292-296; CHAVES, 2005, p. 233

<sup>687</sup> NOVILLO, 2012, p. 296-297; CHAVES, 2005, p. 215; *BNF*

<sup>688</sup> NOVILLO, 2012, p. 298; CHAVES, 2005, p. 228, 230; *BNF*

<sup>689</sup> NOVILLO, 2012, p. 298-299; CHAVES, 2005, p. 227



Vestigios epigráficos en *Hispania*

En este apartado se mencionan, de forma escueta, las aportaciones epigráficas más representativas que hacen referencia a Gneo Pompeyo Magno y Julio César en *Hispania*.

En primer lugar, hay que destacar la inscripción pompeyana de *Tarraco*. Es una inscripción opistógrafa conservada parcialmente en honor a Pompeyo. En la Cara A, se le cita con la categoría *imperator iterum*, es decir, se le distingue por su triunfo en *Hispania*.<sup>690</sup> En la Cara B, aparece una mención a Mucio Escévola, posiblemente, legado cesariano en *Hispania* tras la batalla de *Ilerda*<sup>691</sup>, aunque algunos autores defienden que fue gobernador de la *Hispania Citerior* en el 61 a.C.

En segundo lugar, hay que citar el *tropaeum* que Pompeyo levantó en el Coll de Panissars<sup>692</sup>, en la mitad de la línea fronteriza entre la *Galia* e *Hispania*, junto con el altar que levantó César décadas después. El trofeo de Pompeyo se levantó en conmemoración de su victoria sobre 866 *oppida*<sup>693</sup> “entre los Alpes y los confines de la *Hispania Ulterior*”<sup>694</sup> en el invierno del 72 a.C. al 71 a.C. Dion Casio también afirma que César levantó un altar dedicado a Venus, “no muy lejos de los trofeos de aquel”<sup>695</sup> en el 49 a.C., tras la batalla de *Ilerda*.

En tercer lugar, la inscripción de *cupra marítima*<sup>696</sup>, fechada en el 60 a.C., en la que se menciona a Lucio Afranio, legado de Gneo Pompeyo Magno, y que permite confirmar los nexos de patronazgo entre la ciudad de *Valentia* y los pompeyanos.

En cuarto lugar, hay que mencionar las glandes de plomo pompeyanas encontradas en la *Hispania Ulterior* y mencionados por el *Bellum Hispaniense*<sup>697</sup>. Su uso se generalizó a partir del sitio de *Ategua* a comienzos del 45 a.C. y se emplearon con una finalidad propagandística<sup>698</sup> con inscripciones como *Cn[aeus] Mag[ni]* o *L[egio] XIII*. También se han encontrado glandes de plomo en la *Citerior*, con inscripciones como *SCAE, XII*, de procedencia cesariana, y *C MAG*<sup>699</sup>.

En quinto lugar, la inscripción relativa al *Bellum Civile* en *Sabetum*, próxima a *Ulia*, fechada a comienzos del 49 a.C.. Hace referencia a Quinto Casio Longino y a los cónsules Lucio Léntulo y Cayo Marcelo<sup>700</sup>. También hay que citar otra inscripción, de dudosa autenticidad, hallada en *Acci* y que hace referencia a Casio Longino, fechada en el 47 a.C.<sup>701</sup>

Finalmente, hay que citar un lingote de plomo cartaginés con la inscripción “*C. Nonius Asprenas*”, que presumiblemente fue un *negotiator* cartaginés en época cesariana dedicado a la explotación de minas<sup>702</sup>.

<sup>690</sup> *C.I.L.* I<sup>2</sup> 2964a; RIT 1; AMELA, 2015, p. 50-51 referencia a D’ORS, 1972, p. 62-64. Fechada en 73 a.C. o 71 a.C.

<sup>691</sup> *C.I.L.* I<sup>2</sup> 2964b; RIT 2; AMELA, 2015, p. 52 referencia a D’ORS, 1972, p. 62-64. Amela expone las dos teorías: Alföldy, Beltrán y Sánchez sitúan a Mucio Escévola como legado cesariano tras la batalla de *Ilerda* (50 a.C.) y D’Ors sostiene que fue un pontífice de la década de los sesenta (61 a.C.); NOVILLO, 2012, p. 147; Caes., *BC*, I.60.2-3 menciona que los tarraconenses rinden tributo a César y le apoyan con víveres

<sup>692</sup> NOVILLO, 2012, p. 148-151; PEREA, 2021a, p. 237-238

<sup>693</sup> Plin., *Nat.*, III.3.18

<sup>694</sup> Plin., *Nat.*, III.3.18; Sal., *Hist.*, III.89; Str. III.4.1; III.4.7; Cass. Dio., XLI.24.3; AMELA, 2016 para un estudio sobre la cuestión historiográfica

<sup>695</sup> Cass. Dio., XLI.24.3

<sup>696</sup> *C.I.L.* IX, 5275; *C.I.L.* I<sup>2</sup>, 752; ILS, 878; ILLRP, 385; NOVILLO, 2012, p. 150; AMELA, 2021b, p. 65-74 para un estudio sobre la cuestión historiográfica

<sup>697</sup> Ps. Caes., *BH*, XIII.3; XVIII.4; STYLOW, 2005, p. 251-251, p. 255-258

<sup>698</sup> *C.I.L.* II<sup>2</sup>/5, 480; 983a; 1014; 1102, 1123; PINA y ZANIER, 2006, p. 29-50 para un estudio en profundidad

<sup>699</sup> LÓPEZ, 2013, p. 442: López indica que *SCAE* puede referirse a Mucio Escévola (*C.I.L.* I<sup>2</sup> 2964b; RIT 2; AMELA, 2015, p. 52), *XII* hace referencia a la legión XII y *C MAG*, inscripción de procedencia pompeyana

<sup>700</sup> *C.I.L.* II<sup>2</sup>/5, 521; NOVILLO, 2012, p. 301-303, recoge el estado de la cuestión historiográfica

<sup>701</sup> *C.I.L.* II, 352; NOVILLO, 2012, p. 305, recoge el estado de la cuestión historiográfica

<sup>702</sup> App. *BC.*, III.7: Tribuno de la Plebe en el 44 a.C. después del asesinato de César. Esta *gens* está documentada en Ps. Caes., *BH*, X; Ps. Caes., *Bell. Afr.*, LXXX: *Asprenate*; BARREDA, 1996, p. 245-255 para un estudio en profundidad



## Conclusiones: Tras la estela de la Guerra Civil

En este apartado se analizarán las principales conclusiones del estudio historiográfico, con un enfoque subjetivo centrado en la estrategia y pensamiento de Julio César y los pompeyanos, el curso de la guerra y las campañas de *Ilerda* y *Munda*.

En época tardorrepública, Cayo Julio César y Gneo Pompeyo Magno emergieron como figuras cuyo poder hacía tambalearse los cimientos de la República senatorial. Por un lado, Pompeyo había sido uno de los pilares en los que se había cimentado la estabilidad de la República desde hacía más de una década. En efecto, Roma había requerido de sus servicios para sofocar las revueltas populares, para aplacar la insurrección de Sertorio en *Hispania*, en una campaña fulgurante contra los piratas en el *Mare Nostrum* y, finalmente, resolviendo la inestabilidad crónica generada por Mitriades en Oriente. Era la figura militar más destacada del momento<sup>703</sup>. En una República con múltiples problemas, su llegada triunfante a Roma y su título de «Magno» no podían ser vistos sin desconfianza por el Senado<sup>704</sup>. La decisión de Pompeyo de licenciar sus tropas a su llegada a Italia, aun cuando no fueron satisfechas sus demandas ante el Senado, son una clara muestra de su falta de decisión política. Posiblemente, tuvo momentos de tremendas luchas internas y, finalmente, venció la necesidad de cumplir órdenes, como el excelente general de la República que fue.

Por otro lado, aparece la figura de un joven Julio César, todavía sin un gran prestigio militar, pero con una gran ambición de poder y con la intención de cambiar el futuro de Roma<sup>705</sup>. Ya había visitado Hispania hasta en dos ocasiones en el transcurso de su *cursus honorum*, en las cuales había establecido una especial relación con las élites provinciales de la Hispania *Ulterior*<sup>706</sup> y había conseguido alguna victoria militar menor contra los lusitanos. Sin duda, en el año 61 a.C. era el hombre adecuado en el lugar propicio. A ojos de los notables de Roma no era alguien excesivamente poderoso. Quizás fuera también la persona ideal para juntar los designios de Pompeyo, agraviado por el Senado, y Craso, hombre acaudalado y de prestigio, que no dudó en promocionar la carrera política de César. Si un consulado de Pompeyo y Craso hubiera sido a todas luces imposible, el consulado de “Julio y de César”<sup>707</sup> fue, sin duda, aquello que Roma no esperaba. La decisión implacable de desarrollar un programa profundo de reformas a espaldas del Senado no hizo sino soliviantar aún más las posiciones del tradicionalismo republicano, pero posibilitó su consolidación como referente de los populares. Posteriormente, las herramientas de las que dispuso César con el *imperium* proconsular de las Galias sacaron a relucir sus dotes de liderazgo militar e incrementaron los temores del Senado y de Pompeyo, cuyos intereses volvían a confluir. La muerte de Craso en Oriente, el fallecimiento de Julia, el nombramiento de Pompeyo como *consul sine collega* y los resortes del complejo juego de *factiones* en Roma desencadenaron el conflicto bélico entre el oficialismo republicano de Pompeyo y las ambiciones de César.

Al comienzo de la contienda, el tablero de ajedrez dibujaba, sin duda, una situación extremadamente compleja para César. Su posición ante el Senado era de clara desventaja. La legalidad republicana le obligaba a licenciar a sus tropas y convertirse en un ciudadano privado. César jugó entonces la carta de la sorpresa y ligó todo su destino político y personal a la toma de Roma con un número reducido de tropas. Sin duda, el Senado se vio condicionado por el miedo que infundía su prestigio militar cimentado en las Galias, más allá del peligro real que suponía la llegada de un pequeño ejército a los confines del *pomerium*. La huida de Roma de Pompeyo y el Senado era un movimiento inteligente y permitía elaborar una estrategia más sosegada. Si Pompeyo reorganizaba

<sup>703</sup> Caes., *BC*, II.18.7; AMELA, 2001a, p. 12; NOVILLO, 2012, p. 66-72. Hay que destacar las numerosas relaciones clientelares que Pompeyo se granjeó en *Hispania* y Oriente durante sus mandatos, como argumentan Amela y Novillo

<sup>704</sup> PEREA, 2021a, p. 250. Catón recelaba de la figura de Pompeyo, por cuanto amenazaba el papel del Senado

<sup>705</sup> Suet., *Caes.*, VII: Suetonio comenta los lamentos de un Joven César al no poder emular los logros de Alejandro Magno

<sup>706</sup> PEREA, 2021a, p. 244: El ejemplo perfecto es la relación que fraguó con Cornelio Balbo y las élites gaditanas

<sup>707</sup> Suet. *Caes.*, XX: Así se refirieron al consulado de César sus detractores, tras la inacción de Bíbulo y el profundo y extenso programa de reformas cesariano

sus unidades militares en Oriente y aprovechaba su superioridad en *Hispania*, podía conquistar la *Galia* y acudir posteriormente a Roma como defensor de la República.

César pronto fue consciente de que su “guerra relámpago” no le iba a permitir vencer a Pompeyo en Italia. Posiblemente definió su estrategia en el puerto de *Brindis*<sup>708</sup>. Decidió llevar la guerra a *Hispania* porque eran provincias clave para lograr sus objetivos. Por un lado, la *Hispania Citerior* era un fortín pompeyano que le era hostil, debido a la compleja red clientelar que Pompeyo había logrado tejer durante años. Por otro lado, la *Hispania Ulterior* era una provincia en la que César había estrechado fuertes lazos desde su cuestura. Finalmente, *Hispania* era vista, sin duda, como «El Dorado» de la Antigüedad, con grandes recursos humanos y materiales. El control de sus redes de distribución y abastecimiento era crucial para la maquinaria de la guerra que se estaba desarrollando. Mientras tanto, Pompeyo se preparaba para definir la estrategia de guerra en Oriente y anhelaba una victoria de sus legiones en *Hispania*, siempre dispuestas a tomar Roma si se diera la ocasión.

La llegada de César a *Hispania* se vio dificultada por la resistencia *massaliota*. César no esperaba que la toma de *Massalia*<sup>709</sup> revistiera tanta complejidad, hecho que evita mencionar en sus *Comentarii*. La demora inesperada hizo que César perdiera la paciencia y mandara una avanzadilla hacia *Hispania*. La importancia de la misión y la desconfianza que le ofrecía su legado Fabio hizo que él mismo se dirigiera a la *Hispania Citerior* poco después y delegara la toma de *Massalia* en Gayo Trebonio. Afranio le esperaba en *Ilerda* con cinco legiones y tropas auxiliares, con la esperanza de que un enclave estudiado a orillas del *Sicoris* y la estrategia adecuada le permitiera aislar a las legiones cesarianas e impedir su adecuado suministro. Las primeras escaramuzas y movimientos de tropas no auguraban un desenlace propicio para César. La crecida del río propicia el aislamiento de tropas y las salidas para forrajear de César son contestadas por los pompeyanos, mejor posicionados. De nuevo César evita mencionar episodios que puedan considerarse un revés para sus intereses. La guerra de desgaste estaba teniendo sus réditos y César, aislado, sufría por la falta de suministros. En un momento de extrema dificultad, César toma una importante decisión, al buscar un paso alternativo del *Sicoris* vadeando el río por el norte<sup>710</sup>. La ruta alternativa le permite encontrar un atajo para desactivar la estrategia de aislamiento de los pompeyanos. Sin duda, esta decisión cambió el curso de los acontecimientos de la campaña de *Ilerda*. La victoria naval de los cesarianos en *Massalia* permite decantar el juego de alianzas con los indígenas en *Hispania* a favor de César. Afranio y Petreyo dudan entonces de la estrategia a seguir, evitan enfrentarse a campo abierto con César y ponen rumbo a la Celtiberia. Las tropas de César, más experimentadas en combate, hostigan entonces los movimientos hacia el sur de los pompeyanos, con poco margen de maniobra debido a la escarpada orografía y la carestía de trigo. Sin un rumbo claro, faltos de decisión<sup>711</sup> y con varias idas y venidas, sin duda, se daban las condiciones para la victoria de César en una gran batalla en campo abierto, aunque éste prefiera la rendición pactada del enemigo. César no desea desgastar sus ejércitos en exceso y prefiere una estrategia de apaciguamiento encaminada a desactivar a los pompeyanos en *Hispania* y a los senatoriales en Roma. Todavía quedan muchas batallas por librar. La insistencia de Petreyo por evitar la rendición no produce el desaliento en César, que finalmente consigue la rendición pompeyana sin grandes pérdidas. Con la toma por asedio de *Massalia* y la mansa rendición de Varrón, que cede la *Ulterior* y sus legiones sin presentar batalla, César consigue su primer objetivo. Aunque la guerra no está ni mucho menos ganada, César ha logrado fortalecer sus ejércitos y hacerse con importantes recursos en la *Ulterior*. Piensa que *Hispania* no será un problema en adelante. Claramente, se equivocaba. Pompeyo posiblemente se percató entonces de que un ejército superior en número no ha sido suficiente para vencer sin el liderazgo del caudillo militar adecuado. Las tropas de César certifican una mayor experiencia en el campo de batalla.

<sup>708</sup> FERREIRO, 1988c, p. 282-283 Ferreiro apunta este hecho

<sup>709</sup> PEREA, 2021a, p. 256. La toma de *Massalia* era estratégica para los intereses de César. Vel. Pat., II.50.3 y Cass. Dio., XLI.19.3 nos informan de las dificultades que César se encontró al llegar

<sup>710</sup> Caes., BC, I.61.2; SCHULTEN, 1940, p. 48

<sup>711</sup> SCHULTEN, 1940, p. 51

César deja a Casio Longino al mando en la *Ulterior* y se lanza entonces a una larga campaña por Oriente. Es el momento en el que la estrategia de Pompeyo debe producir sus frutos, dado que ha tenido tiempo para reunir tropas y apoyarse en sus clientelas orientales. Incomprensiblemente, los enormes medios a su alcance no son capaces de permitirle una victoria en *Pharsalia*. La euforia senatorial no fue su mejor consejera y no fue capaz de rearmar una contraofensiva. La huida de Pompeyo y la desbandada general de los pompeyanos hacia África vendría acompañada del asesinato de Pompeyo en las costas de Alejandría. El otrora hombre más prestigioso de Roma murió en una pequeña barca a pocos metros de la costa y de un modo inesperado. César sufre verdaderamente su pérdida, pero sabe que es momento de pelear la victoria total, que no está todavía asegurada. Tras su paso por Egipto y Oriente, debe de nuevo concentrar todos sus efectivos para lograr la victoria en *Thapsus*, tras varios reverses importantes de sus legados. Claramente, César ha conseguido decantar la balanza a su favor.

Entre tanto, Casio Longino genera, con sus atropellos, el clima perfecto para la insurrección pompeyana en *Hispania*. Todo aquello que César supo ganar con la diplomacia en *Hispania* fue incomprensiblemente dilapidado por la actuación de su legado. Ciertamente sorprende la miopía de César con su nombramiento. Si bien se consigue sofocar temporalmente la revuelta, la mecha en *Hispania* prende con fuerza. Desde África, Catón de Útica embauca al hijo mayor de Gneo Pompeyo para seguir los pasos de su padre y liderar la contraofensiva desde la *Hispania Ulterior*. Tras la derrota pompeyana en *Thapsus*, todos los legados pompeyanos que quedan vivos viajan a la *Hispania Ulterior* para desafiar a César. No les queda otra salida. Los pompeyanos saben que van a luchar por su vida, tras años de guerra civil y numerosas batallas, dado que muchos de ellos han sido ya perdonados por César en *Ilerda* y han logrado salir vivos de *Pharsalia* y *Thapsus*. César acude a *Hispania ipso facto* con la intención de dar la puntilla a los hijos de Pompeyo, ya sin la necesidad de seguir una estrategia de apaciguamiento. Ambos bandos saben que la campaña va a ser encarnizada y con numerosas bajas de romanos itálicos, romanos provinciales e indígenas. Cicerón aguarda en Roma el desenlace, temeroso de la victoria de César.

Mientras Sexto Pompeyo permanece resguardado en *Corduba*, César persigue a su hermano Gneo Pompeyo por toda la campiña de *Corduba*. Las once legiones<sup>712</sup> pompeyanas y las nueve legiones que comanda César despliegan un combate permanente, con asedios, numerosas bajas y continuas deserciones. César necesita asegurar el suministro de sus tropas y para ello se focaliza en la toma de enclaves estratégicos como *Ategua*, tras jugar al despiste con el asedio de *Corduba* para liberar *Ulia*. Los pompeyanos evitan a toda costa el enfrentamiento en campo abierto, dado que las tropas de César les han vencido en numerosas ocasiones y dudan de sus posibilidades. El asedio de *Ategua* supone un desgaste aterrador y ofrece una visión cruel y certera de la guerra, hecho que se pone de manifiesto por la relevancia que le da el autor del *Bellum Hispaniense*<sup>713</sup>. La toma cesariana de *Ategua* posiblemente resquebrajó la confianza de las tropas de Gneo Pompeyo e hizo reflexionar a muchos provinciales. Pompeyo sigue entonces su camino hacia la campiña sevillana. La estrategia de contemporización y desgaste dio paso, en *Munda*, a una terrible batalla en campo abierto que puso punto final a la guerra civil. César afrontó la batalla desde la temeridad. Con un número de tropas inferior, desde una posición de desventaja debido a la inclinación del terreno y comenzando la lucha al borde una extensa llanura anegada. En frente, un ejército pertrechado, en formación y dispuesto en altura, con su retaguardia cubierta por las empalizadas de *Munda*. Quizás fuera la única posibilidad que tenía César de lograr el enfrentamiento. Por otro lado, quizás fueran las únicas condiciones que los pompeyanos estaban dispuestos a aceptar para afrontar dicha batalla. En la mañana del 17 de marzo del 45 a.C. todos, incluso César, sabían que peleaban por su vida. No existía más futuro que tomar la espada y afrontar el destino en el campo de batalla. La decisiva actuación de la legión X y la superioridad de la caballería cesariana, sumada a la descoordinación de las tropas pompeyanas de Pompeyo y Labieno, hicieron el resto. Horas después, treinta mil cadáveres yacían en el campo de

<sup>712</sup> Cic., *Ad Fam.*, VI.18.2; CACOPINO, 2007, p. 510. Cicerón resulta más creíble que el *BH*

<sup>713</sup> BLANCO, 1983, p. 97

batalla y César respiraba aliviado, consciente de que la victoria final no le sería esquiva. La huida de Gneo Pompeyo era una decisión desesperada, fruto de su incapacidad para comandar las tropas hacia la victoria en la batalla decisiva y suponía el fracaso definitivo de las tesis pompeyanas.

El discurso de César en *Hispalis*<sup>714</sup> es memorable y refleja el dolor que le supuso el levantamiento final de una provincia que consideraba como parte de su ser y que privilegió hasta el último de sus días. La victoria de César era completa. Roma celebraba su gloria y se preparaba para la monarquía. Solo la conspiración que acabó con su vida un año después desbarató sus planes, aunque no logró cercenar el ascenso al Principado de Octavio, sobrino nieto e hijo adoptivo de César, años después, como Augusto.

Si Pompeyo había sido un excelente militar que nunca tuvo excesivo interés por la política, sin duda César fue un excelente político que tuvo la necesidad de convertirse en un magnífico caudillo militar.

El debate historiográfico de las batallas de *Ilerda* y *Munda* no puede considerarse cerrado ni maduro. Si bien hay valiosa y nutrida documentación proporcionada por fuentes primarias y estudios contemporáneos, quedan numerosos flecos que serán materia de futuros estudios. Por un lado, la interpretación de los textos no es completa, sobre todo en el caso del *Bellum Hispaniense*, con varias lagunas de calado que dificultan su interpretación<sup>715</sup>. Por otro lado, si bien muchos de los lugares de las campañas han sido identificados con éxito<sup>716</sup>, algunos de los cuales, en fechas relativamente recientes<sup>717</sup>, la localización definitiva de varios enclaves como *Otobesa* u *Otogesa*, *Aspavia*, *Bursavo*, *Carruca*, *Soricaria* o *Ventippo*<sup>718</sup> y la ruta que siguieron las tropas en sus campañas, todavía está en discusión. Finalmente, los textos del *Corpus caesianum* deben tratarse con ciertas reservas, por lo que nuevos estudios y datos aportados por las ciencias auxiliares de la Historia pueden revelar datos que maten o aclaren sus postulados y que corrijan la carencia de un texto equivalente de autoría pompeyana.

Estos dos grandes personajes han sido claves para explicar el devenir de la República y el advenimiento del Principado, que propició el férreo control de Roma de todo el Mediterráneo, desde *Hispania* hasta el Éufrates. Con el Imperio, las conquistas de Roma posibilitaron la urbanización y la latinización de extensos territorios. La contribución de estos personajes a nuestra visión del mundo ha sido decisiva. Las relaciones de poder que fraguaron influenciaron en la estrategia militar de personajes de todas las épocas posteriores<sup>719</sup>. El derecho romano ha contribuido a definir las cartas magnas y códigos civiles de todas las sociedades occidentales. Pompeyo fundó y reorganizó ciudades en *Hispania*<sup>720</sup> y la colonización y urbanización de la *Ulterior* es deudora de César<sup>721</sup>, tarea que continuaría Augusto en toda *Hispania*. Julio César reformó el calendario, de modo que cada verano nos permitimos recordar sus hazañas y las de Augusto. Para terminar, hay que mencionar la contribución cultural de Grecia y Roma, tarea que parte de Sócrates, Platón y Aristóteles, continúa con Cicerón y Séneca, y llega hasta nuestros días, fruto del tesón de los *scriptoria* medievales y de la excelencia de autores contemporáneos como Mommsen, Stoffel, Shulten, Ferreiro o Amela<sup>722</sup>. Las batallas que Roma ganó con la espada y la sangre de sus generales, legionarios y auxiliares posibilitaron la romanización de sus territorios. En el siglo XXI, Roma sigue viva en nosotros, hasta el punto de que, posiblemente, podamos considerarnos culturalmente ciudadanos romanos.

<sup>714</sup> Ps. Caes., *BH*, XLII.4-7

<sup>715</sup> Hay pasajes como el asedio de *Corduba*, el comienzo del capítulo XVIII o la lucha entre Quinto Pompeyo Níger y Antistio Turpión de dudosa interpretación, entre otros

<sup>716</sup> *Ategua* (cortijo de Castillejo de Teba), *Corduba* (Córdoba), *Ulia* (Montemayor) o *Ucubis* (Espejo)

<sup>717</sup> Localización de *Munda*, con las aportaciones decisivas de la tesis de FERREIRO, 1988c; 2005

<sup>718</sup> Caes., Ps. Caes., *BC*, *Bell. Alex.*, *Bell. Afr.*, *BH*, BCG 342, p. 43

<sup>719</sup> BONAPARTE, 1836

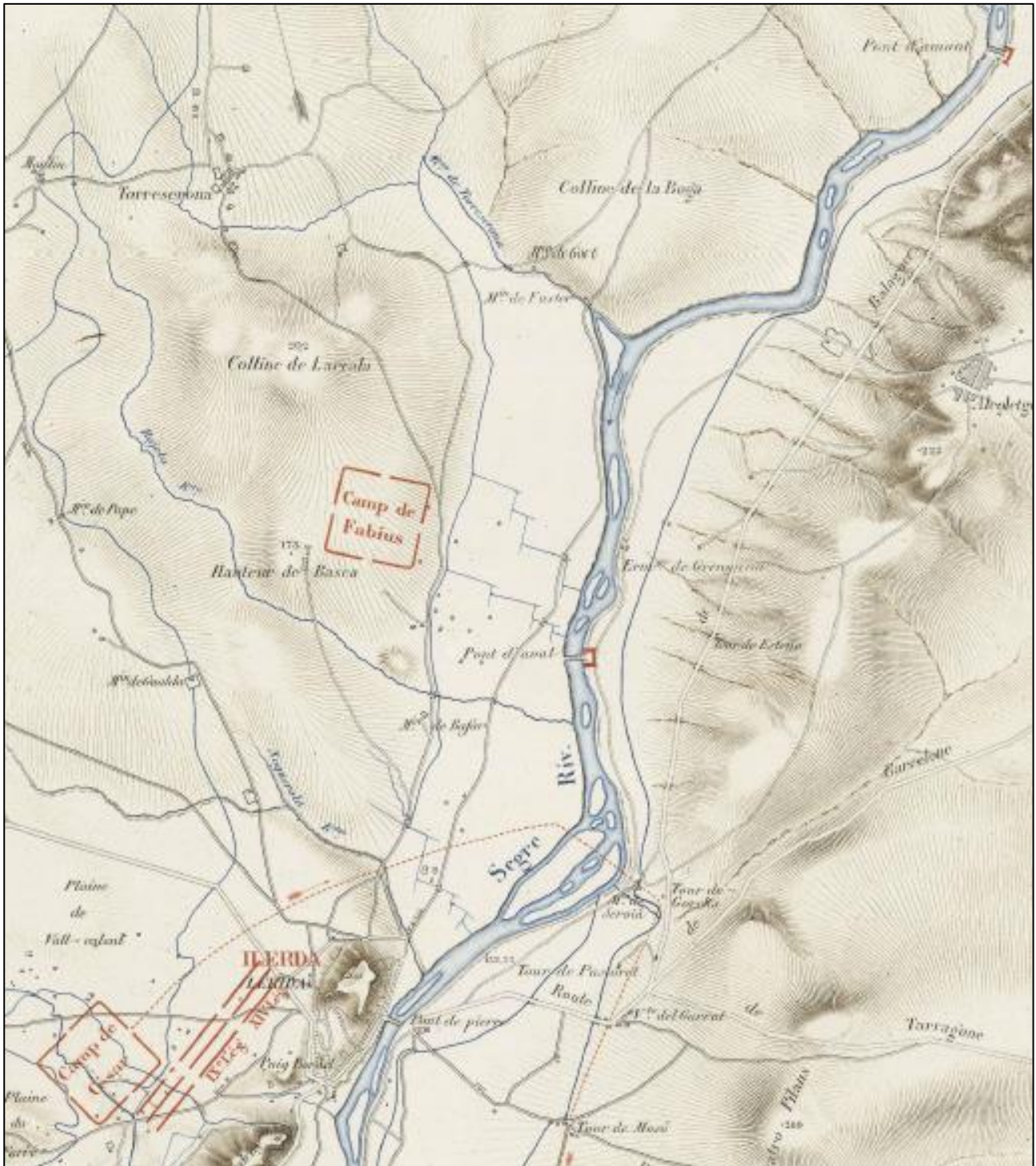
<sup>720</sup> NOVILLO, 2012, p. 71: *Pompelo* y *Gerunda*

<sup>721</sup> NOVILLO, 2012, p. 232, 243: *Hispalis*, *Urso* y *Asta*.

<sup>722</sup> MOMMSEN, 1856; 2022; STOFFEL, 1887a; SHULTEN, 1940; FERREIRO, 1988c; AMELA, 2001a; 2002; 2003

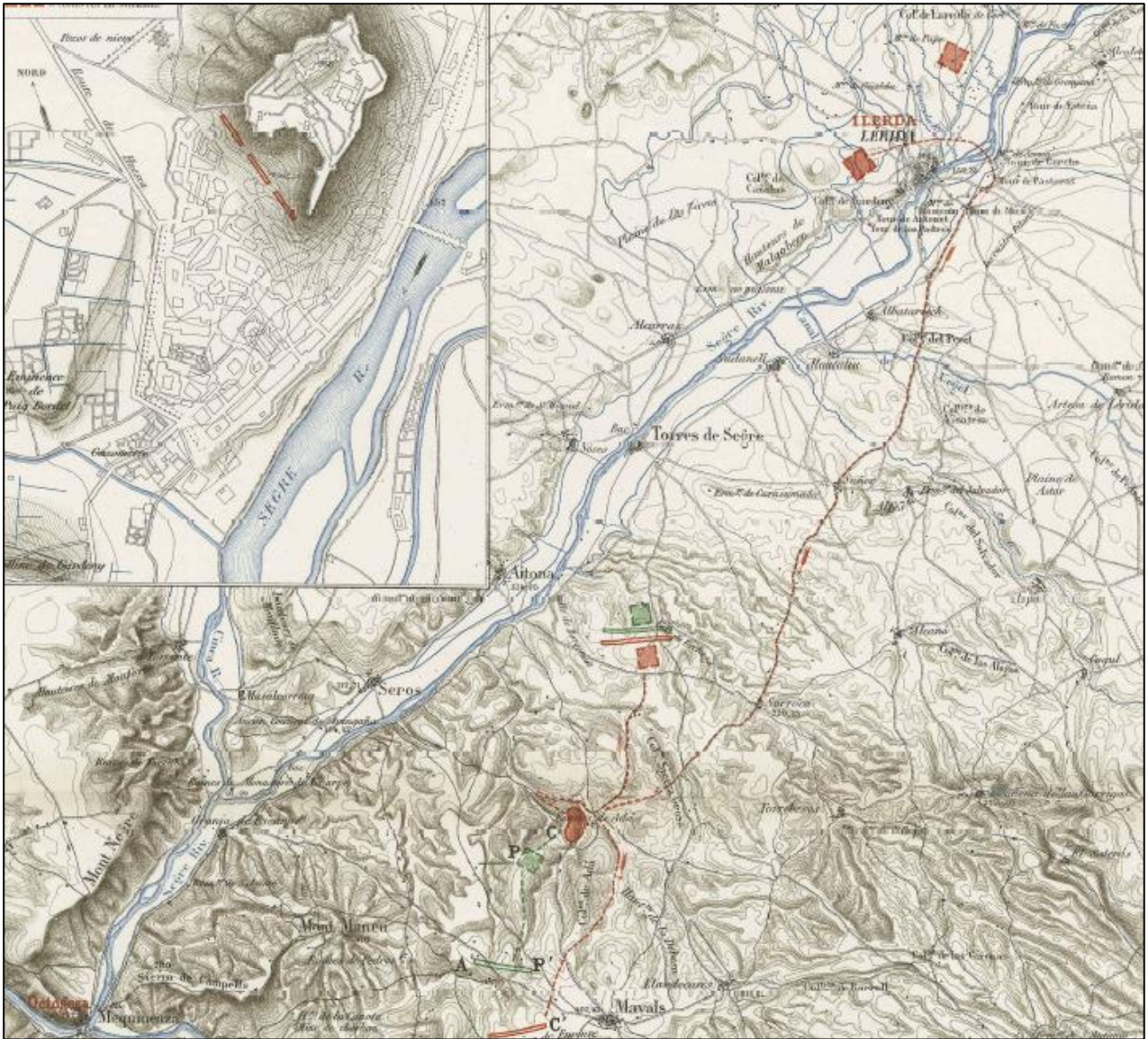
## Mapas

## Mapas de la batalla de Ilerda



Mapa 1: Mapa del entorno de Ilerda según Stoffel  
 Mapa tomado de STOFFEL, *Histoire de Jules César (Planches)*. Paris: Imprimerie Nationale, 1887, Mapa V<sup>723</sup>

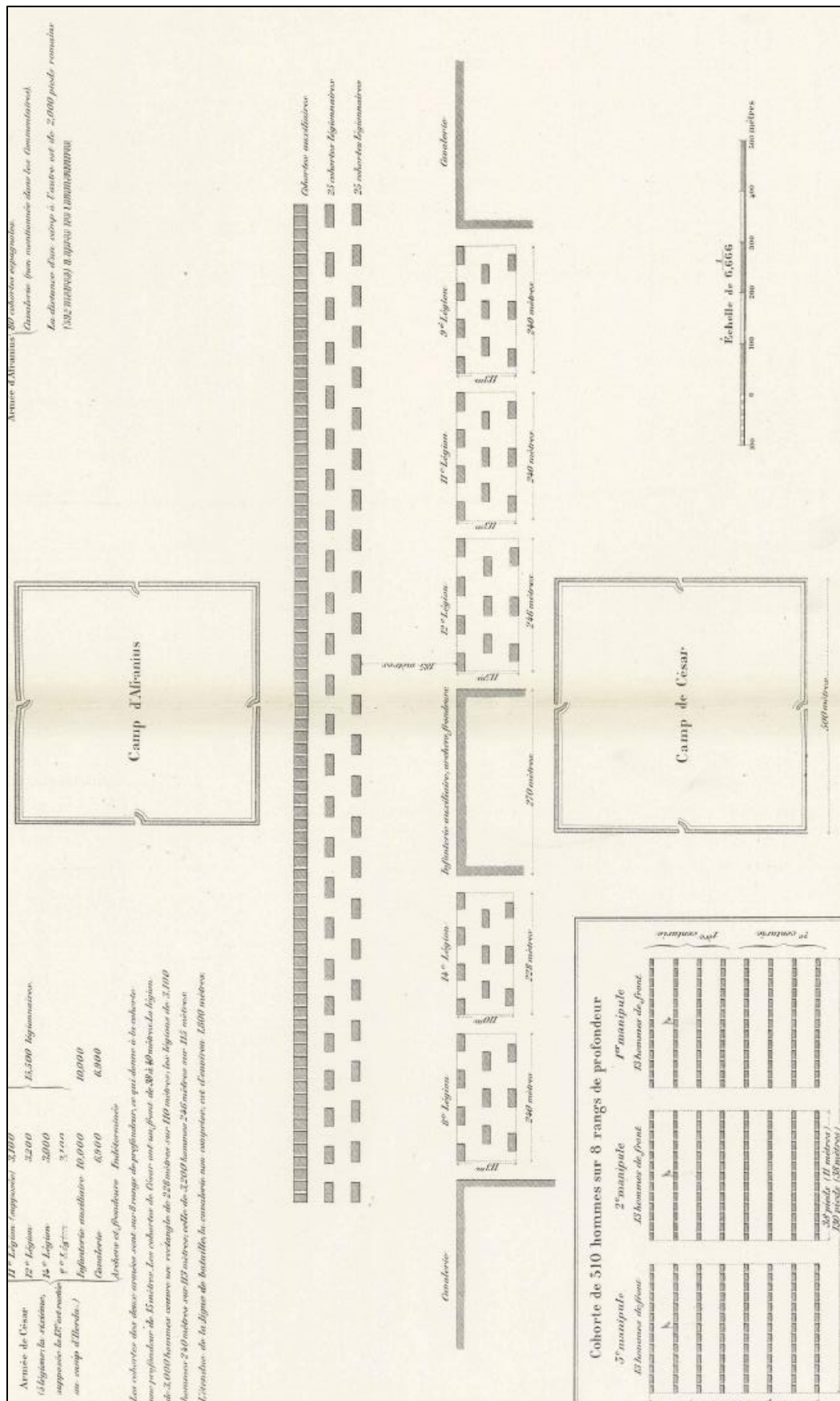
<sup>723</sup> Área al norte de Ilerda. Se observa el lugar por el que César consiguió vadear el río



Mapa 2: Mapa de la región entre el Segre y el Ebro según Stoffel  
 Mapa tomado de STOFFEL, *Histoire de Jules César (Planches)*. Paris: Imprimerie Nationale, 1887, Mapa VI<sup>724</sup>

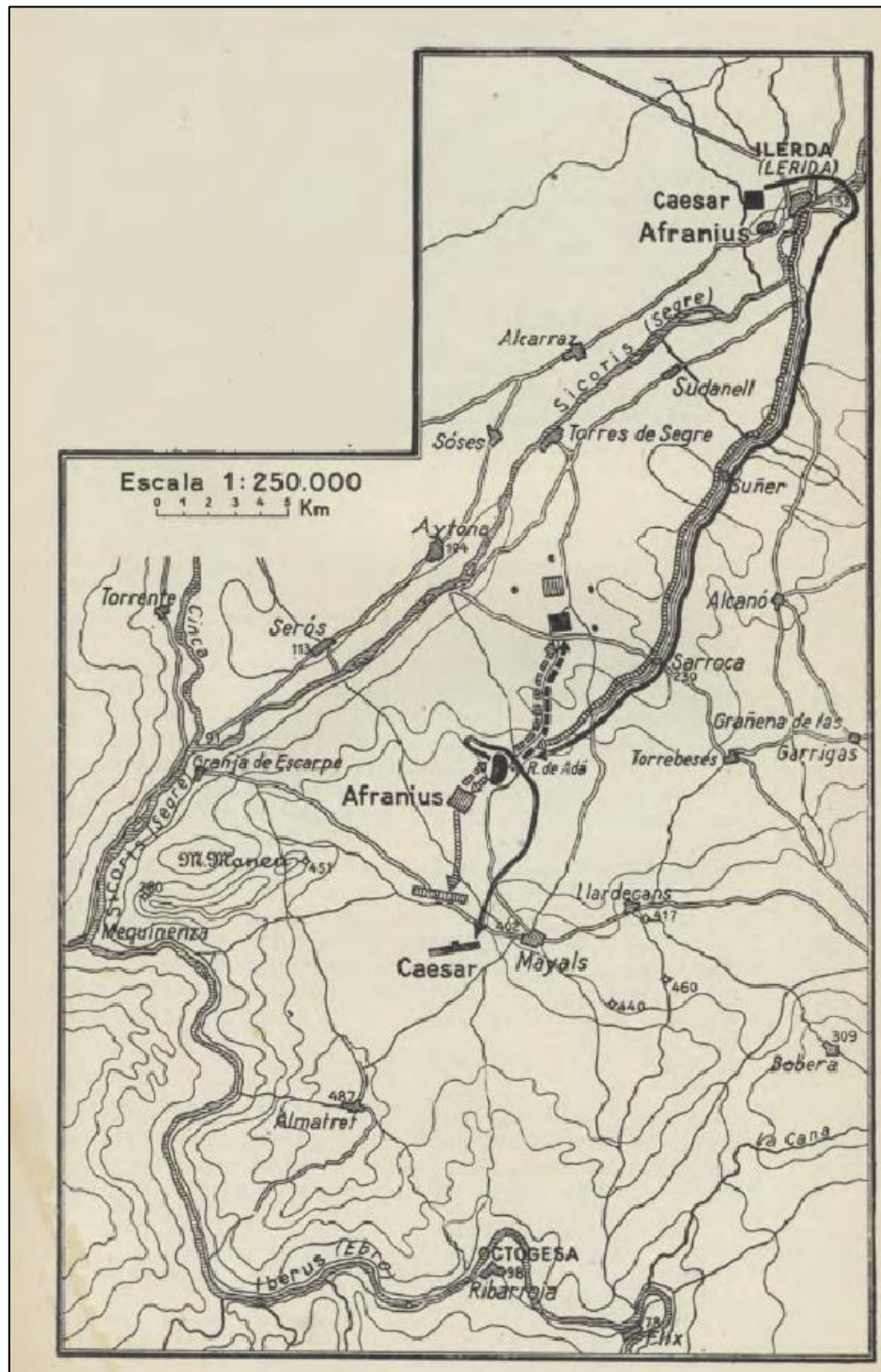
<sup>724</sup> Stoffel identifica *Octobesa* con Mequinenza. Ver “Análisis toponímico y localización geográfica: Otobesa u Otogesa y Munda”





Mapa 3: Recreación de la batalla de Ilerda entre César y los pompeyanos, según Stoffel  
 Mapa tomado de STOFFEL, *Histoire de Jules César (Planches)*. Paris: Imprimerie Nationale, 1887, Mapa VIII<sup>725</sup>

<sup>725</sup> Caes., BC, I.83.1-3: Las tropas de Afranio se disponen para batallar en Ilerda, aunque finalmente volvieron a su campamento



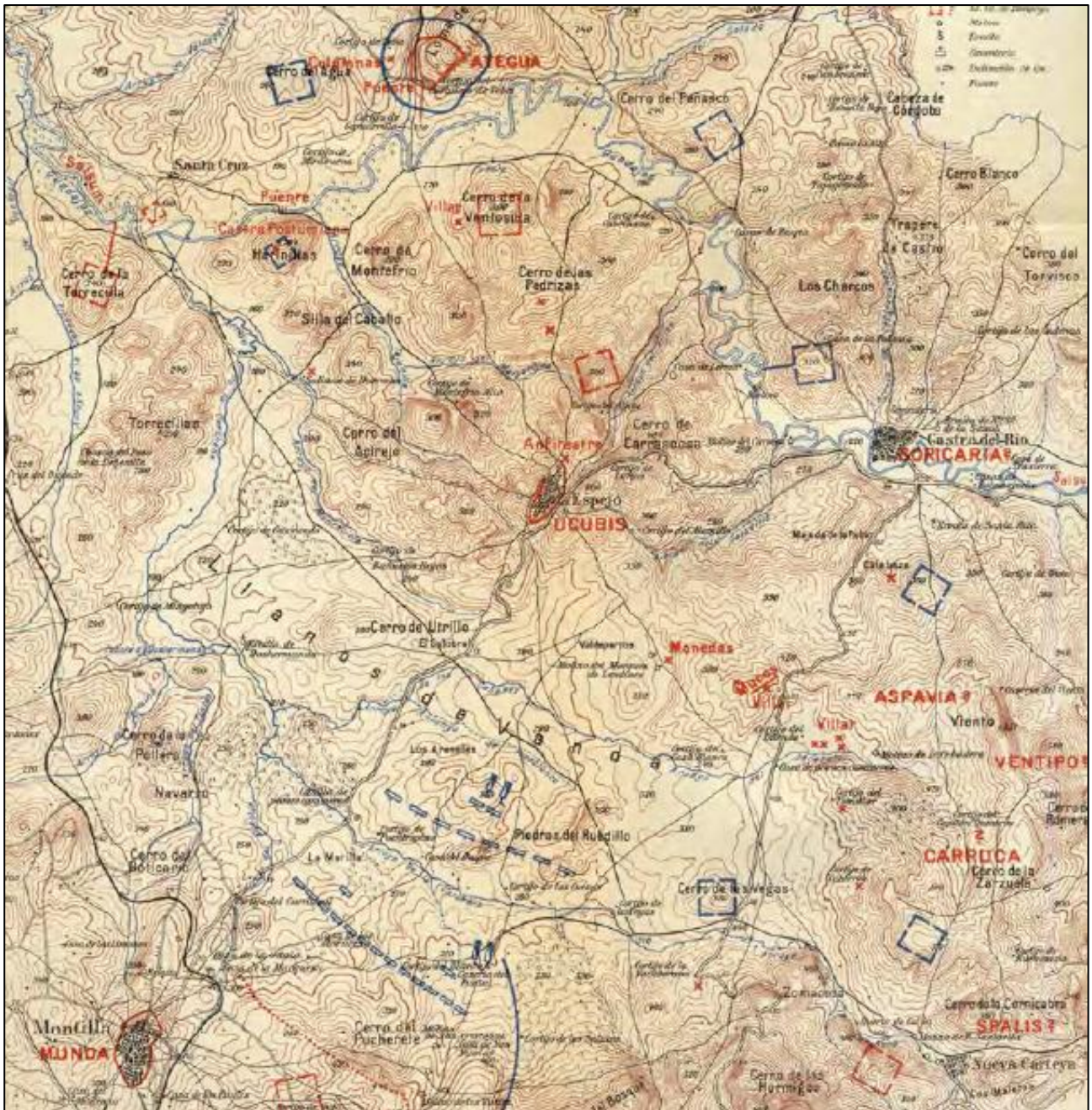
Mapa 4: Mapa de la campaña de Ilerda según mapa elaborado por Kromayer-Veith y reproducido por Shulten. SHULTEN, A., PERICOT, L., *Fontes Hispaniae Antiquae V. Las Guerras de 72-19 a.C.* Barcelona: Bosch., 1940, p. 37<sup>726</sup>

<sup>726</sup> En este mapa, reproducido por Shulten, Octogesa se identifica con Ribarroja. Ver “Análisis toponímico y localización geográfica: Otobesa u Otogesa y Munda”

Mapas de la batalla de *Munda*Mapa 5: Mapa de la Batalla de *Munda* según Stoffel

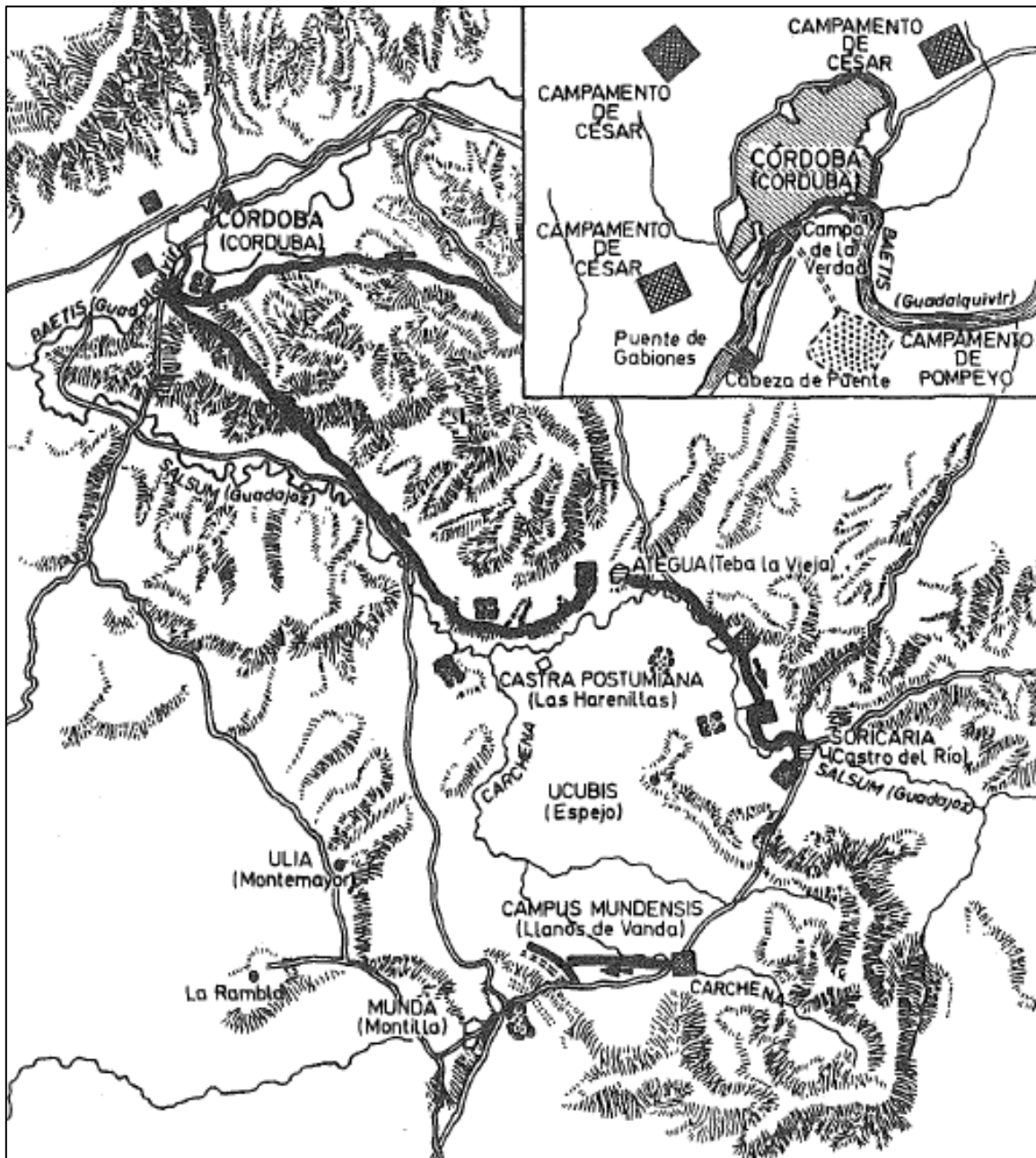
Mapa tomado de STOFFEL, *Histoire de Jules César (Planches)*. Paris: Imprimerie Nationale, 1887, Mapa XXIV<sup>727</sup>

<sup>727</sup> Nótese la identificación de *Munda* con Montilla. Ver “Análisis toponímico y localización geográfica: Otobesa u Otogesa y Munda” para más información. Visión general de la campaña de *Munda*



Mapa 6: Mapa explicativo de la batalla de Munda según Shulten  
 Mapa tomado de SHULTEN, A., PERICOT, L., *Fontes Hispaniae Antiquae V. Las Guerras de 72-19 a.C.* Barcelona: Bosch., 1940, p. 117<sup>728</sup>

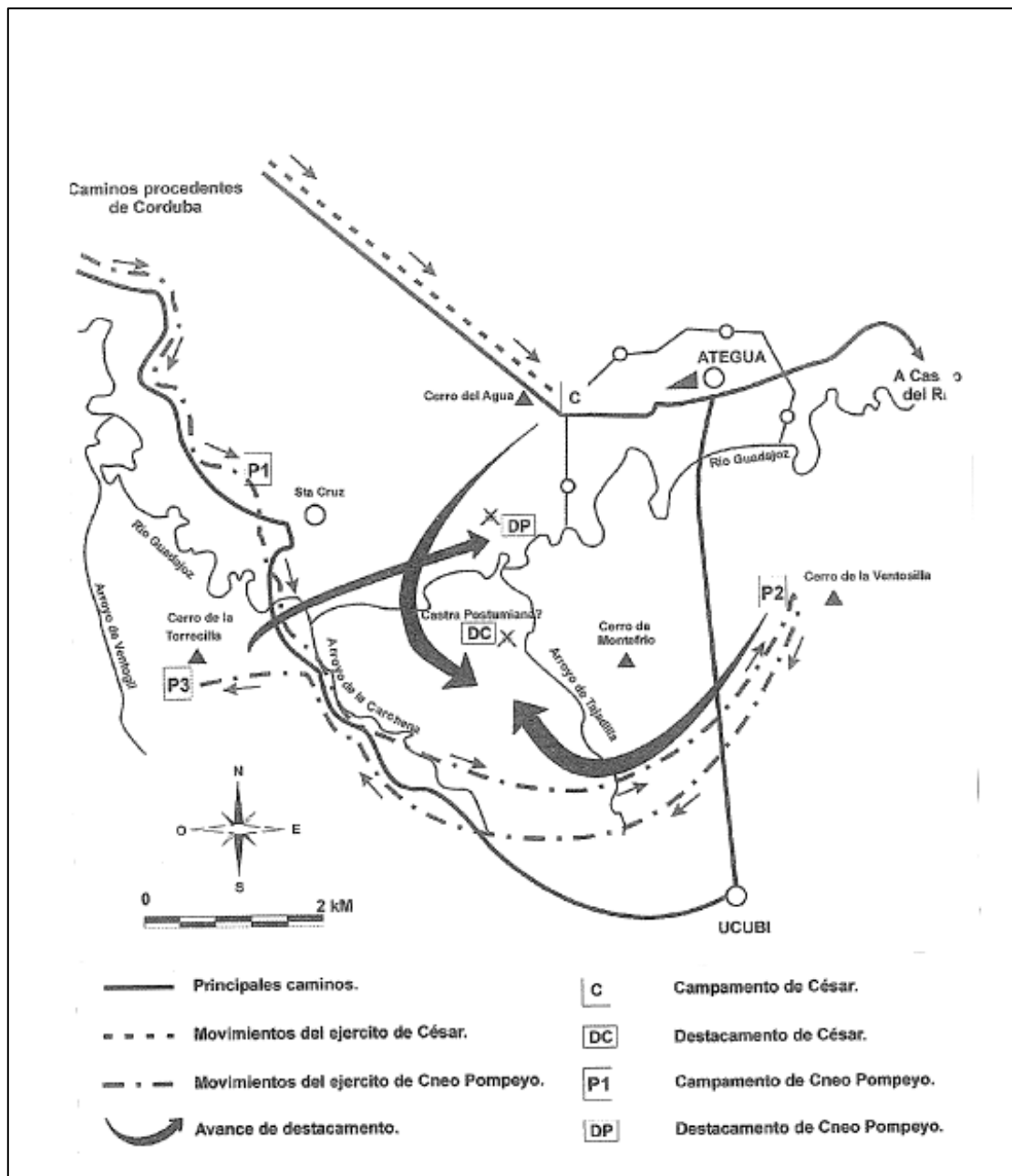
<sup>728</sup> Nótese la identificación de Munda con Montilla, línea historiográfica defendida por Stoffel. Ver “Análisis toponímico y localización geográfica: Otobesa u Otogesa y Munda” para más información



Mapa 7: La región de *Munda* según Carcopino

Mapa tomado de CARCOPINO, J., *JULIO CÉSAR. El proceso de la concentración del poder*, Madrid: Rialp, 2007, p. 514<sup>729</sup>

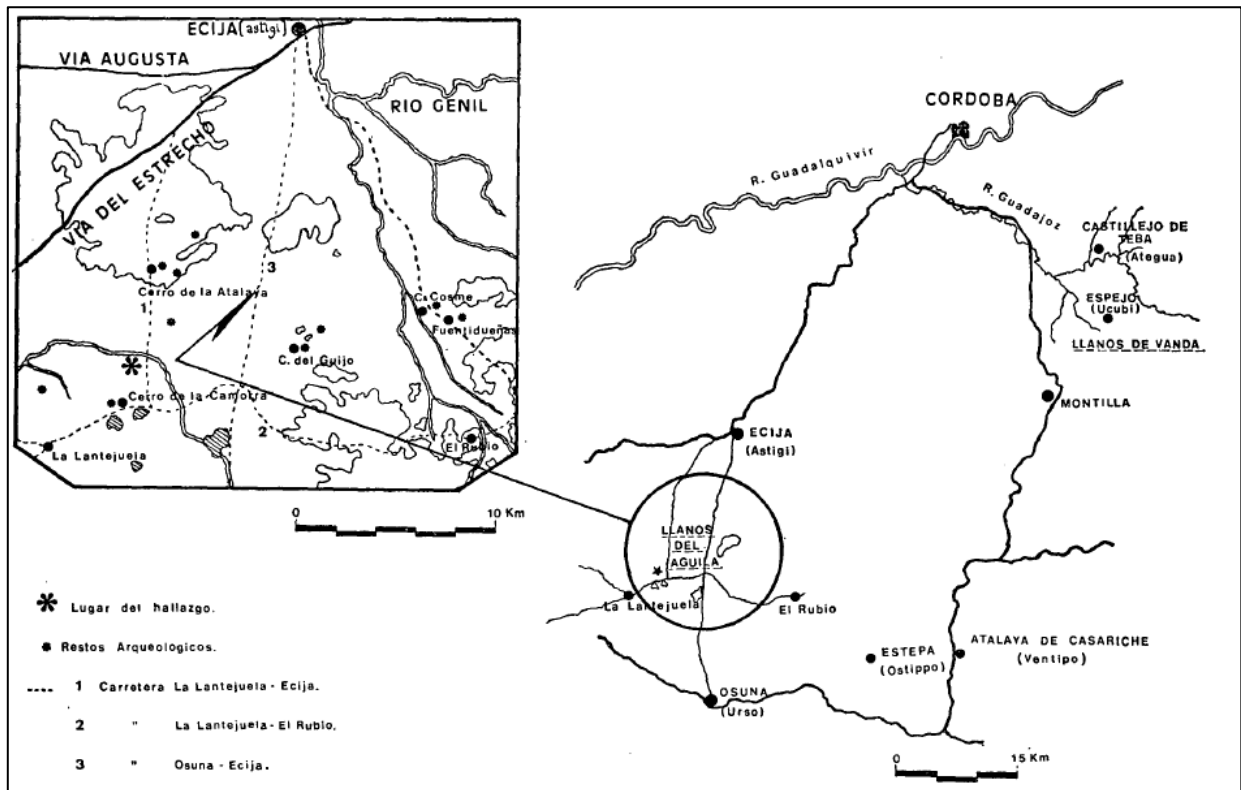
<sup>729</sup> Nótese la identificación de *Munda* con Montilla, línea historiográfica defendida por Stoffel y que recoge Carcopino. Ver “Análisis toponímico y localización geográfica: *Otobesa* u *Otogesa* y *Munda*” para más información



Mapa 8: Operaciones militares de César y Gneo Pompeyo en torno a Ategua por Melchor

Mapa realizado por MECHOR, E., *Entre Corduba y Munda. La campaña militar del 45 a.C. y su desarrollo en la Campiña de Córdoba*, Córdoba 2005, p. 376. El mapa se ha realizado partiendo del original de FERREIRO, M., *César en España*, Cádiz, 1988<sup>730</sup>

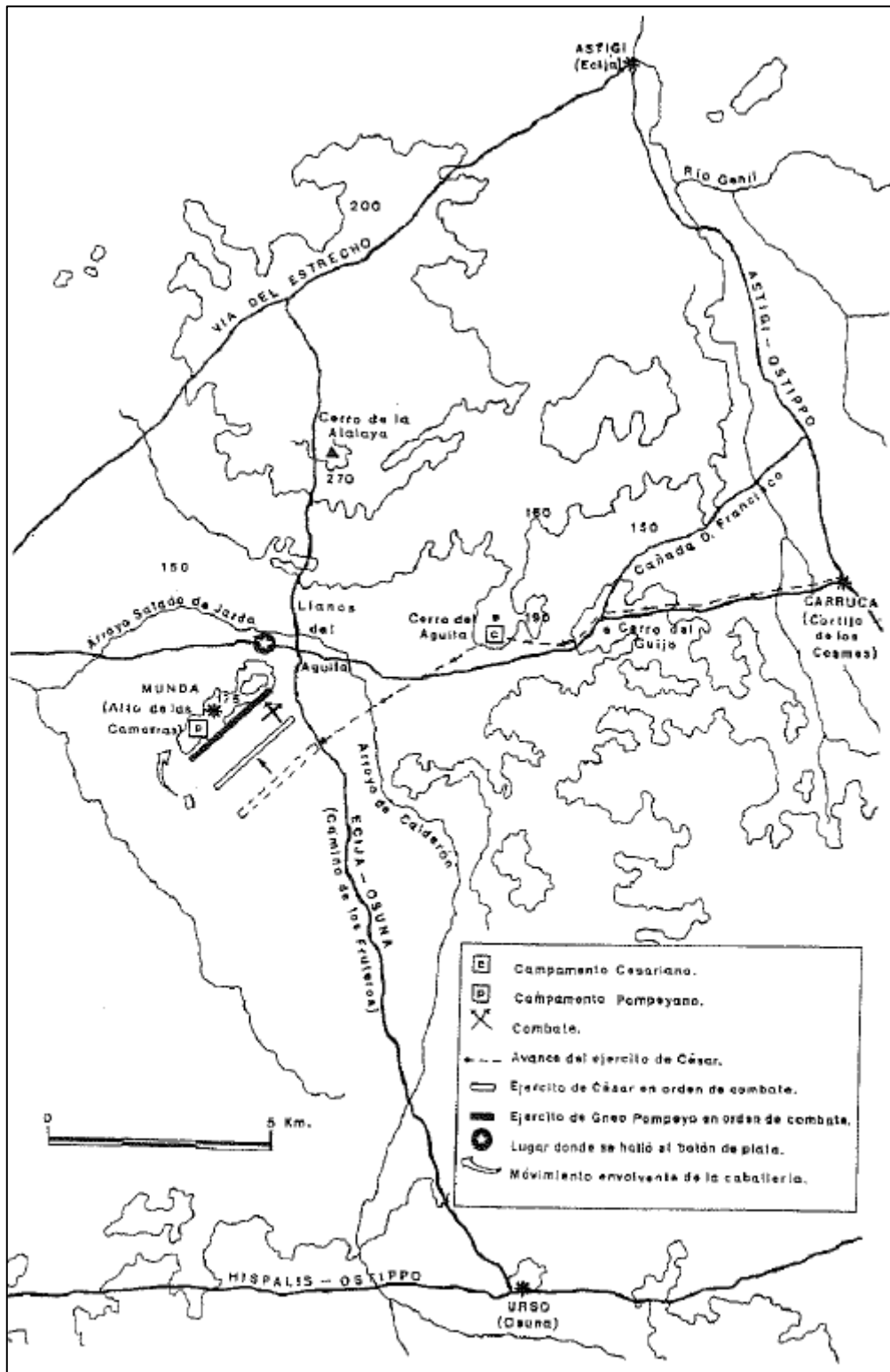
<sup>730</sup> Melchor proporciona los principales movimientos de tropas alrededor de *Ategua*



Mapa 9: Mapa explicativo de la localización del *Campus Mundensis* según Ferreiro

Mapa tomado de FERREIRO, M. y DURÁN, V. , *Acerca del lugar donde se dio la batalla de Munda*. Habis (XV), 1984, p. 231<sup>731</sup>

<sup>731</sup> Nótese la identificación del *Campus Mundensis* con los Llanos del Águila en Sevilla. Esta es una aportación fundamental del estudio de FERREIRO, 1988c. Ver "Análisis toponímico y localización geográfica: Otobesa u Otogesa y Munda" para más información



Mapa 10: Mapa de la localización de Munda según Ferreiro

Mapa tomado de FERREIRO, M., *Munda, Julio César y Corduba: Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, 2005, p. 393<sup>732</sup>

<sup>732</sup> La aportación de FERREIRO, 1988c, 2005 es fundamental para conocer el desarrollo de la batalla de *Munda* y su localización en Alto de las Camorras. Ver "Análisis toponímico y localización geográfica: *Otobesa* u *Otogesa* y *Munda*" para más información



## Índice de Mapas

MAPA 1: MAPA DEL ENTORNO DE <i>ILERDA</i> SEGÚN STOFFEL.....	71
MAPA 2: MAPA DE LA REGIÓN ENTRE EL SEGRE Y EL EBRO SEGÚN STOFFEL .....	72
MAPA 3: RECREACIÓN DE LA BATALLA DE <i>ILERDA</i> ENTRE CÉSAR Y LOS POMPEYANOS, SEGÚN STOFFEL .....	73
MAPA 4: MAPA DE LA CAMPAÑA DE <i>ILERDA</i> SEGÚN MAPA ELABORADO POR KROMAYER-VEITH Y REPRODUCIDO POR SHULTEN.....	74
MAPA 5: MAPA DE LA BATALLA DE <i>MUNDA</i> SEGÚN STOFFEL.....	75
MAPA 6: MAPA EXPLICATIVO DE LA BATALLA DE <i>MUNDA</i> SEGÚN SHULTEN .....	76
MAPA 7: LA REGIÓN DE <i>MUNDA</i> SEGÚN CARCOPINO .....	77
MAPA 8: OPERACIONES MILITARES DE CÉSAR Y GNEO POMPEYO EN TORNO A ATEGUA POR MELCHOR.....	78
MAPA 9: MAPA EXPLICATIVO DE LA LOCALIZACIÓN DEL <i>CAMPUS MUNDENSIS</i> SEGÚN FERREIRO .....	79
MAPA 10: MAPA DE LA LOCALIZACIÓN DE <i>MUNDA</i> SEGÚN FERREIRO.....	80

## Índice de piezas numismáticas

EMISIÓN 1: FIGURA DE DENARIO POMPEYANO <i>RRC 446/1</i> .....	63
EMISIÓN 2: FIGURA DE DENARIO POMPEYANO <i>RRC 447/1A</i> .....	63
EMISIÓN 3: FIGURA DE DENARIO DE CÉSAR <i>RRC 443/1</i> .....	64
EMISIÓN 4: FIGURA DE DENARIO DE CÉSAR <i>RRC 468/1</i> .....	64



## Bibliografía

### Fuentes clásicas

- APIANO, *Historia romana*: trad. A. Sancho Royo, Historia romana (II). Guerras Civiles (I-II), Gredos (BCG, 83), Madrid, 1985.
- APIANO, *Historia romana*: trad. A. Sancho Royo, Historia romana (III). Guerras Civiles (III-V), Gredos (BCG, 84), Madrid, 1985.
- CÉSAR J., *Bellum Gallicum*: trad. J.J. Caerols, Comentarios a la guerra de las Galias, Alianza (CGR), Madrid, 2015.
- CÉSAR J., *Bellum Civile*: trad. J.A. Enriquez González, Comentarios a la guerra civil, Alianza (CGR), Madrid, 2016.
- CÉSAR J., *Bellum Civile*: trad. J. Calonge y P.J. Quetglas, Guerra civil, Gredos (BCG, 342), Madrid, 2005.
- CICERÓN, *Epistulae ad Atticum*: trad. M. Rodríguez Pantoja Márquez, Cartas a Ático (2 vols.). Cartas a Ático, Gredos (BCG, 223 y 224), Madrid, 1996.
- CICERÓN, *Epistulae ad familiam*: trad. J.A. Beltrán, Cartas (III). Cartas a familiares (1-173), Gredos (BCG, 366), Madrid, 2008.
- CICERÓN, *Epistulae ad familiam*: trad. A.I. Magallón García, Cartas (IV). Cartas a familiares (174-435), Gredos (BCG, 374), Madrid, 2008.
- DION CASIO, *Historia romana*: trad. J.M.<sup>a</sup> Candau Morón y M.<sup>a</sup> Luis Puertas Castaños, Historia romana (XXXVI-XLV), Gredos (BCG, 326), Madrid, 2016.
- DION CASIO, *Historia romana*: trad. J.P. Oliver Segura, Historia romana (XLVI-XLIX), Gredos (BCG, 393), Madrid, 2016.
- ENNIO, *Annales*: trad. Juan Martos, Fragmentos, Gredos (BCG, 352), Madrid, 2008.
- ESTRABÓN, *Geographia*: trad. M<sup>a</sup> José Meana y F. Piñeiro, Geografía (III-IV), Gredos (BCG, 169), Madrid, 1992.
- EUTROPIO, *Breviarium historiae romanae*: trad. E. Falque, Breviario, Gredos (BCG, 261), Madrid, 2008.
- FLORO, *Epitomae de Tito Livio bellorum omnium annorum DCC*: trad. G. Hinojo Andrés y I. Moreno Ferrero, Epítome de la Historia de Tito Livio, Gredos (BCG, 278), Madrid, 2000.
- LUCANO, *Pharsalia*: trad. A. Holgado Redondo, Farsalia, Gredos (BCG, 71), Madrid, 1984.
- OROSIO, *Historiae adversus paganos*; trad. E. Sánchez Salor, Historias (V-VII), Gredos (BCG, 54), Madrid, 1982.
- PLINIO, *Naturalis Historia*; trad. A. Fontán, A. M<sup>a</sup> Moure, M<sup>a</sup>. L. Arribas *et alli*, Historia Natural (I-II), Gredos (BCG, 206), Madrid 1995
- PLINIO, *Naturalis Historia*; trad. A. Fontán, I. García, E. Del Barrio y M<sup>a</sup>. L. Arribas, Historia Natural (III-VI), Gredos (BCG, 250), Madrid 1998
- PLUTARCO, *Vidas paralelas: Alejandro - César*: trad. J. Bergua Cavero y S. Bueno Morillo, Vidas paralelas (VI), Gredos (BCG, 363), Madrid, 2007.
- PLUTARCO, *Vidas paralelas: Agelislao - Pompeyo*: trad. J. Bergua Cavero y S. Bueno Morillo, Vidas paralelas (VI), Gredos (BCG, 363), Madrid, 2007.
- PLUTARCO, *Vidas paralelas: Sertorio - Éumenes*: trad. J. Bergua Cavero y S. Bueno Morillo, Vidas paralelas (VI), Gredos (BCG, 363), Madrid, 2007.
- PLUTARCO, *Vidas paralelas*: trad. A. Ranz Romanillos, Vidas paralelas, Publicación Independiente, Torrazza Piemonte, 2020.
- PSEUDO CÉSAR, *Bellum Africum*: trad. J. Calonge y P.J. Quetglas, Guerra de África, Gredos (BCG, 342), Madrid, 2005
- PSEUDO CÉSAR, *Bellum Alexandrinum*: trad. J. Calonge y P.J. Quetglas, Guerra de Alejandría, Gredos (BCG, 342), Madrid, 2005.

- PSEUDO CÉSAR, *Bellum Hispaniense*: trad. J. Calonge y P.J. Quetglas, Guerra de *Hispania*, Gredos (BCG, 342), Madrid, 2005.
- PSEUDO CÉSAR, *Bellum Alexandrinum, Africum et Hispaniense*: trad. A.G. Way, Alexandrian, African and Spanish wars, Harvard University Press, London, 1955
- PSEUDO SALUSTIO, *Epistulae ad Caesarem senem de re publica*: trad. B. Segura Ramos. Cartas a César anciano sobre el Estado, Gredos (BCG, 246), Madrid, 1997
- SALUSTIO, *Bellum Catilinae/De Catilinae Coniuratione*: trad. B. Segura Ramos. Conjuración de Catilina, Gredos (BCG, 246), Madrid, 1997
- SALUSTIO, *Historiae*: trad. B. Segura Ramos. Historias, Gredos (BCG, 246), Madrid, 1997
- SUETONIO, *De vita caesarum*: trad. A. Ramírez de Verger y R. M. <sup>a</sup> Agudo Cubas, Vidas de los doce Césares (I), Gredos (BCG, 167), Madrid, 1992.
- TITO LIVIO, *Ad urbe conditia libri*: trad. J.A. Villar Vidal, Historia de Roma desde su Fundación (XXVI-XXX), Gredos (BCG, 177), Madrid, 1993.
- VALERIO MÁXIMO, *Factorum et dictorum memorabilium libri novem*: trad. S. López Moreda, M<sup>a</sup> L. Harto Trujillo y J. Villalba Álvarez, Hechos y dichos memorables (I-VI), Gredos (BCG, 311), Madrid, 2003.
- VALERIO MÁXIMO, *Factorum et dictorum memorabilium libri novem*: trad. S. López Moreda, M<sup>a</sup> L. Harto Trujillo y J. Villalba Álvarez, Hechos y dichos memorables (VII-IX. EPÍTOMES), Gredos (BCG, 312), Madrid, 2003.
- VELEYO PATÉRCULO, *Historiae romanae*: trad. M. <sup>a</sup> A. Sánchez Manzano, Historia romana, Gredos (BCG, 284), Madrid, 2001.

## Estudios

- AMELA, L. (2001a), «Efectivos del ejército pompeyano de Hispania (49-44 aC)». *Revista de Historia Militar*, 89, pp. 11-57.
- (2001b), «La inscripción de Cupra Maritima, la colonia de Valentia y la *lex Plotia Agraria*». *Saguntum* (33), pp. 65-74.
- (2002), *Las clientelas de Cneo Pompeyo en Hispania*. Barcelona: Edicions Universitat Barcelona.
- (2003), *Cneo Pompeyo Magno. El defensor de la república romana*. Madrid: Signifer Libros.
- (2015), «Tarraco Tardorepublicana». *Hispania Antiqua* (XXXIX), pp. 47-70.
- (2016), «Los trofeos de Pompeyo». *Tiempo y Sociedad* (22), pp. 45-101.
- (2021), «A vueltas con la *Turma Salluitana* y su relación con la clientela pompeyana». *Hispania Antiqua. Revista de Historia Antigua*, XLV, pp. 20-69.
- BARCELÓ, P. y FERRER J.J. (2022), *Historia de la Hispania romana*. Madrid: Alianza.
- BARREDA, A. (1996), «Los *Nonni Asprenates* en la Hispania Republicana». *AnMurcia*, 11-12, pp. 245-255.
- BEARD, M. (2021), *Doce Césares. La representación del poder desde el mundo antiguo hasta la actualidad*. Barcelona: Crítica.
- BLANCO, A. (1983), «Ategua». *Noticiero Arqueológico Hispánico* (15), pp. 95-135.
- BONAPARTE, N. (1836), *Précis des guerres de Jules César*. París.
- BRAVO, G. (2011), *Nueva Historia de la España Antigua*. Madrid: Alianza.
- BRUNT, P. (1971), *Italian Manpower (225 B.C. - A.D. 14)*. London: Oxford University Press.
- CABRÉ, D. y GONZÁLEZ, J. (1971-72), «Sobre la posible localización de *Octogesa-Otobesa*». *Butlletí Archeològic de Tarragona*, pp. 79-94.
- CANFORA, L. (2000), *Julio César*. Barcelona: Ariel.
- CARCOPINO, J. (2007), *JULIO CÉSAR. El proceso de la concentración del poder*. (J. A. Campuzano, Trad.) Madrid: Rialp.
- CEÁN-BERMÚDEZ, J. (1832), *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España*. Madrid.
- CHAVES, F. (2005), «Moneda y Guerra en la Hispania del *Bellum Civile*». En J. RODRÍGUEZ, E. MELCHOR, & J. MELLADO, *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda* (pp. 207 - 245). Córdoba: Universidad de Córdoba. Servicio de Publicaciones.
- CORTÉS y LÓPEZ, M. (1835), *Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua* (Vol. II). Madrid.
- CRAWFORD, M. (1974), *Roman Republican Coinage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DIDIERJEAN, F. (1983), «Enceintes urbaines antiques dans la province de Seville». *Prospectiones aériennes. Les paysages et leur histoire. Cinq campagnes de la Casa de Velázquez en Espagne [1978-1982]*, pp. 73-80.
- DODGE, T. (1889), *Great captains : A course of six lectures showing the influence of the art of war of the campaigns of Alexander, Hannibal, Caesar, Gustavus Adolphus, Frederick and Napoleon*. Boston: Houghton Mifflin.
- FERNÁNDEZ, F. (1969), *Catálogo del Museo Arqueológico de Sevilla*. Madrid.
- FERREIRO, M. (1988a), «Acerca del emplazamiento de la ciudad de *Soricaria* y del fortín de *Aspavia*». *Studia historica. Historia antigua* (VI), pp. 117-119.
- (1988b), «Las operaciones previas a la campaña del Segre». *Habis*, 18-19, pp. 277-298.
- (1988c), *César en España*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- (2005), «*Munda*». En E. M. J. RODRÍGUEZ, *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda* (pp. 381-396). Córdoba: Universidad de Córdoba. Servicio de Publicaciones.
- FERREIRO, M. y DURÁN, V. (1984), «Acerca del lugar donde se dio la batalla de *Munda*». *Habis* (15), pp. 229-236.

- GOLDWORTHY, A. (2011), *César: La biografía definitiva*. Madrid: La esfera de los libros.
- (2012), *En el nombre de Roma: Los hombres que forjaron el imperio*. Barcelona: Planeta.
- GRUEN, E. (1974), *The Last Generation of the Roman Republic*. Los Angeles: University of California Press.
- HOLLAND, T. (2007), *Rubicón. Auge y caída de la república romana*. Barcelona: Planeta.
- KONRAD. (1998), «Plutarch on Roman Forces in the Sertorian War». *Homenaje a José María Blázquez* (pp. 225-230). Madrid: J. Mangas y J. Alvar.
- LÓPEZ, J. (2013), «César contra Pompeyo. *Glandes inscriptae* de la batalla de Ilerda (49 aC)». *CHIRON*, 43, pp. 431-457.
- MADOZ, P. (1848), *Diccionario Geográfico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar* (Vol. IX). Madrid.
- MELCHOR, E. (2005), «Entre Corduba y Munda. La campaña militar del 45 a.C. y su desarrollo en la Campaña de Córdoba». En J. RODRÍGUEZ, E. MELCHOR, & J. MELLADO, *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 A.C.)* (pp. 363-381). Córdoba: Universidad de Córdoba. Servicio de Publicaciones.
- MEYER, E. (1922), *Caesars Monarchie und das Principat des Pompejus. Innere Geschichte Roms von 66 bis 44 v. Chr.* Stuttgart-Berlín.
- MOMMSEN, T. (1876), *Historia de Roma* (Vol. VII y VIII). (F. Góngora, Ed., & A. García, Trad.) Madrid.
- (2022), *Historia de Roma*. Madrid: Turner.
- NAVARRO, F. (2005), «Julio César y la crisis de la República Romana». En Melchor E., J. Mellado, & J. Rodriguez, *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 A.C.)* (pp. 67-88). Córdoba: Universidad de Córdoba. Servicio de Publicaciones.
- NOVILLO, M. (2012), *César y Pompeyo en Hispania*. Madrid: Silex.
- OPPERMAN, H. (2004), *Julio César: La grandeza del héroe*. Barcelona: Ediciones Folio.
- PEREA, S. (2005), «La batalla de Munda, César, y el primer viaje de Octaviano a Hispania, según el testimonio de Nicolás de Damasco (Nota complementaria a un libro reciente)». *Gerión*, 23(2), pp. 7-18.
- (2017), «Julio César y el joven Octavio en Hispania en el año 45 a.C. La cuestión del itinerario cesariano y las apelaciones de los saguntinos en Carthago Nova según Nicolás de Damasco, Βίος Καίσαρος, 23-27». *Hispania Antiqua. Revista de Historia Antigua*, XLI, pp. 68-106
- (2021a), *El mar y la conquista de Hispania*. Madrid: Marcial Pons.
- (2021b), *Textos y documentos de la Hispania Antigua. De Gerión a Diocleciano*. Madrid: Dilema.
- PINA, F. y WERNER, Z. (2006), «*Glandes Inscriptae* procedentes de la Hispania Ulterior». *Archivo Español de Arqueología*, 79, pp. 29-50.
- QUETGLAS, P. J. (2005), «César y el *Corpus Caesarianum*». En J. RODRÍGUEZ, E. MELCHOR, & J. MELLADO, *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 A.C.)* (pp. 139-164). Córdoba: Universidad de Córdoba. Servicio de Publicaciones.
- RODRIGUEZ-NEILA, J. (2005), «Corduba entre cesarianos y pompeyanos durante la Guerra Civil». En J. RODRÍGUEZ, E. MELCHOR, & J. MELLADO, *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 A.C.)* (pp. 361-379). Córdoba: Universidad de Córdoba. Servicio de Publicaciones.
- ROLDÁN, J. (1972), «El elemento indígena en las guerras civiles en Hispania: aspectos sociales». *Hispania Antigua* (2), pp. 77-123.
- (1995), *Historia de Roma*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- (2001), *Historia Antigua de España I*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- (2005), «El ejército de César». En J. RODRÍGUEZ, E. MELCHOR, & J. MELLADO, *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 A.C.)* (pp. 263-279). Córdoba: Universidad de Córdoba. Servicio de Publicaciones.
- SCHNEIDER, R. (1950). «Ilerda. Aportación a la historia de las Guerras Romanas». (I. d. Ilerdenses, Ed.) *Ilerda*.
- SHULTEN, A., PERICOT, L. (1940). *Fontes Hispaniae Antiquae V. Las Guerras de 72-19 a.C.* Barcelona: Bosch.

- STOFFEL (1887a), *Histoire de Jules César (Tome Premier)*. Paris: Imprimerie Nationale.
- (1887b), *Histoire de Jules César. Guerre Civile (Planches)*. Paris: Imprimerie Nationale.
- STRASBURGER, H. (1938). *Caesars Eintritt in die Geschichte*. München: Unveränd. reprograf. Nachdr. d. Ausg.
- STYLOW, A. (2005). «Fuentes epigráficas para la historia de la *Hispania Ulterior* en época republicana». En J. RODRÍGUEZ, E. MELCHOR, & J. MELLADO, *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 A.C.)* (pp. 247-262). Córdoba: Universidad de Córdoba. Servicio de Publicaciones.
- YARZA, V. (2010). «Posible localización de la "Otogesa" de César». *Veleia*(27), pp. 173-190.

## Recursos on-line

- AB URBE CONDITIA, PERIOCHAE, TITO LIVIO* = <https://historicaldigital.com/download/periocas.pdf> (consultada el 05-02-2023)
- BIBLIOTHÈQUE NATIONALE DE FRANCE (BNF)* = <https://gallica.bnf.fr/> (consultada el 10-04-2023)
- BRITISH MUSEUM COLLECTION (BRIT. MSM.)* = <https://www.britishmuseum.org/> (consultada el 10-04-2023)
- COINAGES OF THE ROMAN REPUBLIC ONLINE (RRC ONLINE)* = <https://numismatics.org/crro/> (consultada el 04-03-2023)
- CORPUS INSCRIPTIONUM LATINARUM, INSCRIPTIONES LATINAE ANTIQUISSIMAE, AD C. CAESARIS MORTEM, MOMMSEN ET HUELSEN (C.I.L, I<sup>2</sup>)* = <https://arachne.dainst.org/entity/2130489> (consultada el 05-02-2023)
- CORPUS INSCRIPTIONUM LATINARUM, INSCRIPTIONES LATINAE ANTIQUISSIMAE, INSCRIPTIONES HISPANIAN LATINAE, UAH (C.I.L, II<sup>2</sup>)* = <https://cil2digital.web.uah.es/> (consultada el 05-02-2023)
- CORPUS INSCRIPTIONUM LATINARUM, INSCRIPTIONES LATINAE ANTIQUISSIMAE, BBAW (C.I.L.)* = <https://www.bbaw.de/forschung/corpus-inscriptionum-latinarum> (consultada el 05-02-2023)

